

CHRISTUS

1968

ENERO

No: 386



s u m a r i o

EDITORIAL	4
TEOLOGIA	
La obra de la paz, inseparable de la misión social de la Iglesia	8
El Apostolado de los laicos	10
MORAL Y DERECHO	
Reflexión sobre la Comunidad	18
LITURGIA VIVA	
Predicación	29
El Canon Romano en Castellano	37
SANTA SEDE	
Actuar sin o contra la Jerarquía es atro- fiarse	46
Africa sabrá marchar por el camino del progreso en la paz y el respeto a la dignidad de la persona	52
Relación de la Comisión Sinodal cons- tituida para un nuevo examen del tema "Las opiniones peligrosas actua- les y el ateísmo"	67
Respuesta de los Padres en relación a los problemas examinados por el Sinodo	74
DIOCESANOS	82
BIBLIOGRAFIA	104

editorial

La Crisis del Celibato.

Somos Cuerpo Místico de Jesucristo. Como miembros activos en El, nos interesa —debería interesarnos, por lo menos— lo que sufre la Iglesia, para bien y para mal, en otras partes. Sobre todo en las que nos tocan más cerca.

Cuando nosotros fuimos perseguidos, los católicos de muchas partes se interesaron, ayudaron, oraron. Hoy hay partes del mundo donde la Iglesia sufre de diferentes maneras. Nos toca interesarnos y, al menos, orar. Lo de unos afecta a todos.

En Estados Unidos hay una crisis, más o menos grande y trascendental, según la opinión de cada uno. Pero obispos, sacerdotes y católicos norteamericanos han hecho mucho por nosotros. Ocultar los hechos no se puede ya, porque han llegado en muchas publicaciones hasta nosotros. Queda enfrentarlos con madurez y caridad cristianas.

Son ya, en los últimos 18 meses, —según los datos que conocemos— más de 400 los sacerdotes que se han casado. Tanto que un ex-sacerdote y una ex-monja han fundado un centro de readaptación para ayudar a los salidos a encontrar el camino en la vida civil; porque, por lo general, no están preparados para ella. Hay sacerdotes que han acabado de choferes de taxi.

Tanto, que se ha pedido a los obispos que instituyan un nuevo estado

para los sacerdotes que se quieren casar que sería “dado de baja honrosamente del estado clerical”, a fin de no llegar a la vida civil con conciencia de culpables y avergonzados ante la sociedad. Lo que ellos llaman “el complejo de Judas”.

Pero no es eso lo peor. Se ha fundado una asociación de sacerdotes, “Asociación Nacional de Renovación Pastoral”, con 1,300 miembros. Dicen que esperan tener 10,000 para el año que entra. Y se han dedicado a presionar a la Jerarquía para que cambie la ley del celibato.

Las encuestas realizadas (con el valor que tengan) anuncian que son 7,000 —de los 37,000 sacerdotes diocesanos— los que quieren el derecho de casarse. O sea, aproximadamente, la quinta parte.

Antes de la declaración conjunta del episcopado norteamericano en la que se reafirmaba inequívocamente la ley del celibato, se dirigieron 850 cartas a los obispos. A todos. Sólo 12 respondieron. Eso levantó protesta pública muy fuertes.

Las ideas principales de las protestas, dadas a la prensa, son éstas:

1.—La ley del celibato está intrínsecamente abierta a discusión; porque es una ley, no una doctrina.

2.—Si se pone en duda el celibato públicamente, ¿qué no sucederá en privado?

3.—Los obispos, por unanimidad y en lealtad, obediencia y concordancia con el Santo Padre, reafirman la ley y cierran la discusión.

4.—Todos aceptan y obedecen el derecho de la Jerarquía para decidir si el celibato debe permanecer.

5.—Pero los obispos tomaron la decisión solos, sin diálogo, sin comunicación.

6.—Este proceder y criterio de los obispos contrasta agudamente con el ejercicio de la autoridad como está descrito en los documentos del Vaticano II.

7.—La declaración de los obispos, de hecho, en vez de facilitar y pacificar las cosas, las empeora.

8.—Porque no da razones sino resuelve autoritativamente un asunto de ley eclesiástica, que, por su misma naturaleza, es susceptible de cambio y, por tanto, susceptible de discusión.

9.—La discusión plantea problemas al episcopado; pero tratar de suprimir la discusión plantea problemas mayores.

10.—Porque implica que autoridad y libertad responsable no pueden coexistir en la Iglesia.

11.—En vista de la encíclica papal y de la determinación episcopal, no puede preverse ningún cambio en un futuro cercano.

12.—Los obispos tenían el deber y la obligación de expresar sus convicciones en la materia. Y, si así lo hubieran hecho solamente, lo más probable es que hubieran acabado con la discusión.

13.—Pero fueron más allá e imputaron deslealtad a los disidentes. Con eso la crearon, en donde pudo haber habido solamente libertad responsable.

Estas fueron las declaraciones que se dieron a la prensa. El problema es serio y está cercano a nosotros. Les debemos mucho a ellos. Y lo menos que podemos hacer es orar.

La obra de la paz, inseparable

Nosotros, miembros del Sínodo Episcopal de la Iglesia católica, reunidos en Roma, participamos de las preocupaciones del Padre Santo y nos asociamos a sus continuas llamadas en favor de la paz del mundo, por eso no podemos concluir nuestro Sínodo sin dirigir un apremiante mensaje de paz a todos los hombres, especialmente a aquellos que tienen una particular responsabilidad en la suerte de las naciones y a los que han sufrido y sufren todavía las lamentables consecuencias de la guerra.

Comprobamos que si es verdad que el mundo va adquiriendo una conciencia cada vez más viva de su unidad en la recíproca dependencia de los pueblos, no es menos cierto que se encuentra cada vez más desgarrado por las contradicciones, los conflictos y también las guerras que surgen acá y allá. Lo que está sucediendo ante nuestros ojos, ¿nos prepara como en un experimento de laboratorio otra conflagración general?

La Iglesia Católica considera la obra de la paz en el mundo como algo inseparable de su misión social. Por esto precisamente pedimos con insistencia

de la misión social de la Iglesia

Mensaje del Sínodo a la Humanidad

a todos los cristianos que sean los artífices de la paz. Porque si es el hombre el que hace la guerra, el hombre es también el que hace la paz.

Las naciones más potentes son precisamente las que tienen mayor responsabilidad en lo referente a la paz. Nosotros pedimos a los jefes de las naciones que reconozcan que todos los hombres son hermanos, porque tienen un mismo padre y porque la ley divina del amor al prójimo se aplica hoy más que nunca a las naciones, a las relaciones de las unas con las otras. La paz es siempre fruto de la justicia y del amor.

Así, pues, todos los hombres tienen el deber de propagar la justicia y el amor para que la paz pueda reinar entre los hombres.

Con este fin, los miembros del Sínodo Episcopal, antes de clausurar sus trabajos, piden a Nuestro Señor Jesucristo, Príncipe de la Paz, que ilumine a los jefes de las naciones. Exhortamos a todos los que creen en Dios para que unan sus oraciones a las nuestras, con el fin de que el Señor conceda al mundo el don de la paz (28 de octubre de 1967).

El Apostolado de los Laicos

Resoluciones adoptadas por la Asamblea de los jefes de Delegaciones del III Congreso Mundial para el Apostolado de los Laicos.

(17 - octubre - 1967)

I. SOBRE EL RACISMO

En un mundo en el que se intenta realizar la fraternidad y la solidaridad humana, por la aceptación de responsabilidades y la elaboración de estructuras al servicio del hombre, así como lo pide Populorum Progressio no hay nada que contradiga tanto este gran esfuerzo como la permanencia de las actitudes de discriminación racial. Ellas impiden que hombres y mujeres consigan su plena dignidad, introducen divisiones en las comunidades y las naciones, retrasan el desarrollo y ahogan la acción de los recursos y las iniciativas humanas, anuncian la violencia e incluso la guerra, constituyen una constante amenaza contra la paz.

Por tanto, reunidos en este III Congreso Mundial para el Apostolado de los Laicos, condenamos el racismo en todas sus formas. Pedimos al Magisterio de la Iglesia que defina claramente la enseñanza de la Iglesia que rechaza como totalmente inaceptable el racismo, contrario a todos los valores humanos y a la fe cristiana. Pedimos con insistencia a los cristianos del mundo entero que pongan en práctica esa enseñanza de la Iglesia.

Apelamos a todas las autoridades e instituciones internacionales para que se preocupen de este problema e intensifiquen, en consecuencia, su acción con vistas a la erradicación de esta situación.

Apelamos también a todos los hombres de buena voluntad para que se comprometan en campañas, reuniones de información y acción positiva en la vida cotidiana, con el fin de defender y promover la dignidad y derechos iguales de todos los hombres.

II. SOBRE LA LUCHA CONTRA LA OPRESION

El III Congreso Mundial para el Apostolado de los Laicos, reunido en Roma, basándose en el Evangelio y en la tradición cristiana —tal como la ha expresado el Concilio Vaticano II— sobre el derecho que tienen el hombre y los grupos humanos de tener y desarrollar libremente su personalidad propia en una sociedad dada.

Constatando que en todas las partes del mundo existe actualmente opresión de personas y grupos, en los campos político, económico, religioso, social y cultural.

Recuerda con insistencia que el deber del cristiano es el de tomar el partido de los oprimidos cualesquiera que sean su raza, grupo étnico, religión, convicción y clase social.

Pide a los cristianos que por su situación geográfica están más próximos

a los oprimidos que ayuden a sus hermanos, participen activamente en los esfuerzos que hagan para liberarse y se comprometan en cualquier actividad orientada hacia su emancipación efectiva.

Pide a los cristianos que no tienen la posibilidad de ejercer directamente su influencia sobre la situación que den testimonio de su solidaridad con los oprimidos aportando apoyo moral y material y ejerzan su influencia. Sea a través de la O.N.U., sea a través de los gobiernos, sea por los organismos internacionales no gubernamentales apropiados, cristianos y no cristianos.

III. SOBRE LA PAZ Y LA COMUNIDAD MUNDIAL

El III Congreso Mundial para el Apostolado de los Laicos, considerando que la paz mundial es necesaria para la vida de la humanidad y para el desarrollo de los pueblos, de acuerdo con las exigencias de la dignidad humana, y que la promoción de la paz y de la unidad, así como del desarrollo integral de la persona humana, de acuerdo con su alta dignidad, es un elemento esencial de la misión de la Iglesia y de la vocación de los cristianos.

Lamenta el permanente escándalo de la guerra y pide que se haga todo lo posible para poner fin a los conflictos actuales.

Expresa su fuerte apoyo a las actividades del Papa Pablo VI y del secretario general de las Naciones Unidas, U-Thant, con vistas a asegurar la paz.

Recomienda que se encuentre lo más pronto posible una solución humana y justa para los problemas de los refugiados de Palestina y a la situación de las poblaciones probadas por la guerra del Oriente Medio.

Pide una reforma de las estructuras económicas, sociales y políticas, en los ámbitos nacional e internacional, con vistas a promover una mayor justicia social y una

mayor consideración de las necesidades y de los derechos del hombre.

Aprueba con gratitud los trabajos de las organizaciones internacionales oficiales, orientadas hacia este fin.

Pide que todos los cristianos apoyen la Comisión pontificia "Justicia y Paz" y manifieste con todo respeto el deseo de que sea reforzada en su composición y competencia.

Reclama un refuerzo de la comunidad mundial organizada, que permitirá un desarme general y completo con las garantías adecuadas; a este respecto pide que se promueva todo esfuerzo posible para que la participación de todos los países en la ONU pueda ser verdaderamente universal.

Reclama el cese de la carrera de armamentos actual y pide que se consagren los fondos de armamentos de todas las naciones a la elaboración de la paz por el desarrollo de los pueblos.

Reclama que la Iglesia entera observe la condena de las discriminaciones racial y religiosa, incluso donde resulten de una imposición legal.

Acoge con agrado la celebración del Año Internacional de los Derechos Humanos (1968) y pide que se estudie la declaración universal de los derechos humanos a la luz de la enseñanza y de las iniciativas de la Iglesia.

Pide con insistencia que todos intensifiquen la educación de la opinión pública sobre las realidades y necesidades de la comunidad mundial y de la paz, especialmente los responsables de la educación de los jóvenes y del empleo de los medios de comunicación colectivos.

Reclama que la Iglesia entera se comprometa cada vez más activamente en el cumplimiento de su misión pacífica.

Trabajando con todos los hombres de buena voluntad, llegará así a ser un signo de unidad y a favorecer la realización de la unidad, la paz y la fraternidad de la familia humana.

IV. SOBRE EL DESARROLLO

(Texto reelaborado por el Comité de Resoluciones del Congreso, conforme al mandato recibido de la Asamblea).

Inspirándose en las enseñanzas de Pío XII, Juan XXIII y Pablo VI, sobre la paz, la justicia y el desarrollo, frente al peligro que significan las diferencias cada vez más grandes entre naciones ricas y naciones pobres, conscientes del hecho de que las actitudes tradicionales en materia de inversión y de comercio son capaces de suprimirla.

Los participantes en el III Congreso Mundial para el Apostolado de los Laicos:

I. Hacen un llamamiento a todas las instituciones nacionales e internacionales, así como a la opinión pública, a fin de que se realice una transformación fundamental de la economía mundial, especialmente en la política de inversiones y en la organización de las estructuras del comercio internacional.

A este respecto, piden:

1) Que de aquí a 1970 los gobiernos de los países desarrollados hayan elaborado una estrategia integrada tendiente a estabilizar las entradas por exportación de los países en vías de desarrollo, y a cambiar la tendencia de su participación constantemente en disminución en el comercio mundial.

2) Que la ayuda gubernamental de los países desarrollados esté libre de las condiciones políticas y económicas que causan una forma nueva de alienación de los pueblos jóvenes.

3) Que de aquí a 1970 los gobiernos de los países desarrollados destinen el 1 por 100 de su renta nacional a la asistencia a los países en vías de desarrollo.

4) Que los países ricos pongan interés y consideración a todas las sugerencias aportadas por los países en vías de desarrollo, a la segunda Conferencia del Comercio y del Desarrollo, que se celebrará en Nueva Delhi en 1968.

5) Que los países en vías de desarrollo pongan en valor en todo lo posible sus recursos naturales y emprendan los necesarios cambios de estructuras en los campos legal, administrativo y social.

II. Frente al problema angustioso de la expansión demográfica, recuerdan:

a) El deber de los Estados de adoptar una política realista y respetuosa del carácter humano del problema, especialmente de la libertad responsable de la pareja, sin que esta política signifique una excusa, un atraso en el desarrollo y sin que la geopolítica de las grandes potencias se venga a inmiscuir.

b) El deber social de los esposos de realizar una procreación consciente.

c) El deber de los cristianos en participar en el esfuerzo de educación global.

d) El sentimiento muy agudo que tienen los laicos cristianos de la necesidad de una toma de posición clara de las autoridades docentes de la Iglesia, que se centre sobre los valores fundamentales, morales y espirituales, dejando la elección de los medios científicos y técnicos, para realizar una paternidad responsable, a los padres, que deben actuar conforme a su fe cristiana y sobre la base de consulta médica y científica.

III. Como laicos cristianos piden especialmente:

1) Una reflexión teológica muy profunda sobre la creación, el papel de Cristo en la creación y la nueva creación.

2) Que los laicos participen no sólo en la difusión de la "doctrina social de la Iglesia", indispensable al desarrollo, sino también a su elaboración, especialmente entregándole la base antropológica necesaria, fruto de su competencia técnica y de su experiencia.

3) Una espiritualidad que dé a los laicos, comprometidos en la lucha por el desarrollo y el cambio de las estructuras sociales, el espíritu y el dinamismo necesario y que esté basada sobre la unidad profunda entre lo temporal y espiritual, Iglesia y mundo, vida y fe.

4) Que la Iglesia, para ser verdaderamente un signo de unidad entre los hombres (*Lumen Gentium*), ejerza un papel profético en la preocupación por la justicia social e internacional; lucha contra la permanencia de sectores ricos y pobres en el interior de la Iglesia y renuncie a un estilo de vida que a menudo es un contrasigno; aliente la colaboración en la acción de cristianos de todas las confesiones, y cuide que se integren en las estructuras de la Iglesia, a fin de formar un verdadero pueblo de Dios, una participación y una representación democrática de los sectores populares que juegan un papel principal en el desarrollo.

5) Que en la Iglesia los organismos de promoción del desarrollo sean distintos de aquellos que tienen una función de asistencia y misericordia.

6) Que las organizaciones de Apostolado para los laicos favorezcan y formen cristianos convencidos en los países en vías de desarrollo, de tal forma que acepten un compromiso voluntario por un tiempo determinado al servicio del desarrollo, y que ayuden también a enseñar a cristianos y no cristianos la técnica indispensable para la tarea del desarrollo.

7) Que las Iglesias y las instituciones privadas, tanto en los países desarrollados como en los países en vías de desarrollo, revisen sus programas con vistas a una cooperación más estrecha en la acción, coordinen sus programas con los de las organizaciones internacionales, dediquen una mayor atención a la formación de todos aquellos que están comprometidos en el desarrollo y cooperen en la promoción y la creación de comunidades de base.

V. SOBRE LA MUJER EN LA IGLESIA

Considerando que el Bautismo incorpora a los seres humanos (hombres y mujeres) en Cristo, constituyéndoles "personas" en la Iglesia sin distinción ninguna.

Recordando las palabras de San Pablo (*Gal., III, 28*) que condena toda discriminación entre los seres humanos.

Convencido de que el lugar de la mujer en la Iglesia depende de circunstancias sociales y culturales y que su estatuto en los países en desarrollo está evolucionando hacia una igualdad completa de derechos entre el hombre y la mujer.

El III Congreso Mundial para el Apostolado de los Laicos expresa su deseo de que la Iglesia dé a las mujeres plenos derechos y responsabilidades como cristianas, y que se emprenda un serio estudio doctrinal sobre el lugar de la mujer en el orden sacramental y dentro de la Iglesia.

El Congreso pide, por otra parte:

1) Que mujeres competentes sean incluidas en todas las comisiones pontificias.

2) Que mujeres calificadas sean consultadas en la revisión de los cánones que especialmente conciernen a las mujeres, con el fin de reconocer plenamente la dignidad de la mujer y dar a todas las mujeres mejores posibilidades en el servicio de la Iglesia.

VI. SOBRE PRENSA

Los medios de comunicación social (prensa, radio, televisión) son, en sus diversas manifestaciones, uno de los fenómenos característicos de nuestra civilización; es posible que lleven consigo más posibilidades positivas que riesgos. Por tanto, los acogemos con optimismo, en un esfuerzo lúcido y creador a fin de que sirvan al desarrollo de cada hombre, y al progreso de la humanidad entera.

En vista del sitio que ocupan y de la influencia que ejercen los medios de comunicación social, es preciso que sean objeto —en la Iglesia, jerarquía y fieles— de un interés cada vez mayor, que se consideren como un sector auténtico de apostolado, y reciban una ayuda material de mayor importancia. La Iglesia entera debe demostrar una solidaridad afectiva hacia el Tercer Mundo, con la convicción de que los medios de comunicación son un factor indispensable del desarrollo global y armónico.

Proposición del Carrefour "Prensa" en relación con la resolución adoptada por los jefes de delegaciones.

El III Congreso Mundial para el Apostolado de los Laicos,

Protesta contra las violaciones del derecho a la información y a la libre expresión de opiniones en toda sociedad.

Condena estos atentados, cualesquiera que sean los motivos que los inspiren y los medios locales en donde se produzcan.

Recomienda, además, que los periodistas católicos recuerden las exigencias del mensaje evangélico y de la conciencia cristiana frente a toda situación de guerra, injusticia social, egoísmo internacional y discriminación racial.

VII. SOBRE INVALIDOS

El número creciente de inválidos: ciegos,

paralíticos, débiles, enfermos mentales..., debido a las condiciones de la vida actual y a los numerosos accidentes de la calle y del trabajo, la promoción cultural y social de los ciegos, paralíticos, inválidos... favorecida por los medios modernos de educación y de reeducación, son hechos nuevos de este tiempo.

Creaturas e hijos de Dios, con el mismo título que los demás, los inválidos quieren tener su lugar, al igual que los otros, en la Iglesia y en la sociedad.

Para responder a estas legítimas aspiraciones de los ciegos e inválidos de encontrar en la sociedad, en la Iglesia, en los movimientos apostólicos y espirituales, el desarrollo normal de su vida profesional, espiritual y apostólica, el Congreso desea que los cristianos y las organizaciones de apostolado seglar hagan un esfuerzo de comprensión en atención a ellos y trabajen en colaboración con sus movimientos y organizaciones especializadas.

VIII. SOBRE LA CONTINUACION DEL CONGRESO

Los jefes de delegaciones del III Congreso Mundial para el Apostolado de los Laicos proponen:

1) Que el Congreso manifieste al Santo Padre su profunda gratitud por la organización del Consejo de los Laicos.

2) Que el Congreso solicite urgentemente que el Santo Padre extienda democráticamente la composición del Consejo de los Laicos, a fin de que sea más representativo de las diversas culturas, así como de las diferentes formas y organizaciones para el apostolado de los laicos, en todas partes del mundo, teniendo en cuenta una repartición geográfica equitativa.

3) Que este Consejo de los Laicos extendido acelere la formación de organismos del laicado a todos los niveles del mundo.

4) Que todos los delegados de este

El Apostolado de los Laicos 15

Congreso, al volver a sus países, trabajen inmediatamente y constantemente para la formación democrática, en todos los niveles de la organización del laicado en el mundo, tal como se ha indicado aquí.

MEMOANDUM DEL CONGRESO DEL APOSTOLADO SEGLAR AL SINODO DE OBISPOS

Aprobado por la Asamblea de Jefes de Delegaciones en su reunión del 15 de octubre de 1967, y entregado por una Delegación del Congreso el 17 de octubre de 1967.

Ante la deliberada coincidencia de que nuestras Asambleas y el Sínodo de los Obispos se celebren actualmente en Roma, este III Congreso Mundial se regocija, pudiéndose ver allí un signo de la unidad de la Iglesia en la diversidad de tareas al servicio de una misma misión.

Conscientes de la participación de todo el pueblo de Dios —clérigos y laicos— en la función sacerdotal, profética y real de Cristo; conscientes también de las funciones que incumben al magisterio jerárquico en la Iglesia, deseamos responder a lo que constituye la "característica propia del laico", según lo expresado por el Santo Padre en su alocución al Congreso, que es "ser ciudadanos del mundo, ocuparnos de las cosas terrestres, adentrarnos en los dominios del estudio y de los intereses temporales, para contribuir en el campo de nuestra propia competencia a la consecratio mundi".

En virtud de esta triple función, común de toda la Iglesia en el mundo, deseamos emprender un diálogo como los textos conciliares lo preconizan, condición indispensable para nuestra participación en todos los niveles de la vida de la Iglesia.

Con alegría hemos sabido que el Sínodo nos ha dirigido una invitación para una reunión con los miembros del Congreso, y hemos designado nuestros delegados para tal reunión.

Hoy desean vivamente, muchos laicos, participar en la elaboración de las orientaciones y encontrarse asociados efectivamente a las responsabilidades inherentes a la misión de la Iglesia. Por esto se tratará de crear los medios de comunicación necesarios, gracias a los cuales podrá desarrollarse un proceso de consultas y de información profunda. La vida de la Iglesia se enriquecerá y su papel en el mundo será más fecundo.

La participación deseada por ambas partes debería estar sometida a ciertas condiciones indispensables:

a) Deberían crearse estructuras representativas en los diferentes niveles de la organización de la Iglesia, como, por ejemplo, las que se ven ya nacer en algunos países, mientras que en otros aún están desprovistos de ellas;

b) Por estas estructuras podrán expresarse las voces del episcopado y del laicado, lo que dará más valor al trabajo en común;

c) Los laicos serán designados por votación para estos organismos;

d) Estas estructuras deberán, ciertamente, ser diferentes, según los distintos países, pero será preciso que ellas conserven en todas partes un máximo de eficacia, desarrollando ante todo, el trabajo de las ya existentes;

e) Todas estas nuevas estructuras deben estar animadas de un espíritu de apertura y de lealtad y de una confianza mutua;

f) No podrán llegar a su completa eficacia sino después de experiencias concretas necesariamente tentativas; deberán, pues, ser creadas ad experimentum;

g) Son los problemas que plantean hoy la Iglesia y el mundo —en los que el porvenir se encuentra en germen—, los que deben interesar las iniciativas de los organismos más que los problemas del pasado.

moral y derecho

Reflexiones sobre la Comunidad

Hermana Helen Marie, O. S. F.

La hermana Helen Marie, O. S. F. es miembro de la facultad del Colegio de San Francisco: Taylor and Wilcox Streets; Joliet, Illinois.

Hoy, la misión de la comunidad eclesial, podría ser: dar testimonio de la verdadera naturaleza de la comunidad. Para darlo, la congregación religiosa debe evitar cuidadosamente todo rasgo de ese absolutismo que parece ser la tentación de toda estructura comunitaria. Al mismo tiempo, debe purificarse a sí misma del exagerado individualismo que ha sido la plaga de la Iglesia entera desde los tiempos de la contrarreforma.

Todo esto implica que la comunidad eclesial, necesita buscar la renovación interna por medio de un claro entendimiento de su propia naturaleza. El nuevo énfasis en el culto comunitario en la liturgia, las nuevas solicitudes de contactos apostólicos dentro del gigantesco cuadro de la comunidad civil y profesional han hecho que la revaluación sea crucial.

* * *

Primero es necesario que nos demos cuenta que una cierta orientación hacia los "otros" es fundamental para toda existencia. "Existir" significa "estar fuera de", estar "fuera" de uno mismo. Toda realidad creada está, en cierto sentido, constituida como una especie particular de ser, en términos de su si-

tuación y relación con otro. Cuando describimos algo, inmediatamente lo colocamos en medio de lo que lo rodea; su función se descubre en términos del contexto en el cual está situado. Cuando decimos que una cosa está "hecha para", ya estamos indicando que la realidad creada que experimentamos está constituida y depende de su relación con "el otro". Aislar a un ser sería destruirlo. Como lo dijo Marcel muy claramente: "ser es estar con".

* * *

Lo que es verdadero de toda realidad creada es eminentemente verdadero del hombre. Un ser humano está estructurado en dependencia; existe sólo en relación con otra realidad. Y además para ser condicionado por la otra. Es también verdad que el hombre, a su vez, condiciona y estructura la realidad de la que depende.

* * *

En el plano de la sensación, el hombre está inseparablemente unido con los otros. Pero su necesidad de los otros es

más manifiesta en el plano de lo personal. Porque el hombre no sólo existe en un determinado contexto que lo hace echar raíces en la realidad, sino que también necesita completarse a sí mismo trascendiendo esta situación concreta por medio de sus poderes del conocimiento y de la voluntad. Para conocer cualquier cosa, el individuo debe relacionarse a sí mismo con otro. Debe abrirse a la realidad del otro, meter al otro en su propio ser, hacerlo suyo. El conocimiento nace, no en el objeto que está fuera del hombre, sino dentro del que conoce. En la unión del amor, el amante sale fuera de sí mismo, abraza al amado, es aceptado por el otro y es tomado dentro del otro. En el conocimiento, el hombre traspasa las fronteras objetivas que limitan al otro; en el amor el hombre llega a traspasar los límites de su propio ser aislado.

* * *

Por tanto, la necesidad de comunidad que tiene el hombre está enraizada en su propio ser. Para existir tiene que coexistir. Para tocar la realidad, debe alcanzar fuera al "otro". Para conocer y estar en sí mismo necesita estar enraizado en una situación concreta a través de su cuerpo. Para completar su propia realidad, debe trascenderse a sí mismo por medio del conocimiento de y la unión con el otro.

* * *

Puesto que la necesidad de comunidad del hombre está enraizada en su naturaleza, se sigue que la realización del ser hombre está también unida con la realización de la comunidad. Para iniciar tal realización el hombre debe aceptar y afirmar su necesidad de los otros y también debe llegar a un sentido de responsabilidad por los otros.

* * *

Comunidad significa un reconocimiento de la necesidad universal de coexistir a fin de existir. Comunidad significa la convicción de una responsabilidad personal para entrar en relación como "otro" con esos individuos que buscan la existencia conmigo, aquí y ahora. Significa una salvaguardia contra toda

tendencia de cerrarme dentro de mí mismo, contra todo deseo de fortificarme a mí mismo contra el amor, de capturar a otros en provecho propio. En la comunidad, debo darme al otro; debo recibirlo a él y él debe recibirme a mí.

* * *

Mi responsabilidad por el otro es correlativa a su responsabilidad por mí. Ninguno de los dos podemos ser personas solas. Para ser humano, debo conocer a los otros y ser conocido por ellos; debo amar a los otros y ser amado por ellos. Debo salir de mí mismo, darme a mí mismo, y tal donación requiere una recepción correlativa. Para conocer, aun para conocerme a mí mismo, necesito de otro que me revele mi ser a mí. Para traspasar el aislado yo, tengo que abrirme al amor de los otros, pero sólo el calor de su amor puede hacer que se realice esta apertura. Para ser libre para amar, necesito saber que yo soy amable; y esto es un don que yo tengo que recibir de los otros.

* * *

Persona madura es la que acepta su responsabilidad. La que se da cuenta de la necesidad que tiene de los otros, como humilde conocimiento de la pobreza fundamental del hombre. Asume la obligación de responder a las otras personas, que también están en necesidad de él. Persona madura es, por tanto, la que está pronta a aceptar las obligaciones de la comunidad.

Ser responsable significa ser capaz de responder, y esta habilidad de respuesta presupone una cierta apertura hacia los otros, mejor expresada por la palabra "presencia". Presencia es mucho más que la yuxtaposición de seres. La naturaleza de la presencia está ligada con la apertura y la aceptación. ¿Qué sucede cuando una ventana está abierta? Que existe la oportunidad para un libre intercambio, que existe un paso en dos direcciones. La persona que está abierta es libre para buscar la realidad en el otro; puede abandonarse a sí misma, abandonar sus preocupaciones inmediatas y estar con el otro. Este desprendimiento lo libera de tal modo que pueda recibir al otro, permitir al otro llegarse a él, tomar de él, darle. La persona

que está presente al otro habla de lo que él es, y oye lo que el otro es. Presencia, por tanto, es un llamado mutuo para oírse y responderse. El hombre abierto es bendecido, tanto por lo que da como por lo que recibe. Su presencia ante el otro es un don de sí mismo y una aceptación del don que el otro le devuelve.

* * *

Es fundamental para la pureza y sencillez de tal relación interpersonal el concepto del individuo de sí mismo, porque la presencia es lo contrario de la distancia. El alejarse de los otros, hecho que impide cualquier posible realización de comunidad, puede originarse de la desconfianza de sí mismo, así como de la hostilidad contra el otro. Una persona que no ha aprendido a aceptarse a sí misma, a valorarse a sí misma en su propia unicidad, puede buscar el escape escondiéndose detrás de innumerables fachadas. A veces se vuelve tímido, o atrevido, "pegajoso" o solitario. En todos sus extremos, busca distanciarse de los otros, no sea que ellos vayan a descubrir el secreto de su falta de aceptación personal, su desnuda necesidad de su aceptación. Este retraimiento de la realidad puede valerse de técnicas "bloqueadoras" de capcioso criticismo, absorción en los intereses propios solamente, preocupación de todo. De cualquier manera este distanciamiento de sí mismo con respecto a los otros va directamente contra la comunidad y, en definitiva, contra el individuo mismo.

* * *

Para darme a mí mismo a otro, primero tengo que poseer un sentido correcto de mi propio valor, una cierta "interioridad" y un sistema de valores que principie con la aceptación propia. Después, tengo que volverme hacia el otro, no como un objeto para ser juzgado, sino como un "tú" para ser recibido. Debo responder a QUIEN es él; no simplemente reaccionar ante lo QUE es él.

La relación "yo-tú" progresa en la medida en la que yo me hago disponible para el otro. Le muestro mis necesidades y así le permito que me dé. Y también expreso mi prontitud para darle. Y este don de mí mismo debe ser esencialmente sin espe-

cificación. No hago precisamente este servicio particular, sino que más bien expreso mi deseo de servir. Voy más allá que un contrato, que un negocio; mi disponibilidad es el resultado de todo el yo para todo el tú de necesidades del otro. Cualquiera circunstancia que se presente, la transformaré en oportunidades de darme a mí mismo.

* * *

La disponibilidad lleva a la naturalidad, y por tanto, a la noción de fidelidad. Cuando me abro a otro por estar presente con él, no hago una promesa específica sino que más bien entro en un compromiso de todo mi ser. Qué ha de preguntarse, no lo sé; qué es lo que estoy dispuesto a dar, no podría decirlo. **Porque la aceptación por el otro es creativa de la verdadera personalidad que da.** Cuando el otro dice, "creo en ti", crea, actualiza el "yo" que él cree que soy. Y mi apertura para con el otro es la clave para su capacidad de respuesta. No sólo me he entregado a él, en mi ofrecimiento inicial de mí mismo, sino que él me acepta entonces y en esta verdadera aceptación se revela a mí. Esta es esa mutua elección de los dos entre sí que compromete a ambos en la realidad del otro.

* * *

El compromiso tiene lugar en el "aquí y ahora" en que coexistimos con los otros, pero al mismo tiempo trasciende las limitaciones del espacio-tiempo. Cuando las personas se comprometen, no sólo no se dan mutuamente una a la otra en términos de presencia recíproca, sino que se entregan el uno al otro para siempre. La persona entregada no sólo da lo que ella es, sino que hace una decisión, una promesa, que incluye todo lo que será.

"Entregarse para siempre" es ya hablar en el lenguaje del amor. En el verdadero amor la unicidad de los individuos se enriquece por el mutuo autodarse que hace de la pluralidad, la unidad. Pues este es el amor que transforma la comunidad en la voluntaria unión de la "común unión".

* * *

Finalmente, la común unión en el amor encuentra su más

verdadera expresión en la comunidad que es la Trinidad. Y cualquier compromiso personal del hombre, cualquier diálogo en común es sólo una preparación para esa totalidad que es al mismo tiempo Tres y Uno. Toda la vida cristiana es, por tanto, vida de comunidad. Porque el cristiano es uno que se ha entregado a la persona de Cristo por la fe. Pero sólo hay un Cristo, el Cristo total, la Cabeza unida a sus miembros. Ser fiel a Cristo es estar presente, disponible para toda la comunidad cristiana.

* * *

Los individuos que participan en la comunidad se comprometen en el amor creativo de Dios, un amor que convierte los amores en fructíferos en un nuevo nivel del ser.

* * *

Por lo tanto, la actualización de la comunidad puede ser identificada con el grado de participación lograda por sus miembros. Si una comunidad ha de testimoniar efectivamente a Cristo encarnado en nuestro mundo, sus miembros necesitan reexaminar las estructuras de la vida de comunidad, para preguntarse si esas estructuras dan oportunidades para la participación.

Empezando con la "capacidad para responder" como clave de la noción contemporánea de la persona, se necesita dar énfasis al reconocimiento de los otros como individuos, a fin de respetar ese "secreto" que es el único camino en que el otro habla de la infinita perfección de Dios. Ninguna persona es solamente un simple hacedor de determinado trabajo. Departamentalizar a los otros en términos de su trabajo es verlos como objetos, valorados de acuerdo con sus funciones. Y ningún "otro" es un objeto, colocado ante nosotros para ser juzgado y valorado. Es un valor en sí mismo, y la unicidad de su valor tiene poca relación con su capacidad como funcionario.

* * *

En la vida de comunidad existe la necesidad grande de respetar al individuo. Muy a menudo este respeto ha sido interpretado en el sentido de guardar una sabia distancia de unos

con otros. Hoy se concibe como una respuesta a la unicidad del otro y como una apertura, reveladoras ambas, de la persona y por lo tanto de su aceptación.

En ese plano, viene el diálogo a gozar de un lugar privilegiado. Porque el diálogo no es precisamente sólo un intercambio de opiniones, sino una comunicación de lo que es verdaderamente cada uno. Si hay diálogo, debe empezar con la realización de que la contribución de cada individuo miembro es de grandísima importancia. El individuo es el que debe hablar; pero no hablará si no está seguro de que alguien lo escuchará. Escuchar da principio con la realización de que cada persona que habla es importante, precisamente porque sus palabras son una expresión de sí mismo. Cada declaración es fundamentalmente un llamado a la comprensión, no un pronunciamiento que ha de ser rebatido. Aun las sinceras palabras: "No estoy de acuerdo contigo" pueden oírse como una súplica: "Por favor, ayúdame a entenderte".

* * *

Esta abertura no se consigue fácilmente, porque abrirse es herirse. Pero también es estar en una disposición para ser resacaado. Mientras que la persona que se cierra se arriesga fatalmente a la infección de la amargura, la persona que se abre se ha colocado a sí misma en la disposición para ser vitalizada por la realidad. La persona que se abre ha aprendido cómo recibir, y esto requiere una muy profunda sensibilidad y un respeto más profundo que en la sola acción de dar.

* * *

Otra escapada de ser uno mismo y de estar abierto a los otros es la necesidad de estar siempre ocupado, la preocupación de las cosas y de los asuntos, que excluye cualquier oportunidad de saber las necesidades de los otros. No hay duda acerca de esto: estamos ocupados. La pregunta es: ¿Tan ocupados que no se tienen tiempo para convivir?

* * *

"El perfecto amor aleja el miedo". Una comunidad reali-

zada permite la libertad que es esencial al amor. Los miembros de la comunidad, "enraizados y fundados en el amor" participan más plenamente en esa vida de gracia que se comunica por Dios al hombre. Deben llegar a saber que la santidad es esencialmente social, que la soledad es siempre comunitaria.

En palabras de Gabriel Marcel, la última elección que enfrentan los hombres de hoy es: "entre el hormiguero de hombres y el Cuerpo Místico". La religión ha hecho pública protesta de su elección. Sólo falta caer en la cuenta de que las plenas consecuencias de la vida de comunidad son que todo lo que edifica la comunidad edifica lo humano y lleva al cumplimiento de la naturaleza creada del Cuerpo Místico de Cristo. Pero este verdadero hecho sirve para apresurar la llegada del reino de los cielos.



Liturgia VIVA.

órgano oficial de la comisión de liturgia,
música y arte sacro de México. No. 20

Febrero 4

Domingo quinto después de Epifanía

Hasta el día de la cosecha

El padre de familia dijo a los servidores: "Dejad que el trigo y la cizaña crezcan juntos hasta el día de la cosecha. Entonces diré a los recolectores: **juntad primero la cizaña y atadla en haces para quemarla. El trigo echadlo en mi granero**". (Mt. 13, 30).

Esta mescolanza del trigo y la cizaña es el drama incurable de la Iglesia en su vida militante.

Incurable, no sólo porque el enemigo vigila con diabólica perseverancia, sino porque así es la condición de la Iglesia, la razón misma de su vocación redentora.

Hasta el fin, en el viejo tronco, en donde anida el gusano, el pecado retoñará. Hasta el fin, la Iglesia que es el Cristo continuado, tendrá que curar nuestras heridas, calmar nues-

tras fiebres, soportar el pecado del mundo. Cuando esta lacra cese, "el Reino de Dios, estará cerca".

Por eso, la Iglesia no se avergüenza de esas llagas infectadas que el pecado encona en sus miembros heridos. La Iglesia es santa con la santidad de Jesús. Es santa en Cristo, y se esfuerza para que sus miembros lleguen a esa santidad.

La Iglesia triunfa en algunos y muestra con orgullo, esta Santa Madre, la legión de santos que ella ha

engendrado y nutrido. Pero no reniega de los otros hijos que no le dan honor. Y aún en los miembros más puros, ella sabe, que hay regiones enfermas. Ser "santa con miembros pecadores", es el Misterio de la Iglesia...

Durante el curso de la historia, no han faltado los "espirituales puros" que sueñan con hacer de la Iglesia la sociedad de los solos santos y quieren arrojar despiadadamente la cizaña que retarda el crecimiento.

Eso será en efecto muy sencillo. Será la Iglesia triunfante de allá arriba. Pero la Iglesia de aquí abajo, prolonga la pasión del que "siendo sin pecado, aceptó hacerse pecador por nosotros".

Una Iglesia de santos también fue el sueño de los apóstoles, cuando querían pasar a fuego las ciudades pecadoras de Palestina. Sabemos cómo les respondió el Maestro: "No sabéis de qué espíritu sois".

¿Y el espíritu de Cristo? "Tened paciencia hasta la cosecha". Ese día se hará la separación. Los ángeles del juicio se darán prisa en hacer los manojes de cizaña para echarlos al

fuego. La justicia tiene su hora, dejad la suya a la misericordia". Y para concluir esta explicación, unas sencillas palabras: ¡El que tenga oídos para oír que oiga! ¿Se trataba de un llamado de atención al auditorio? ¿era una advertencia a Judas cuya alma comenzaba a plagarse de cizaña? En realidad, es una invitación para que yo reflexione: ¿Dónde está mi lugar en la vida militante de la Iglesia?

Debo tomar en cuenta que si yo no soy el Eaemigo, que llega de noche para sembrar la cizaña en el campo del Padre, ¿no soy acaso ese pecador por el que Cristo estuvo en agonía y sigue muriendo por causa de las humillaciones de su Iglesia? ¿el miserable parásito de una Iglesia santa a la que yo rebajo a los ojos del mundo?

¿No he sido nunca uno de esos criados inmisericordes que se precipitan a quemar la cizaña arriesgándose a quemar con ella el trigo de las futuras cosechas y que rechazan el pecado sin tener piedad del pecador? ¿No he sido como el hermano mayor del hijo pródigo que se asombraba de la generosidad del Padre? ¡Hermano razonable y criados razonables, pero desprovistos de amor!

Febrero 11

Domingo de Septuagésima

Lo que te corresponde

Amigo mío, no te hago ninguna injusticia. ¿No quedaste conmigo en que te pagaría un denario? Toma lo que te corresponde y vete. Si yo quiero dar a éste lo mismo que a ti, ¿qué te importa? ¿No puedo hacer lo que quiera con mis bienes? ¿Has de ser envidioso porque yo soy bueno?

Esta parábola de los trabajadores de la viña es oscura y, hay que confesarlo, apenas nos convence. La razón que da el dueño de la viña a los trabajadores contratados sucesivamente durante la jornada, nos asombra un poco y tal vez nos choca. Casi nos ponemos del lado de los obreros de la primera hora, que soportaron el peso del calor todo el día.

Hemos de tratar, por tanto, de ir al corazón de la enseñanza que Jesús nos da. De lo contrario nos quedaremos en el umbral de la verdad, como esos obreros exigentes, como el hermano mayor del hijo pródigo que malgastaba la misericordiosa

bondad del padre, como los discípulos que encontraron exagerado el precio del perfume con que la hermana de Lázaro ungía al Señor, unos días antes de su muerte.

En el fondo, todos ellos razonaban bien, en estricta justicia. Pero se olvidaban del amor y de sus preferencias y de sus impulsos secretos.

Porque lo que regula nuestras relaciones con Dios no es la estricta justicia, sino el amor. Todos esos "justos" a quienes ofusca la misericordia del amor, no han comprendido suficientemente que, delante de Dios, nosotros estamos desprovistos de todo, no tenemos derecho a nada

y somos semejantes a esos "siervos inútiles", que después de haber cumplido todas sus tareas, sólo tienen el derecho de decir: "No hemos hecho sino lo que estábamos obligados a hacer".

Nuestros méritos no son nuestros, sino porque Dios nos da primero el modo de ganarlos. Todo lo que le ofrecemos, de El lo recibimos primero. "Al coronar nuestros méritos, son sus dones lo que Dios corona", decía San Agustín, traduciendo la fuerte palabra de San Pablo: "¿Qué tienes que no lo hayas recibido? ¿Y si todo lo ha recibido, de qué te glorias?"

Delante de Dios somos una horda de mendigos que tocan a su puerta; no tenemos nada que ofrecerle que sea digno de El, salvo lo que El pone en nuestras manos.

Lo que El pone en manos de todos es "la gracia suficiente" de que habla la teología, suficiente para cada uno, para responder a los llamados de su vocación y llevar una vida buena. Y, al término del viaje, es ese denario de la tarde que paga libremente un trabajo al que estábamos obligados. Este es el régimen de la gracia. Dios no nos debe nada: eso es lo que exige la justicia; pero

tal es la fuerza de su amor que nos da todo...

Así de liberal con todos, ¿por qué Dios no podría ser magnífico con algunos, por razones que El solo sabe? Juan, Pedro, Lázaro han sido amados con amor de amistad por Jesús más que otros. Los otros también fueron amados, y "hasta el exceso", hasta ese punto extremo en que se da la vida. Hacia los primeros, el corazón de Jesús se mostró con más ternura. Aun el amor más universal tiene sus predilecciones secretas.

Por lo demás, esas predilecciones divinas no son puros privilegios, sino llamados a más humildad. Ya sabemos por qué caminos fatigosos lleva Jesús a sus amigos. Los santos saben, que las larguezas de Dios arrojan en una especie de aniquilamiento.

¿Y la Virgen María? El magnificat nos lo recuerda, cuanto más elevada se sentía, tanto más se descubría indigna de serlo. Su plenitud de gracia precisamente era lo que la enfocaba en la humildad. Por eso es, sin duda, que nosotros la sentimos tan cerca de nuestras miserias. No es su poder lo que hace de María "Refugio de los pecadores", sino su actitud de sierva, como la vemos delante de Dios.

Febrero 18

Domingo de Sexagésima

Mientras que el sembrador sembraba...

El sembrador salió a sembrar su semilla. Mientras que él sembraba, una parte del grano cayó a lo largo del camino... otra sobre la roca... otra en medio de espinas... Por fin otra cayó sobre buena tierra (Lc. 8, 5-8)

Tierra de paso, tierra entre rocas, tierra entre espinas. Mi alma es todo eso, a veces camina trillado, a veces pedregal, y otras, maleza, cuando rechaza la palabra de Dios cuando la recibe sin conservarla.

Una tierra atravesada por todos los caminos en el alma que se ha endurecido por la indiferencia. Todos los viandantes las pisan, es el árido cruce de caminos donde acampa el que quiere, y el que lleva prisa, lo abandona. Ninguna cerca lo defiende, ninguna puerta guarda la entrada. El suelo pisoteado se ha endurecido y ha hecho costra.

Nada puede proteger a la semilla que cae, por ninguna hendidura podrá llegar a la profundidad húmeda, en donde podría germinar.

Dios prefiere el alma rebelde a esta alma indiferente. El alma que se rebela, todavía puede rendirse. El alma que se resiste todavía puede amar. ¡Pero el alma hermética y tranquila! Péguy decía: "Hay una cosa peor que tener una alma mala, tener una alma ya instalada". El alma ya instalada no siente ya los remordimientos. Es necesario saberse miserable para poderse curar de la miseria. El alma instalada está

barnizada. No es "permeable" a la gracia. Tierra de paso.

Tierra entre rocas. Aquí hay humus, la semilla prende. Pero la piedra está por todos lados. El sol que ma, los tiernos brotes se secarán sobre la piedra.

Es el alma superficial. No carece de recursos. Algunas veces tiene corazón, pero no voluntad. Sólo veleidades. Tiene entusiasmo, pero no perseverancia. ¡Mucho nerviosismo, muy poco nerviosismo! Es capaz de amar, pero sin perseverancia; es capaz de ser fiel pero sin riesgos. Recibe la verdad porque la ama. La recibe, pero no sabe defenderla. Esta alma es ese pobre soldado que no ama el combate, el extraño marino que no se arriesga a largos viajes.

Virtud de ocasión, alma sin raíces. Viene el fuego de la prueba y se seca. Tierra entre rocas.

Tierra entre malezas espinosas. Es

el alma encumbrada. Esta también recibe algunas veces la verdad. Pero la quiere conservar sin sacrificarle nada. Está entregada a los cuidados temporales. A los bienes de este mundo. Está en ella esa amistad inútil, ese amor protegido. Esos miles de pasiones que nos enlastran, todos esos "muertos" que habría que errar, pero que no los enterramos con peligro de que infecten todo.

En el umbral del alma encumbrada, Jesús espera, quisiera entrar "hacer en ella su morada". El alma quisiera recibirlo. Pero, ¿en dónde alojar a esta Visita exigente? ¿En qué ángulo de la mesa en que no moleste? Y aún, en el último lugar de la mesa, ¿qué dirá El de tanto ruido, El que no sabe sino cuchichear a la oreja sus exigencias?...

Jesús no entra en un alma encumbrada. Tierra entre espinas.

... ¡Señor, haz de mi alma una "buena tierra" muy acogedora para que te retenga, muy atenta para que te escuche, muy amante para que te aprisione.

Febrero 25

Domingo de Quincuagésima

Un lenguaje desconocido

Tomando con El a los doce, Jesús les dijo: "Estamos subiendo a Jerusalén, en donde se cumplirá todo lo que escribieron los profetas sobre el Hijo del Hombre..." Pero ellos no entendieron nada de todo esto; era para ellos un lenguaje desconocido. (Lc. XVIII, 31-34)

Este lenguaje desconocido para los apóstoles era la predicción, tres veces repetida, que Jesús hacía de su Pasión cercana. "Escuchad esto con atención: el Hijo del hombre muy pronto va a ser entregado en manos de los hombres... será convertido en irrisión, ultrajado, cubierto de escupitajos, flagelado, condenado a muerte. Y al tercer día resucitará".

A dos discípulos que, después del drama, huyeron de Jerusalén hacia Emaús, les dirá igualmente: "era necesario que el Cristo sufriera antes de entrar en su gloria".

¡Era necesario! El calvario era, pues, parte de un plan redentor que

el Padre, desde el principio, había fijado a su Hijo. Antes de la gloria, el sufrimiento. Antes del éxito, el fracaso.

De hecho, al hojear el Evangelio, salta a la vista que, humanamente, Jesús iba de fracaso en fracaso. ¡Desde el nacimiento en la cueva! Y después, apenas nacido, ha de huir a la amenaza de muerte que pesaba sobre El. Viene la vida pública, cuando regresa a Nazaret para anunciar a sus compatriotas la Buena Nueva, es echado fuera y sólo por milagro escapó a la muerte.

La gran misión de Galilea, que será marcada por sus prodigios, los

más maravillosos y por la más admirable doctrina de las Bienaventuranzas, terminará con la desbandada de sus admiradores. No puede leerse sin que se le encoja a uno el corazón, el discurso del Pan de Vida, en donde, dejando por fin salir el secreto de su alma, Jesús promete la Eucaristía. A esta noticia, "muchos de sus discípulos dejaron de seguirlo". Es el fracaso, el peor de todos; el fracaso de la indiferencia.

A las ciudades del lago que El amaba, Corazán, Betzaida, Cafarnaún, tiene que maldecirlas, como también tendrá que abandonar Jerusalén llorando, a su próxima catástrofe.

Y cuando por fin suba al cielo, apenas dejará tras sí, un pequeño núcleo de amigos mal despabilados del sueño largamente acariciado de un Mesianismo triunfante.

Jesús parece haber aceptado todos estos fracasos sucesivos; más aún, haberlos querido.

No es que El sea un pasivista y que espere todo de un milagro próximo, el futuro Pentecostés. No, él se emplea a fondo en su apostolado. Predica, explica, discute, a veces tier-

no, a veces exigente, a veces violento. Ve que la muerte se acerca, y más entra en actividad. La última semana que pasa en Jerusalén es, desde este punto de vista, Jesús es profundamente instructivo, con aquellas "masas que desde muy temprano venían a buscarlo".

Por eso, a ciertas horas, se le veía marchar deliberadamente al encuentro del fracaso. Se niega a hacer "las señales en el cielo" que le exigen. Conserva a Judas junto a sí, cuya alma tenebrosa El ya ha penetrado; los últimos días, multiplica las invectivas contra sus enemigos y se los echa encima irremediablemente; al momento de su arresto, detiene a Pedro que ha sacado la espada. ¡Una espada, cuando su Padre le podría mandar doce legiones de ángeles! Pero entonces ¿cómo se cumplirían las Escrituras?

Esa hora estaba anunciada, fijada por Dios, querida por Cristo. Estaban fijadas, la hora de la lucha, la hora de los milagros, la hora de las revelaciones íntimas. Pero la hora de las horas "la hora por la cual El había venido" era la hora sexta, la hora de inmovilidad, de la cruz, del sufrimiento ofrecido, de la solicitud aceptada de los dos brazos abiertos con amor.

El Canon Romano en Castellano

Texto Aprobado
(CELAM - ESPAÑA)

A TI, PUES,

PADRE MISERICORDIOSO,

TE PEDIMOS HUMILDEMENTE

POR JESUCRISTO, TU HIJO, NUESTRO SEÑOR,

QUE ACEPTES Y BENDIGAS

† ESTOS DONES,

ESTE SACRIFICIO SANTO Y PURO QUE TE OFRECEMOS

ANTE TODO POR TU IGLESIA SANTA Y CATOLICA:

PARA QUE LE CONCEDAS LA PAZ,

LA PROTEJAS,

LA CONGREGUES EN LA UNIDAD

Y LA GOBIERNES EN EL MUNDO ENTERO,

CON TU SERVIDOR EL PAPA, N... ,

(1) CON NUESTRO OBISPO, N... ,

Y TODOS LOS OBISPOS QUE, FIELES A LA VERDAD,

PROMUEVEN LA FE CATOLICA Y APOSTOLICA.

ACUERDATE, SEÑOR, DE TUS HIJOS N. Y N.,
Y DE TODOS LOS AQUI REUNIDOS,
CUYA FE Y ENTREGA BIEN CONOCES:
POR ELLOS Y TODOS LOS SUYOS,
POR EL PERDON DE SUS PECADOS
Y LA SALVACION QUE ESPERAN,
TE OFREZCO, Y ELLOS MISMOS TE OFRECEN,
ESTE SACRIFICIO DE ALABANZA,
A TI, ETERNO DIOS, VIVO Y VERDADERO.

REUNIDOS EN COMUNION,
VENERAMOS LA MEMORIA,
ANTE TODO, LA GLORIOSA SIEMPRE VIRGEN MARIA.
MADRE DE JESUCRISTO NUESTRO DIOS Y SEÑOR,
LA DE SU ESPOSO, SAN JOSE,
LA DE LOS SANTOS APOSTOLES Y MARTIRES
PEDRO Y PABLO,
ANDRES, SANTIAGO Y JUAN,
TOMAS, SANTIAGO, FELIPE,
BARTOLOME, MATEO, SIMON Y TADEO;
LINO, CLETO, CLEMENTE,
SIXTO, CORNELIO, CIPRIANO,
LORENZO, CRISOGONO,
JUAN Y PABLO,
COSME Y DAMIAN,
Y LA DE TODOS LOS SANTOS;
POR SUS MERITOS Y ORACIONES
CONCEDENOS EN TODO TU PROTECCION.
POR CRISTO NUESTRO SEÑOR. AMEN.

ACEPTA, SEÑOR, EN TU BONDAD,
ESTA OFRENDA DE TU SIERVO
Y DE TODA TU FAMILIA SANTA;
ORDENA EN TU PAZ NUESTROS DIAS,
LIBRANOS DE LA CONDENACION ETERNA
Y CUENTANOS ENTRE TUS ELEGIDOS.
POR CRISTO NUESTRO SEÑOR. AMEN.

BENDICE Y ACEPTA, OH PADRE, ESTA OFRENDA
HACIENDOLA ESPIRITUAL,
PARA QUE SEA
CUERPO Y SANGRE DE TU HIJO AMADO,
JESUCRISTO, NUESTRO SEÑOR.

EL CUAL, LA VISPERA DE SU PASION,
TOMO PAN EN SUS SANTAS Y VENERABLES MANOS;
Y, ELEVANDO LOS OJOS AL CIELO,
HACIA TI, DIOS, PADRE SUYO TODOPODEROSO,
DANDOTE GRACIAS,
BENDICIENDO, LO PARTIO,
LO DIO A SUS DISCIPULOS Y DIJO:
TOMAD Y COMED TODOS DE EL
PORQUE ESTO ES MI CUERPO.

DEL MISMO MODO, ACABADA LA CENA,
TOMO ESTE CALIZ GLORIOSO
EN SUS SANTAS Y VENERABLES MANOS;
DANDOTE GRACIAS,
BENDICIENDO,

LO DIO A SUS DISCIPULOS Y DIJO:
TOMAD Y BEBED TODOS DE EL
PORQUE ESTE ES EL CALIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA,
—SACRAMENTO DE LA FE—,
QUE SERA DERRAMADA POR VOSOTROS Y POR TODOS LOS
HOMBRES PARA EL PERDON DE LOS PECADOS.

CUANTAS VECES HAGAIS ESTO,
HAREIS EL MEMORIAL MIO.

POR ESO, SEÑOR, YO, TU SIERVO, Y TODO TU PUEBLO SANTO,
AL CELEBRAR ESTE MEMORIAL DE LA PASION GLORIOSA
DE JESUCRISTO, TU HIJO, NUESTRO SEÑOR,
DE SU SANTA RESURRECCION DEL LUGAR DE LOS MUERTOS
Y DE SU ADMIRABLE ASCENSION A LOS CIELOS,
TE OFRECEMOS, DIOS DE GLORIA Y MAJESTAD,
DE LOS MISMOS BIENES QUE NOS HAS DADO,
EL SACRIFICIO PURO, INMACULADO Y SANTO:
PAN DE VIDA ETERNA
Y CALIZ DE ETERNA SALVACION.

DIRIGE TU MIRADA SERENA Y BONDADOSA
SOBRE ESTA OFRENDA:

ACEPTALA
COMO ACEPTASTE LOS DONES DEL JUSTO ABEL,
EL SACRIFICIO DE ABRAHAM, NUESTRO PADRE EN LA FE,
Y LA OBLACION PURA DE TU SUMO SACERDOTE MELQUISEDEC.

TE PEDIMOS HUMILDEMENTE,
DIOS TODOPODEROSO,

QUE ESTA OFRENDA SEA LLEVADA A TU PRESENCIA,
HASTA EL ALTAR DEL CIELO,
POR MANOS DE TU ANGEL;
PARA QUE CUANTOS RECIBIMOS EL CUERPO Y LA SANGRE DE
TU HIJO
AL PARTICIPAR AQUI DE ESTE ALTAR,
BENDECIDOS CON TU GRACIA,
TENGAMOS TAMBIEN PARTE
EN LA PLENITUD DE TU REINO.
POR CRISTO NUESTRO SEÑOR. AMEN.

ACUERDATE TAMBIEN, SEÑOR, DE TUS HIJOS N. Y N.,
QUE NOS HAN PRECEDIDO EN EL SIGNO DE LA FE
Y DUERMEN EL SUEÑO DE LA PAZ.
A ELLOS, SEÑOR, Y A CUANTOS DESCANSAN EN CRISTO,
CONCEDELES EL LUGAR DEL CONSUELO, DE LA LUZ Y DE LA
PAZ.

POR CRISTO NUESTRO SEÑOR. AMEN.

YA NOSOTROS, PECADORES,
QUE CONFIAMOS EN TU INFINITA MISERICORDIA,
ADMITENOS EN LA ASAMBLEA
DE LOS SANTOS APOSTOLES Y MARTIRES
JUAN EL BAUTISTA, ESTEBAN,
MATIAS Y BERNABE,
IGNACIO, ALEJANDRO,
MARCELINO Y PEDRO,
FELICIDAD Y PERPETUA,
AGUEDA, LUCIA,

INES, CECILIA, ANASTASIA
Y DE TODOS LOS SANTOS;
Y ACEPTANOS EN SU COMPAÑIA,
NO POR NUESTROS MERITOS,
SINO CONFORME A TU BONDAD.
POR CRISTO NUESTRO SEÑOR.

POR EL SIGUES CREANDO TODOS LOS BIENES,
LOS SANTIFICAS,
LOS LLENAS DE VIDA,
LOS BENDICES
Y LOS REPARTES ENTRE NOSOTROS.

POR CRISTO, CON EL Y EN EL,
A TI, DIOS PADRE OMNIPOTENTE,
EN LA UNIDAD DEL ESPIRITU SANTO,
TODO HONOR Y TODA GLORIA
POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS.
AMEN.

IMPORTACIONES ROMA, S. A.

Av. 5 de Mayo Nº 29, Desp. 407. — Tel.: 21-35-33 y 12-43-50.

MEXICO 1, D. F.

Importaciones de Estampas, Libros Recordatorios de Primera Comunión, estampas,
Misales, Breviarios, marquitos de plástico, Rosarios, etc.

VISITENOS HACEMOS UN BUEN DESCUENTO

NUESTROS PRECIOS SON DE MAYOREO Y SURTIMOS CUALQUIER
PEDIDO, DIRECTO, C. O. D., REEMBOLSO o POR CONDUCTO DEL
BANCO

Comisión Episcopal de Liturgia y Arte
Sacro de México. Secretaría General. Apar-
tado 2181. México 1, D. F.

Muy estimado Padre:

Se nos ha pedido en esta Secretaría una recopilación de las Misas propias
de México. Hemos llegado a obtener las siguientes:

Nuestra Señora de Guadalupe
B. Virgen María de Ocotlán.
Sma. Virgen María de la Misericordia.
Sacratísimo Corazón Eucarístico de Jesús.
Patrocinio de la B. Virgen María de Ocotlán (Tlaxcala).
Sma. Virgen María de la Defensa.
Nuestra Señora de la Paz.
San Juan Nepomuceno.
B. Virgen María Refugio de Pecadores.
Santiago Apóstol
Nuestra Señora de la Merced.
Dedicación de la Catedral (Guadalajara).
Dedicación de la Iglesia del lugar (Guadalajara).
Fiesta de las Santas Reliquias.
Santa Agueda.
San Felipe de Jesús.
Bto. Sebastián de Aparicio.
Sto. Toribio de Magroveje.
Santísima Virgen Medianera de todas las gracias.
San Juan Bautista de la Salle.
San Isidro Labrador.
Commemoración de Ntra. Sra. del Carmen.
Btos. Bartolomé Gutiérrez y Bartolomé Laurel.
Santa Rosa de Lima.

Si en la Diócesis de Ud. hay alguna otra aprobada, le agradeceríamos nos
lo notifique al calce de esta misma carta a vuelta de correo.

Wifredo Guinea, S. J.

Si ha anotado Ud. alguna Misa, le rogamos nos envíe una copia de ella.
Mil gracias.

Vivimos en un Mundo nuevo . . . y el cristiano no puede desinteresarse de El, abandonándolo a su suerte.

SOCIALISMO Y CRISTIANISMO

Cardonnel, Domergue, Bonneville, Chaigne, Poirier.

Un libro en el que se aborda, con verdadera honestidad y a un nivel de profundidad y seriedad francamente desacostumbrada entre cristianos, el problema de esa realidad objetiva, insoslayable que constituye el hecho de la revolución socialista, afrontando el problema del socialismo sin tópicos ni eufemismos y analizándolo como forma de encaramiento de la realidad histórico-social.

Ej.: \$49.50 — Dls. 4.45

EL HOMBRE Y LA IGUALDAD

Una obra que se enfrenta con valentía a los injustos planteamientos de una sociedad compartimentada y dividida, en cuyo seno el hombre se convierte en enemigo del hombre.

Ej.: \$28.00 — Dls. 2.50

EL MUNDO CAMBIA DE PIEL

Juan Gomís.

Los años últimos han sido pródigos en hombres y en hechos: Juan XXIII, Kennedy, coexistencia pacífica, peligro atómico, Concilio, tercer mundo, guerra de Argelia, ecumenismo, auge y declinación de Kruschew . . . Una crónica de siete años cruciales, escrita con esperanza en el futuro del cristianismo y en el de la humanidad.

Ej.: \$33.00 — Dls. 2.95

¿QUE ES LA PERSONA HUMANA?

Lucien Jerphagon.

La confusión de niveles, la inflación conceptual, la reducción abusiva, la jerga pseudometafísica . . . Todo contribuye a mixtificar la realidad existencial. Pero, Pero, ¿qué es, en realidad, el hombre?

Ej.: \$21.00 — Dls. 1.90

LA CARNE EN EL ASADOR

El autor nos narra cómo a través de sus conferencias y artículos periodísticos se han producido las más vivas reacciones, dándonos a través de él su siempre aguda y sutil, irónica pero profunda, visión de la realidad.

Ej.: \$33.00 — Dls. 2.95

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Apartado 2181 (Librería en Donceles 99-A) México 1, D. F.

santa sede

Actuar sin o contra la Jerarquía es atrofiarse

Discurso de Su Santidad Paulo VI al segundo
Congreso Mundial del Apostolado Seglar

Queridos hijos: Antes de todo, mi saludo.

Habéis recibido ya y cambiado saludos muy hermosos, muy afectuosos y muy significativos no podíamos faltar a un encuentro como este. Pues bien, recibid también nuestro saludo; no es convencional, no es retórico, no es supérfluo. Nuestro saludo os muestra el corazón con el que sois aquí acogidos, el corazón de quien en Cristo es vuestro pastor, es decir, el legado de los deberes, sentimientos, esperanzas que comprometen el sentimiento, el pensamiento, la vida. Sí, es el corazón de quien, en Cristo, es vuestro padre vuestro hermano vuestro amigo.

Este saludo, como los otros que ya habéis recibido, os dice que ninguno de vosotros es aquí extranjero. Estáis en vuestra casa: la casa de la comunidad y de la universalidad cristiana. Es necesario que todos nosotros tengamos conciencia de esta comunión fundamental y viviente, que en vano buscaremos en otra parte, igual a ésta. Este saludo os manifiesta nuestro gozo por veros reunidos en torno a la tumba de San Pedro, sobre el que Cristo ha querido fundar su Iglesia, y por reconocer en este encuentro un signo y una esperanza de la humanidad que encuentra en Cristo su vocación, su fraternidad, su paz, su destino. Toma forma en nuestro espíritu la visión de los pueblos, de donde provenís y que representáis, y se enciende en nuestro corazón un afecto grande y sobrenatural por cada una de vuestras naciones; vuestra presencia nos aumenta la conciencia de nuestra misión, de amor

del género humano, y aumenta en nosotros la confianza de que su historia se someterá un día al plan divino que la guía hasta encontrar en Cristo su significado y su término; la confianza, decimos, de que este grande designio unitario, todavía encerrado en el corazón de Dios, apesure, también a través de vuestra colaboración, la eficacia de vuestro deber en el mundo, el ardor de vuestra participación en el apostolado, cuyas radiantes jornadas romanas de vuestro Congreso son para Nos la promesa y la aurora.

Resuenan en nuestra memoria, casi fatídicas, las palabras de San Agustín: "Hay en el campo, es decir, en el mundo, hasta el fin de los tiempos, el grano creciente del Señor (*sunt per agrum, id est per mundum, usque ad finem saeculi crescentia frumenta dominica*" *Contra litteras Petilianí, II, 78; P. L. 43, 313*). Vosotros atestiguáis esta espiritual vegetación, sois para Nos un "signo de los tiempos": seáis bienvenidos, hijos queridísimos, seáis bendecidos.

Pero no podemos olvidar que participamos también en esta Asamblea orante en comunión de oración y de afecto, todos los padres del Sínodo de los Obispos, los representantes del episcopado universal, reunidos aquí en Roma en sus salas de estudio para ofreceros su colaboración en el universal gobierno de la Iglesia. Son vuestros obispos quienes os miran con inmensa simpatía, os animan y os saludan.

Y ahora, el humilde sucesor de Pedro dirige su deferente y fraternal saludo a todos vosotros, venerados miembros del Sínodo, ante la presencia del espléndido y policromo cuadro del laicado católico mundial, y se atreve a deciros con ánimo fraternal: quered bien a los seglares. Sed su guía paternal, previsor, abierta, y dadles plena confianza, que no os decepcionarán. Es el Concilio el que os lo pide, es el Papa quien os exhorta, seguro de encontrar en vosotros los estimuladores, conocedores de las energías generosas del laicado.

Un saludo pleno, cordial, lleno de afecto y de estima a los observadores de las varias denominaciones cristianas, que honran con su presencia esta Asamblea. Nos produce gran placer notar que habéis venido en número tan notable y cuánto nos agrada que también vosotros hayáis gustado plenamente la belleza y el encanto de este encuentro, según las palabras inspiradas "*Ecce quam bonum et quam lucundum habitare fratres in unum*" (Sal., 132, 1).

Os damos gracias de corazón por esta presencia, tan significativa, mientras sube de nuestro espíritu el deseo y la plegaria — que sabemos dividís vosotros y vuestros hermanos, esparcidos por el mundo — de que todos podamos un día celebrar juntos la comunión perfecta en la unidad querida por Cristo, anhelo supremo de su corazón.

En el curso de esta breve conversación nos parece indispensable resumir algunas afirmaciones fundamentales, lo que la Iglesia piensa de vosotros, queridos seglares católicos. Como los navegantes, en el curso de su itinerario a través de la inmensidad del mar, "fijan el rumbo", es decir, determinan su posición y su orientación, así también nos parece que vuestro tercer Congreso mundial requiere que se pongan en evidencia las adquisiciones doctrinales proclamadas por la Iglesia en esta fase más reciente de su historia, y especialmente en el Concilio Vaticano II.

No se trata de cosas nuevas, pero sí de cosas ciertas, importantes, y, para vosotros que las escucháis y las meditáis aquí, cosas fecundas y de una inmensa riqueza vital. He aquí la primera: la Iglesia ha tributado al seglar, miembro de la sociedad a la vez misteriosa y visible de los fieles, un reconocimiento solemne. He ahí permitasenos la palabra, una antigua novedad. La Iglesia ha reflexionado sobre su naturaleza, sobre su origen, sobre su historia, sobre su aspecto "funcional" y ha dado la más digna y rica definición del seglar que a Ella pertenece: le ha reconocido como incorporado a Cristo, sin desconocer, por ello, su característica peculiar, que es la de ser un hombre de este siglo, un ciudadano de este mundo que se ocupa de las cosas terrestres, que ejerce una profesión profana, que tiene una familia, que se entrega, en todos los dominios, a los estudios y a los intereses temporales.

La Iglesia ha proclamado la dignidad del seglar, no solamente porque es hombre, sino también porque es cristiano. Le ha declarado digno de ser, en la forma y medidas convenientes, asociado a las responsabilidades de la vida de la Iglesia. Le ha juzgado capaz de dar testimonio de su fe. Ha reconocido al seglar — hombre y mujer — plenitud de derecho: derecho a la igualdad dentro de la jerarquía de la gracia; derecho a la libertad en el cuadro de la ley moral y eclesial; derecho a la santidad conforme al estado de cada cual.

Se diría incluso que la Iglesia se ha complacido, en cierto modo, en manifestar esta doctrina sobre el laicado: tan numerosas son las expresiones que sobre este tema se leen, se repiten, se entrecruzan en varios de los documentos conciliares. Y si puede decirse que en sustancia la Iglesia siempre había pensado así, hay que reconocer que jamás se había expresado con una insistencia semejante, con una amplitud igual.

De buena gana, pues, Nos os repetimos

aquí este reconocimiento del seglar en la Iglesia de Dios, feliz de confirmar las palabras del Concilio; feliz de ver en ellas el resultado de un proceso teológico, canónico y sociológico, deseado desde mucho tiempo atrás, y por numerosos espíritus clarividentes; feliz de fundar sobre él las esperanzas de una iglesia auténtica, rejuvenecida, hecha más apta para cumplir su misión de salvar al mundo en Cristo.

LO QUE PUEDEN Y DEBEN HACER LOS SEGLARES

Pero todavía no está todo dicho, queridos hijos e hijas, cuando se ha reconocido y proclamado lo que vosotros sois en la Iglesia de Dios. Hay que reconocer y proclamar también lo que podéis y debéis hacer, lo que vosotros, católicos consagrados por propia voluntad al apostolado, hacéis ya efectivamente. Y henos con esto en el meollo de la cuestión, en la definición misma de vuestro ideal y de vuestros esfuerzos, en lo que el mundo entero puede leer en el título de vuestros Congresos: el apostolado de los seglares.

Aquí nuestro apuro es grande: pues Nos no sabríamos deciros de otro modo lo que el Concilio ha proclamado, con una incomparable autoridad y con fórmulas muy estudiadas, notables al mismo tiempo por la precisión y por la riqueza de su contenido.

El principio básico se halla establecido — y ello indica ya suficientemente su importancia — en el texto mismo de la Constitución dogmática sobre la Iglesia: "Los seglares — leemos allí — congregados en el Pueblo de Dios y constituidos en el único Cuerpo de Cristo, bajo una sola cabeza, son llamados, cualquiera que sean, a cooperar con todas sus fuerzas como miembros vivos al crecimiento de la Iglesia y a su continua santificación (...). Así, pues, incumbe a todos los seglares la noble empresa de colaborar para que el divino designio de la salud alcance más y más a todos los hombres de todos los tiempos y de todas las tierras". (*Const. Lumen Gentium*, Núm. 33).

La Iglesia, pues, reconoce como véis al seglar, no sólo como fiel, sino también como apóstol. Y abriendo ante él un campo casi ilimitado, le dirige con confianza la invitación de la parábola evangélica: "Id vosotros también a trabajar a mi viña" (Mt., 20, 4). Este trabajo será múltiple y diversificado. El Decreto Conciliar sobre el apostolado de los seglares, a su vez, después de haber sentido firmemente el principio de que "la vocación cristiana es también, por naturaleza, vocación al apostolado", consagra dos capítulos enteros a detallar los "diversos campos" y los "diversos modos" de este apostolado. Estos textos os serán seguramente familiares. Baste haberlos mencionado para reforzar en vuestras almas queridos hijos y queridas hijas, la convicción inquebrantable de la realidad de la llamada que la Iglesia os dirige en este mediar del siglo XX; de la amplitud de las responsabilidades que Ella os invita a asumir para hacer avanzar el Reino de Cristo entre vuestros hermanos, para ser plenamente, tal como os invita el tema de vuestro Congreso, "el Pueblo de Dios en el itinerario de los hombres".

NO PUEDEN NI DEBEN ACTUAR SIN O CONTRA LA JERARQUÍA

A este punto surge una objeción. En realidad — podría decir alguno — si las labores confiadas a los seglares en el apostolado son tan inmensas, ¿no habría que admitir que de aquí en adelante hay en la Iglesia dos jerarquías paralelas, algo así como dos organizaciones que existen, una junto a la otra, lo mejor para asegurar la gran labor de la santificación y salvación del mundo?

Pero esto sería olvidar la estructura de la Iglesia, tal como Cristo quiso que fuera, por medio de la diversidad de ministerios. Ciertamente, el Pueblo de Dios, lleno de gracias y de dones, y en marcha hacia la salvación, presenta un magnífico espectáculo. Pero, ¿se sigue de aquí que el Pueblo de Dios es el intérprete de la Palabra de Dios y ministro de su gracia? ¿Que puede desplegar enseñanzas y directivas religiosas, haciendo abstracción de la fe que la

Iglesia profesa con autoridad? ¿O que pueden, osadamente, separarse de la tradición y emanciparse del Magisterio?

Lo sorprendente de estas suposiciones basta para mostrar la falta de fundamento de tal objeción. El Decreto sobre el Apostolado de los seglares tuvo cuidado de recordar que "Cristo confirió a los apóstoles y a sus sucesores el encargo de enseñar, santificar y regir en su propio nombre y autoridad" (núm. 2).

En realidad, ninguno puede llevar a mal que la causa instrumental normal de los divinos designios sea la Jerarquía, o que en la Iglesia la eficacia sea proporcional a la propia adhesión a aquellos que Cristo "ha constituido guardianes para apacentar la Iglesia del Señor" (Act., 20, 28). Cualquiera que pretenda actuar sin la Jerarquía, o contra ella, en el campo del padre de familia, puede ser comparado con una rama atrofiada, por no estar conectada con el tronco que le proporciona la savia. Como la historia lo ha mostrado, un tal será sólo una gota de agua, separada de la gran corriente, y que termina miserablemente por sumirse en la arena.

No penséis, queridos hijos e hijas, que con esto la Iglesia desea reprimir vuestras generosas inspiraciones. Simplemente, ella es fiel a sí misma y a la voluntad de su divino Fundador. Ya que el mayor servicio que ella puede prestaros es el de definir vuestro lugar exacto y vuestro papel en este organismo que debe llevar al mundo la buena nueva de la salvación. "En la Iglesia existe diversidad de ministerios, pero unidad de misión" (Decreto sobre el Apostolado de los Laicos, núm. 2).

¿Qué espera la Iglesia de un laicado generoso, organizado, fiel a sus jefes?

En primer lugar espera una ayuda sustancial para la buena marcha de sus instituciones. Gracias al progreso teológico de que hablábamos hace poco se ha hecho más fácil delimitar la distribución de responsabilidades entre el clero y el laicado. Es

preciso, teniendo en cuenta sobre todo el número insuficiente de los clérigos —sacerdotes y diáconos— en tantas regiones del mundo, que los seglares asumen cada vez más —sea en las filas de la Acción Católica, sea fuera de ellas— las tareas que no exigen necesariamente el carácter sacerdotal. E incluso si estas tareas son, a veces, bien humildes —como pueden serlo la enseñanza del catecismo a los niños y el ejercicio de las obras de caridad, materiales y espirituales— recuerden que ellas son fundamentales y préstense a ellas de buen corazón, dando así testimonio del espíritu de servicio al que todos, seglares y sacerdotes, son invitados por el Concilio.

Otra tarea os toca también, expresada por una palabra que ha hecho fortuna en estos últimos años, y es la "Consecratio mundi".

UN ESPIRITU APOSTOLICO PARA SACRALIZAR EL MUNDO

El mundo es vuestro campo de acción. Estáis inmersos en él por vocación. Pero el movimiento natural de este mundo, bajo la acción de mil factores que sería demasiado largo examinar, le empuja hacia ese fenómeno que ya han analizado muy bien —para alegrarse o para entristecerse de él— ciertos pensadores contemporáneos, expresándolo con los diversos nombres de "secularización", de "laicización" o de "desacralización". Nos lo decimos con pena: ha habido escritores católicos en cuyos deseos se ha podido apoyar, contra la tradición milenaria de la Iglesia, el reclamo de la atenuación progresiva y hasta la desaparición del carácter sagrado de lugares, tiempos y personas.

Vuestro apostolado, queridos hijos e hijas, se inscribe en un sentido contrario al de estas corrientes. El Concilio os lo ha dicho y repetido: los seglares "consagran a Dios el mundo", en el "saneamiento de las instituciones y de las condiciones de vida en el mundo": son las expresiones mismas de los documentos conciliares. ¿Y qué es todo esto, sino "resacralizar" el mundo haciendo penetrar o volver a él ese soplo po-

deroso de la fe en Dios y en Cristo, que es el único que puede conducirle a la verdadera felicidad y salvación? El llorado cardenal Cardijn lo expresó buen número de veces y en términos conmovedores. Nos mismo lo decíamos hace poco: "Los seglares deben asumir como su tarea peculiar la renovación del orden temporal. A ellos corresponde (...) penetrar de espíritu cristiano la mentalidad y las costumbres, las leyes y las estructuras de su comunidad de vida" (Populorum progressio, 81).

Os lo repetimos con fuerza: llevad al mundo de hoy las energías que le permitirán avanzar por los caminos del progreso y de la libertad y resolver sus grandes problemas: el hambre, la justicia internacional, la paz.

UNION PERSONAL Y PROFUNDA CON CRISTO

Concluimos, queridos hijos e hijas, con unas palabras sobre la espiritualidad que debe caracterizar vuestra actividad. Vosotros no sois eremitas retirados del mundo para mejor entregaros a Dios. En el mundo, en la acción misma es donde debéis santificaros. La espiritualidad que deberá inspiraros tendrá, pues, sus características propias, y el Concilio no ha olvidado ilustrarlas en un largo párrafo del Decreto sobre el Apostolado de los Laicos (número d). Basta decíroslo en una palabra: sólo vuestra unión personal y profunda con Cristo asegurará la fecundidad de vuestro apostolado cualquiera que sea. A Cristo, vosotros lo encontraréis en la Escritura, en la participación activa, tanto en la liturgia de la palabra como en la liturgia eucarística. Vosotros lo encontráis en la oración

personal y silenciosa, insustituible para asegurar el contacto del alma con Dios vivo, fuente de toda gracia.

El compromiso del apostolado en medio del mundo no destruye estos presupuestos fundamentales de toda espiritualidad, sino los supone, incluso los exige. ¿Quién estuvo más "comprometido" que la gran Santa Teresa, festejada cada año en este día del 15 de octubre? ¿Y quién, más que ella, supo encontrar su fuerza y la fecundidad para su acción en la plegaria y en una unión con Dios en todos los instantes? Nos nos proponemos reconocerle a ella un día, igual que a Santa Catalina de Siena, el título de Doctora de la Iglesia.

Añadiremos más: que la gracia de este Congreso, que la gracia de este encuentro con el Vicario de Cristo, que la gracia de Roma os acompañe y os sostenga. Llamado a dirigir la palabra a vuestro segundo Congreso mundial en 1957, bajo nuestro predecesor Pío XII, habíamos creído poder deciros: "Tened confianza: Roma va delante y el Papa la guía". Dejados que os lo repitamos hoy con humilde conciencia de nuestros límites, pero con idéntica gozosa certeza, reforzada por la esplendorosa experiencia que ha vivido la Iglesia en estos diez años.

Que en nuestra voz resuene todo el fervor de la fe de San Pedro, todo el ardor de la caridad de San Pablo. Con su autoridad os impartimos a todos vosotros, de corazón, nuestra bendición apostólica, que extendemos a vuestras familias, a vuestros países, al laicado católico del mundo entero. (15 de octubre de 1967. Traducción de la Oficina de Prensa).

Africa sabrá marchar por el camino del progreso en la paz y el respeto a la dignidad de la persona

*Mensaje de Su Santidad Pablo, Papa VI, a la sagrada jerarquía y a todos los pueblos de Africa sobre la promoción del bien religioso, civil y social de su continente. Paulus PP. VI.—
Venerables Hermanos y queridos hijos, Bendición Apostólica y prosperidad.*

INTRODUCCION

Venerables Hermanos y queridos hijos, Bendición Apostólica y prosperidad.

1. El recuerdo de la visita que nos fue dado hacer a algunas regiones de Africa, antes de nuestra elevación al supremo pontificado, nos llena todavía el alma de alegría. Vivísima fue entonces nuestra impresión cuando se presentó a nuestra vista, admirada y conmovida, el rostro de la nueva Africa, y pudimos observar de cerca el primer despertar de la vida cristiana en aquellas regiones, el deseo de saber, la voluntad de renovación, el ansia de encontrar una solución a los complejos problemas que ha traído la reciente conquista de la

independencia política. En particular el fervor y vitalidad de las nuevas comunidades cristianas nos indicaron manifiestamente que Africa se estaba abriendo al reino de Dios.

Desde entonces la voz de los pueblos africanos, semejante a la que oyó en sueños San Pablo mientras se encontraba en Tróade (1), continúa resonando en nuestro ánimo: *Venid, ayudadnos, que es el momento. No tardéis porque estamos preparados para recibirlos* (2).

2. Elevados a la cátedra de San Pedro, entre otros campos de apostolado que se

(1) C. F. Act. 16, 9.

(2) "Atti della III Settimana Studi Missionari". Milán, 1962, págs. 2-12.

nos han confiado, consideramos ahora más que nunca a Africa como parte viva de nuestra solicitud pastoral, y al mismo tiempo se ha hecho más fervorosa nuestra plegaria, y también más urgente la atención con que seguimos el desarrollo de la vida religiosa y la evolución de las cosas en aquel continente.

Movidos precisamente por tales sentimientos, desde esta misma cátedra, desde donde diez años ha nuestro predecesor Pio

XII promulgó la encíclica *Fidei Donum* (3) —documento que señaló una etapa importantísima en el camino de la evangelización de aquella tierra—, también Nos, como continuación del discurso de aquel gran Pontífice, deseamos dirigir a Africa el presente mensaje. Llegue por su medio a todos los africanos el testimonio de nuestro afecto paternal, de nuestras esperanzas, de nuestros más ardientes deseos por el próspero porvenir religioso y civil de sus naciones.

HERENCIA ANTIGUA Y SITUACION ACTUAL

3. Al enviar nuestro saludo a Africa no podemos menos de traer a la mente sus antiguas glorias cristianas.

Pensamos en las Iglesias cristianas de Africa, cuyo origen se remonta a los tiempos apostólicos y está ligado, según la tradición, al nombre y predicación del evangelista Marcos. Pensamos en la pléyade innumerable de santos, mártires, confesores y vírgenes que pertenecen a ellas. En realidad, desde el siglo II al siglo IV la vida cristiana en las regiones septentrionales de Africa fue intensísima e iba en vanguardia tanto en el estudio teológico cuanto en la expresión literaria.

Nos vienen a la memoria los nombres de los grandes doctores y escritores, como Orígenes, San Atanasio, San Cirilo, lumbreras de la escuela alejandrina, y sobre la otra orilla del lado mediterráneo africano, Tertuliano, San Cipriano, y sobre todo San Agustín, una de las luces más fulgentes de la cristiandad. Recordemos los grandes santos del desierto, Pablo, Antonio, Pacomio, primeros fundadores del monaquismo, difundido después, siguiendo su ejemplo, en Oriente y Occidente. Y, entre tanto otros, no queremos dejar de nombrar a San Fumencio, llamado Abba Salama, que, consagrado obispo por San Atanasio, fue el apóstol de Etiopía.

(3) Cf. A. A. S. 40, 1947, pgs. 225-250.

Estos luminosos ejemplos, como también las figuras de los santos Papas africanos Victor I, Melquiades y Gelasio I, pertenecen al patrimonio común de la Iglesia; y los escritos de los autores cristianos de Africa son todavía hoy fundamentales para profundizar, a la luz de la Palabra de Dios, en la historia de la salvación.

4. En el recuerdo de las antiguas glorias del Africa, cristiana, queremos expresar nuestro profundo respeto por las Iglesias, con las que no estamos en plena comunión: la Iglesia griega del patriarcado de Alejandría, la Iglesia copta de Egipto, que tienen de común con la Iglesia católica el origen y la herencia doctrinal y espiritual de los grandes padres y santos no sólo de su tierra, sino de toda la antigua Iglesia. Ellas han trabajado y sufrido mucho por mantener vivo el nombre cristiano en Africa a través de las vicisitudes de los tiempos.

Una vez que, con ocasión del Concilio Vaticano II, se han entablado fraternales relaciones con sus patriarcas, apresuramos con el deseo y con la oración el día de la unión, y deseamos que, ya desde ahora, se ahonden el mutuo conocimiento y comprensión, que son las premisas necesarias de la unión.

5. Deseamos también manifestar nuestra estima por todos los seguidores del Islam

que viven en Africa, que tienen elementos comunes con el cristianismo, de los cuales nos complace deducir la esperanza de un provechoso diálogo. Entre tanto hacemos votos para que aún en la vida social, donde musulmanes y cristianos viven vecinos, haya siempre respeto mutuo y acción concorde en la aceptación y la defensa de los derechos fundamentales del hombre.

6. Nos dirigimos, finalmente, a las nuevas naciones de Africa, que, aun nacidas hace poco, se han aliteado en seguida con las naciones más antiguas del mundo en las grandes asambleas internacionales, para cooperar en el mantenimiento y consolidación de la paz de la humanidad.

Sin embargo, el período que Africa está

VALORES TRADICIONALES AFRICANOS

7. Nos ha alegrado siempre el florecimiento de los estudios sobre Africa, y vemos con satisfacción que se difunde el conocimiento de su historia y de sus tradiciones. Lo cual, si se hace de un modo honesto y objetivo, no puede menos de llevar a una valoración más exacta del pasado y del presente de Africa.

De esta manera la más reciente historia étnica de los pueblos de Africa, aun careciendo de documentos escritos, se presenta muy compleja, rica, como quiera que sea, de individualidad propia y de experiencias espirituales y sociales, en torno a las cuales prosiguen con provecho el análisis y el estudio profundo de los especialistas. Muchas costumbres y ritos, considerados antaño solamente como extraños, se revelan hoy, a la luz de los conocimientos etnológicos, como elementos integrantes de particulares sistemas sociales, dignos de estudio y de respeto.

A este propósito nos parece oportuno detenernos en algunos conceptos generales, característicos de las antiguas culturas afri-

actualmente viviendo es muy delicado. Superada, en realidad, la primera fase de la independencia, los nuevos Estados han entrado en un estadio de asentamiento y de consolidación.

Que el paso hacia la independencia se haya hecho, en casi la totalidad de los casos, de manera ordenada y pacífica es un hecho que honra a cuantos han contribuido a ello, gobernantes y gobernados, y constituye siempre motivo de alegre esperanza. Que en algunas naciones no se haya aún consolidado, desgraciadamente, la situación interna, y la violencia haya reinado o reine alguna vez, esto no puede dar lugar a una condenación general que se extienda a todo un pueblo o toda una nación, o peor todavía, todo un continente.

canas, porque su valor moral y religioso se nos presenta como merecedor de atenta consideración.

8. Fundamento constante y general de la tradición africana es la visión espiritual de la vida. No se trata simplemente de la concepción que se dice "animística", en el sentido de que se viene dando a este término en la historia de las religiones hasta finales del siglo pasado. Se trata más bien de una concepción más profunda, más vasta y universal, según la cual todos los seres y la misma naturaleza visible se consideran ligadas al mundo de lo invisible y del espíritu. El hombre, en particular, jamás es concebido sólo como materia, limitado a la vida terrena, sino que se reconoce en él la presencia y la eficacia de otro elemento espiritual por el que la vida humana está siempre puesta en relación con la vida del más allá.

De esta concepción espiritual, elemento común importantísimo, es la idea de Dios, como causa primera y última de todas las cosas. Este concepto, percibido más que

analizado, vivido más que pensado, se expresa de modos muy diversos en unas y otras culturas. En realidad, la presencia de Dios penetra la vida africana, como la presencia de un ser superior, personal y misterioso.

A El se recurre en los momentos solmnes y más críticos de la vida, cuando la intercesión de cualquier otro intermediario se considera inútil. Casi siempre, dejado a un lado el temor de su omnipotencia, se invoca a Dios como a Padre. Las oraciones que a El se dirigen, ya individuales, ya colectivas, son espontáneas y a veces conmovedoras, mientras que entre las formas de sacrificio surge por purza de significado el sacrificio de las primicias.

9. Otra característica común de la tradición africana es el respeto a la dignidad humana.

Es verdad que hubo aberraciones y aun ritos que parecen estar en estridente contraste con el respeto debido a la persona humana; mas se trata de aberraciones soportadas por los mismos protagonistas, las que, gracias a Dios, como ha sucedido con la esclavitud, han desaparecido por completo o están para desaparecer.

El respeto del hombre se realiza en las formas, aun cuando no sistemáticamente, de la educación familiar tradicional, en las iniciales sociales y en la participación de la vida social y política, según la ordenación tradicional propia de cada pueblo.

10. El elemento propio de la tradición africana es también el sentido de la familia. En este aspecto nos urge poner de relieve moral y aun religioso del cariño a la familia, demostrado también por el vínculo con los antepasados, que encuentra expresión en tantas y tan difusas manifestaciones de culto.

Para los africanos la familia viene a ser el ambiente natural en el que el hombre nace y obra, encuentra la necesaria protección y seguridad y tiene, en fin, su

continuidad más allá de la vida terrena por medio de la unión con los antepasados.

11. En el ámbito familiar, es de notar también el respeto de la función y de la autoridad del padre de familia, cuyo reconocimiento, aun cuando no se da en todas partes en la misma medida, está tan extraordinariamente difundido y arraigado que ha de considerarse justamente como un signo característico de la tradición africana en general.

La "patria potestas" es también profundamente respetada en las sociedades africanas gobernadas por el matriarcado, donde, aun estando reglamentadas en el ámbito de la casa materna la propiedad de los bienes y la condición social de los hijos, permanece todavía intacta la autoridad moral del padre en la organización doméstica.

Del mismo concepto viene también el hecho de que en algunas culturas africanas al padre de familia se le atribuye una función típicamente sacerdotal, por la que obra como mediador no sólo entre los antepasados y su familia, más también entre Dios y su familia, cumpliendo los actos de culto establecidos por la costumbre.

12. Cuanto a la vida comunitaria —que en la tradición africana era casi la extensión de la familia misma—, notamos que la participación en la vida de la comunidad, sea en el ámbito de la parentela, sea en el ámbito de la vida pública, se considera como un preciso deber y un derecho de todos. Mas al ejercicio de este derecho se llega sólo después de la preparación madura a través de una serie de iniciaciones que tienen por fin formar el carácter de los jóvenes candidatos y de instruirlos en las tradiciones y en las normas consuetudinarias de la sociedad.

13. Africa hoy se mueve empujada por el progreso, que la mueve hacia las nuevas formas de vida abiertas por la ciencia y por la técnica. Todo esto no está en contradicción con los valores esenciales de la tradición moral y religiosa del pasado, que

hemos descrito sucintamente más arriba, ya que pertenecen de algún modo a la ley natural, escrita en el corazón de cada hombre, por la que se rige la ordenada convivencia de los hombres de todos los tiempos.

Por esta razón es justo respetar su herencia, como un patrimonio espiritual del pasado, y asimismo es justo renovar su significado y expresión. Sin embargo, frente a la civilización moderna es necesario, a veces, "saber hacer una selección; discernir y eliminar los falsos bienes que traerían consigo un descenso de nivel de vida en el ideal humano, aceptando los valores sacros y benéficos para desarrollarlos juntamente con los suyos y según su carácter propio" (4). Las nuevas formas de vida brotarán así de cuanto hay de bueno en lo antiguo y en lo nuevo, y se presentarán a las generaciones como un patrimonio válido y actual.

RECOMENDACIONES Y ESPERANZAS

15. Esta consideración tan positiva de los valores morales y religiosos de la tradición africana no nos impide ver también las sombras que Africa presenta hoy y que son motivo de grave dolor y preocupación para nuestro corazón. Nos referimos a los desórdenes y a las violencias que han turbado y turban diversos países africanos, causando sufrimientos y miserias, especialmente entre las poblaciones indefensas, entregadas tranquilamente a su trabajo. ¿Y ¿qué decir cuando la violencia, como desgraciadamente ha sucedido también, toma las proporciones de un genocidio, oponiéndose entre sí, en los confines de un mismo Estado, grupos étnicos diversos? No podemos olvidar las humillaciones, sufrimientos y muertes que han padecido aun obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, seglares, católicos y no católicos, africanos y no

(4) Carta encíclica "Populorum progressio", núm. 41; A. A. S. 59, 1967, página 278.

(5) Cf. homilía tenida el 18 de octubre de 1964; A. A. S. 56, 1964, páginas 907 y sigs.

(6) Jn., 4, 24.

14. La Iglesia considera con mucho respeto los valores morales y religiosos de la tradición africana no sólo por su significado, sino también porque ve en ellos la base providencial sobre qué transmitir el mensaje evangélico y emprender la construcción de la nueva sociedad en Cristo, como Nos mismo lo hicimos notar con ocasión de la canonización de los mártires de Uganda, primeras flores de santidad cristiana de la nueva Africa que brotaron del tronco más vivo de la antigua tradición (5).

La enseñanza de Jesucristo y su redención constituyen, en efecto, el cumplimiento, la renovación y el perfeccionamiento de todo lo que existe de bueno en la tradición humana. He aquí por qué cuando el africano se hace cristiano no reniega de sí mismo, sino que toma de nuevo los antiguos valores de la tradición "en espíritu y en verdad" (6).

africanos, cuya labor no tenía otra finalidad que el bien espiritual de las gentes de aquel lugar.

Comunidades fervientes de cristianos se han visto de repente abandonadas y aisladas por el éxodo forzado de los sacerdotes, viniendo así a encontrarse en una situación que da lugar a serias preocupaciones.

Sin embargo, no obstante estas graves tribulaciones, la esperanza prevalece. Y nuestra oración sube con más confianza a Dios, nuestro Padre, para que conceda el reposo a las víctimas y el perdón a los culpables, infunda a todos el disgusto de la violencia y de la guerra, refuerce el deseo de la paz y disponga los corazones de los gobernantes a la comprensión de las justas aspiraciones de los pueblos.

16. Todo cuanto se ha conseguido con la proclamación de la independencia debe ser consolidado con la ordenada legislación y con la pacífica aplicación de la misma. Por eso tan necesario es resistir a la tentación de la violencia cuanto evitar y reprimir el abuso del poder (7).

El pacífico desarrollo de la vida y la estabilidad de las instituciones son premisas esenciales para el progreso en la fase actual de los nuevos Estados africanos, haciendo posible la participación activa de todos los ciudadanos en la construcción de la nueva sociedad, en los organismos públicos, en las asociaciones e iniciativas privadas.

Esta participación en la vida de la comunidad se amplía ahora con la programación social, cuyo estudio y actuación son el noble empeño de los actuales Gobiernos africanos. De este modo, con el desarrollo social y económico, que supera los antiguos y estrechos límites tribales, se promueve en todos la formación del sentimiento cívico, que antepone el bien común al particularismo cerrado, pero con tal que se salvaguarde con el mayor empeño la paz entre Estado y Estado, presupuesto indispensable de todo progreso.

17. Entre los obstáculos que pueden dificultar el desarrollo integral de los nuevos pueblos africanos existe, además, la discriminación racial, de la que, desgraciadamente, se presentan también en Africa graves y opuestas manifestaciones.

El racismo ha sido clara y repetidamente condenado por el Concilio Vaticano II, en sus diversas formas, como ofensivo a la dignidad del hombre, "ajeno al espíritu de Cristo" (8) y "contrario al plan de

(7) Cf. carta encíclica "Populorum progressio", núms. 30-32; A. A. S. 59, 1967, págs. 272 y sigs.

(8) Conc. Vat. II, Decl. "Nostra Aetate", núm. 5; A. A. S. 58, 1966, página 744; cf. Decreto "Ad Gentes", núm. 15; A. A. S. 58, 1966, pág. 954.

(9) Conc. Vat. II, Const. dogm. "Gaudium et spes", núm. 29; A. A. S. 58, 1966, p. 1049.

(10) Núm. 62; A. A. S. 59, 1967, pág. 287; cf. "ibid.", núm. 63, pág. 288.

(11) Conc. Vat. II, Const. dogm. "Gaudium et spes", núm. 29; A. A. S. 58, 1966, págs. 10, 48, 1049.

Dios" (9), y por Nos mismo deplorado en la "Populorum Progressio" como un obstáculo que se opone "a la edificación de un mundo más justo y más estructurado, según una solidaridad universal" (10). Queremos también recordar que por parte de los obispos católicos no se ha dejado recientemente de elevar la voz allí donde hacía falta, en defensa de los derechos conculcados.

Como es sabido, la igualdad entre todos los hombres se funda en el común origen y en el común destino de cuantos pertenecen a la familia humana: "Puesto que todos los hombres, dotados de alma racional y creados a imagen de Dios, tienen la misma naturaleza y el mismo origen, y puesto que, redimidos por Cristo, gozan de la misma vocación y destino divino, se debe reconocer cada vez más la igualdad fundamental de todos" (11). Esto, por consiguiente, exige en la sociedad civil un reconocimiento cada vez más explícito de los derechos esenciales de todo ser humano, aunque no se anulen las diferencias y las funciones propias de los individuos particulares (que más bien reconoce y amenaza). Son, por tanto, legítimas las aspiraciones de los hombres a gozar de los derechos que promanan de una idéntica dignidad de la persona humana.

18. Es un deber reconocer lo que importantes comunidades venidas de otros continentes han realizado, particularmente en determinadas regiones del Africa, convertidas también desde hace siglos en su patria. Su trabajo ha fructificado, su dedicación y su instrucción han creado grandes riquezas y medios de producción, de lo que han recibido no pocas ventajas los pueblos autóctonos. Pero es verdad asimis-

mo que a esta construcción ha contribuido de diversas maneras toda la población, la cual pide una equitativa participación civil, una repartición más justa del rédito nacional y el reconocimiento de los derechos fundamentales, negados por disposiciones que mantienen artificialmente barreras económicas, sociales, políticas y psicológicas.

Las fuerzas económicas en expansión han tenido como consecuencia, allí como en todas partes, una creciente y necesaria independencia de los grupos étnicos, con lo que se da a entender que los unos, para progresar, necesitan de los otros. Esta exigencia de común colaboración es un llamamiento a superar las sombras del recíproco temor y a estudiar el modo de cambiar, sin dañosas convulsiones, las condiciones que traen consigo consecuencias de injusticias, de humillaciones y de ofensas a la dignidad humana, e impiden la comprensión y la cordial colaboración al bien común.

DESARROLLO Y AYUDAS

20. La mayor parte de los Estados africanos se encuentran en difíciles condiciones de desarrollo. Recientemente hemos dirigido un llamamiento al mundo para que el desarrollo integral del hombre sea por todos sentido como un problema urgente a escala mundial. En la amplia programación que esto supone, África deberá ocupar un puesto importante. Se necesitan medios para la actuación de los planes de desarrollo; se necesitan hombres técnicamente preparados.

Dos problemas, en particular, se presentan a nuestro espíritu, porque nos parecen de apremiante significado en las condiciones actuales de África. El primero es la necesidad de llevar adelante la lucha contra el analfabetismo y proseguir en la difusión de la educación escolar. "La educación básica —decíamos en aquel llama-

19. De este estado de cosas nace para los cristianos una invitación a meditar sobre el amor que debemos al prójimo: "omnes enim vos fratres estis", "porque todos vosotros sois hermanos" (12). El auténtico progreso del cristianismo en los individuos y en la sociedad va acompañado de la práctica cada vez más intensa del amor al prójimo, que obliga al cristiano a procurar, allí donde le es posible, la promoción material, moral e intelectual de sus hermanos.

El camino no es fácil y los obstáculos son numerosos, pero no debe faltar el empuje de las grandes empresas. A este fin, Nos creemos que todos sacarán provecho si hacen que madure en el propio espíritu el mensaje de caridad del Evangelio, creando una atmósfera de comprensión y colquio en lugar de la desconfianza y del temor, y estableciendo así un sólido y duradero fundamento al porvenir de la propia patria.

miento nuestro— es el primer objetivo de un plan de desarrollo. El hambre de instrucción no es en realidad menos deprimente que el hambre de alimentos" (13). Será, además, necesario que se adapte el contenido de la enseñanza a las exigencias concretas de hoy en África, dando la debida importancia a la preparación técnica profesional, y considerando particularmente las necesidades del mundo rural, que constituye el sector más importante.

El segundo problema se refiere precisamente a la situación de la agricultura, a menudo todavía sometida a métodos y criterios anticuados. Ardientemente deseamos que esta situación sea urgentemente resuelta, según las acertadas indicaciones de la encíclica "Mater et Magistra", de nuestro predecesor Juan XXIII (14), y por Nos

mismo repetidas y ampliadas en varias ocasiones (15).

21. Las condiciones generales del desarrollo económico en África no se han cambiado con la simple declaración de independencia de los nuevos Estados. Pero la independencia ha hecho a veces difíciles las relaciones con las naciones adelantadas; se ha temido que las ayudas financieras y la asistencia técnica condicionasen la libertad y la autonomía conseguida con la independencia. Los Estados africanos, como cualquier otro estado en las mismas condiciones, son conscientes de sus propias necesidades, pero se sienten también justamente orgullosos de su propia independencia.

Para superar estas desconfianzas y las manifestaciones que las engendran, conocidas bajo el nombre de neocolonialismo, Nos hemos pedido la constitución de un Fondo mundial, como expresión e instrumento de la colaboración mundial (16).

La dignidad de los pueblos que reciben ayudas debe ser plenamente respetada. Ellos deben sentirse, como ya decía nuestro predecesor Juan XXIII, "los primeros responsables y los principales artífices de la realización de su propio desarrollo económico

y de su progreso social" (17); deben, en una palabra, "llegar a ser los artífices de su destino" (18).

A esta legítima exigencia de dignidad y de responsabilidad, cuando sea respetada corresponderá espontáneamente el sentimiento del reconocimiento y la renovación de las amistades, pero sobre todo el uso recto y la valorización positiva de las ayudas recibidas.

22. Nos abrigamos una grande confianza en el futuro ordenado de África, si sabe ser fiel a sus antiguas tradiciones y, al mismo tiempo, renovarse con el contacto del cristianismo y de la civilización moderna. De modo particular confiamos en que los cristianos dignos de este nombre, conscientes de la dignidad del trabajo y de las exigencias del bien común, no dejarán de aportar una eficaz contribución a la consolidación social de sus naciones.

Por este motivo deseamos dirigir a todos los hijos de África y a todos los hombres de buena voluntad que allí viven y trabajan nuestra palabra de saludo, de exhortación y de aliento.

A LOS OBISPOS, A LOS SACERDOTES Y A LOS RELIGIOSOS

23. Y, ante todo, nos dirigimos a vosotros, venerables hermanos, y a vuestros colaboradores directos, sacerdotes, religiosos y religiosas, auxiliares laicos y laicas. A vosotros se os ha confiado "el servicio de la comunidad para presidir, en nombre de Dios, la grey, de la que sois pastores, como maestros de doctrina, sacerdotes del culto sagrado, ministros del gobierno de la Iglesia" (19). A vosotros, por tanto,

corresponde hacer vivo y eficaz el encuentro del cristianismo con la antigua tradición africana.

En realidad, el progreso de la Iglesia en África es verdaderamente consolador. Casi en todas partes está establecida la jerarquía local. La Iglesia, en efecto, no ha esperado los movimientos nacionalistas para poner a los africanos en puestos de responsa-

(12) Mt., 23, 8.

(13) Carta encíclica "Populorum progressio", núm. 35; A. A. S. 59, 1967, página 274.

(14) Cf. A. A. S. 53, 1961, págs. 431-451.

(15) Cf. Carta encíclica "Populorum progressio", núm. 29, A. A. S. 53, 1967, pág. 272.

(16) Cf. núms. 51-54; A. A. S. 59, 1967; págs. 282-284.

(17) Carta encíclica "Pacem in terris"; A. A. S. 55, 1963, pág. 290.

(18) Carta encíclica "Populorum progressio", núm. 65; A. A. S. 59, 1967, página 289.

(19) Conc. Vat. II, Const. dogm. "Lumen Gentium", núm. 20; A. A. S. 57, 1965, págs. 23-24.

bilidad en el sacerdocio o en el episcopado, gracias a las sabias normas dadas por los romanos Pontífices, especialmente por nuestros inmediatos predecesores.

Debemos reconocer con profunda gratitud que los primeros misioneros han trabajado bien esparciendo la semilla del reino de Dios. Y se debe reconocer que el suelo africano ha sido propicio para que germine y fructificase.

24. A veces se atribuye a los misioneros del pasado una cierta incomprensión del valor positivo de las costumbres y de las tradiciones antiguas. Sobre este particular se debe aceptar honradamente que los misioneros, aunque guiados e inspirados de su heroica y generosa labor por principios superiores, no podían estar completamente inmunes a la mentalidad de su tiempo. Pero si a ellos, en el pasado, no les fue siempre posible entender a fondo el significado de las costumbres y de la historia no escrita de las poblaciones evangelizadas por ellos, precisamente a muchos de ellos se debe la primera enseñanza escolar, la primera asistencia sanitaria, la primera defensa de los derechos personales, y el principio y penetración de conocimientos que hoy se consideran como pertenecientes a la cultura común. Muchos también se han distinguido por sus contribuciones originales e importantes a las ciencias antropológicas. Mas es necesario reconocer, sobre todo, que la acción de los misioneros fue siempre desinteresada y vivificada por la caridad evangélica, habiéndose ellos prodigado generosamente ayudando a los africanos a resolver los complejos problemas humanos y sociales de sus países.

El único verdadero motivo de la presencia de los misioneros en Africa, como ya lo hemos dicho, fue el deseo de hacer partícipes a los africanos del mensaje de paz y redención confiado a la Iglesia por su Divino Fundador. Por amor de El dejaron

(20) Mt., 9, 37-38.

(21) Conc. Vat II, Decreto "Ad Gentes Divinitus", núm. 20; A. A. S. 58, 1966, pág. 970.

(22) Cf. núm. 21; A. A. S. 58, 1966, pág. 272.

(23) Cf. A. A. S. 49, 1957, págs. 238-246.

ellos la patria y la familia, y muchísimos sacrificaron la vida por el bien de Africa.

De sus fatigas, de sus aspiraciones, vosotros, venerables hermanos, sois los continuadores valerosos, conscientes y agradecidos.

25. Pero si mucho se ha hecho, mucho queda por hacer. No sólo se trata de continuar y llevar a término las obras ya comenzadas —que se desarrollan y extienden con un progreso en verdad sorprendente—, sino que hay todavía pueblos que esperan y piden conocer el Evangelio. Verdaderamente resuena actual la palabra del Señor: "La mies es mucha, pero los obreros son pocos. Rogad, por tanto, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies" (20).

De modo particular os recordamos a vosotros, venerables hermanos que presidís las Iglesias de Africa, que mientras lleváis a cabo vuestra labor de asistencia pastoral a la comunidad cristiana, no dejéis nada por hacer para lograr que conozcan a Cristo tantísimos que no lo conocen (21).

Y mientras os afanáis para que las vocaciones sacerdotales y religiosas surjan cada vez más numerosas del seno de vuestras mismas comunidades, procurad que su educación, fundada sobre una vida profundamente espiritual, sea verdaderamente apostólica. (22). Sea también empeño vuestro particular la formación de los laicos para el apostolado, según las sabias directivas del Concilio Vaticano II.

26. Queremos extender nuestra exhortación también a los hermanos nuestros y vuestros en el episcopado de las Iglesias más antiguas y prósperas de otros continentes a fin de que sigan ayudándonos con generosidad. El llamamiento dirigido por esta sede apostólica, especialmente por medio de la encíclica "Fidei donum" (23), para que sacerdotes, religiosos y laicos se

ofrezcan a trabajar y colaborar en las jóvenes Iglesias de Africa, Nos lo renovamos con sentimiento aún más ardiente y suplicante. En verdad, no conviene sostener que las obras realizadas y las facilidades de la técnica hayan anulado las dificultades de las Misiones. Los misioneros siguen teniendo necesidad de asistencia y comprensión porque se encuentran expuestos a grandes sacrificios. Las Iglesias de Africa necesitan de ayuda constante y generosa de todos los cristianos.

27. La situación actual de Africa exige un espíritu abierto de cooperación. Es necesario que los esfuerzos particulares se coordinen. Por este motivo las organizaciones de los institutos misioneros, ya tan beneméritos en la evangelización de Africa, continúan siendo todavía la forma más eficaz, aunque piden renovación y revisión de los métodos, con el fin de acomodarse a las nuevas condiciones jerárquicas y culturales de los antiguos territorios de misión. Así las iniciativas de colaboración de las Iglesias particulares, a nivel diocesano o parroquial, como la admisión de una Misión particular, deben ponerse al servicio del obispo local, apoyándose —si fuere necesario— en los Institutos misioneros para garantizar la coordinación y la continuidad del trabajo apostólico.

Nos consuela el saber que sacerdotes no africanos se encuentran al servicio de obispos africanos y realizan su actividad pastoral a una con sacerdotes autóctonos. A los unos les recomendamos que se dediquen con generosidad a su misión apostólica, adaptándose a las nuevas condiciones políticas y sociales, y que consideren el país de su apostolado como una segunda

patria. A los otros les recordamos las palabras del Concilio, que los invita a considerarse a sí mismos, y a todos los demás hermanos en el sacerdocio, como "un único cuerpo sacerdotal" (24), trabajando juntos —en mutua comprensión y generosidad— para reunir en uno al pueblo de Dios.

Consideramos digna de alabanza y oportuna la cooperación de varios Institutos en un mismo territorio.

Y la misma actividad profesional de los auxiliares laicos es una forma de colaboración providencial que llega a ser plenamente eficaz, coordinándose bajo la dirección del obispo.

28. Deseamos, además, venerables hermanos, que, sobre todo vosotros, jefes de las comunidades católicas de rito oriental, procuréis promover una útil comprensión y colaboración con las otras comunidades cristianas por medio de iniciativas prácticas, de acuerdo con las circunstancias y posibilidades, "a fin de eliminar, en cuanto sea posible, el escándalo de la división" (25). En este respecto, nos alegra saber que en algunos lugares, actuando las directivas del Concilio, se han llevado a cabo reuniones de oración, de estudio y de acción, y se han concordado formas concretas de colaboración para la traducción y difusión de la palabra de Dios en las lenguas locales.

Una recomendación semejante deseamos hacer por lo que toca a las realizaciones con los miembros de otras religiones y con toda persona de buena voluntad, especialmente para promover el bienestar civil y social de las poblaciones, con respeto mutuo de las tradiciones.

A LOS GOBERNANTES

29. Al clausurarse el Concilio Vaticano II los padres conciliares, en unión con Nos, enviaron un mensaje particular a los hom-

bres del mundo moderno: el primero, entre todos, a los gobernantes, del cual nos parece bien citar los dos trozos siguientes:

(24) Conc. Vat. II, Decreto "Ad Gentes Divinitus", núm. 29; A. A. S. 58, 1966, pág. 971.

(25) Cf. núm. 29; A. A. S. 58, 1966, pág. 980; cf. etiam núm. 15, página 263.

"La proclamamos en alto; rendimos honor a vuestra autoridad y a vuestra soberanía; respetamos vuestra función; reconocemos vuestras justas leyes; estimamos a quienes las promulgan y a quienes las aplican. Pero tenemos una palabra sacrosanta que deciros, a saber: sólo Dios es grande. Dios sólo es el principio y el fin. Dios es la fuente primera de vuestra autoridad y el fundamento de vuestras leyes".

La Iglesia os pide "la libertad de creer y predicar su fe, la libertad de amar a su Dios y de servirle, la libertad de vivir y llevar a los hombres su mensaje de vida. No tengáis temor de ella: está hecha a imagen y semejanza de su Maestro, cuya misteriosa acción no usurpa vuestras prerrogativas, sino que cura lo humano de su fatal caída, lo transfigura, lo inunda de esperanza, de verdad, de belleza" (26).

30. A vosotros, gobernantes de Africa, toca la grave responsabilidad de trabajar para el consolidamiento de las instituciones nacidas con la independencia de vuestros países. A vosotros compete el renovar e interpretar, con sentido moderno, los antiguos valores de la tradición africana. De

A LOS INTELLECTUALES

31. Hoy más que nunca la fuerza de propulsión de la nueva Africa viene de sus propios hijos, sobre todo de los que —formando ya una pléyade en continuo aumento— ocupan las cátedras de las escuelas y en las Universidades o que participan activamente en los movimientos culturales que expresan el alma y la personalidad moderna de Africa.

Como ya hizo nuestro venerado prede-

(26) A. A. S. 58, 1965, págs. 10-11.

(27) Conc. Vat. II, Decl. "Dignitatis Humanae", núm. 1; A. A. S. 58, 1966, pág. 971.

(28) Cf. A. A. S. 51, 1959, págs. 259-260.

(29) Mensaje a los hombres del pensamiento y de la ciencia, 8 de diciembre de 1965; A. A. S. 58, 1966, pág. 12.

vosotros depende el formular, el perfeccionar y el llevar a ejecución la legislación sobre la cual se ordena la vida presente de Africa. Estamos seguros de que en ello os guiará siempre el deseo del verdadero bienestar de la población. Sed buscadores de la paz, abiertos al diálogo y a las negociaciones más que a la ruptura y a la violencia acordandoos de la tradición social más auténtica de la antigua Africa, que era la parlamentaria.

Favoreced la comprensión entre los habitantes que viven en vuestro territorio, respetando la libertad religiosa (27) y bajando para que se superen —y nunca se exasperen— las diferencias y controversias étnicas. La prosperidad de vuestros nuevos Estados exige, en realidad, la cooperación y unión de todas las fuerzas.

Nosotros rendimos homenaje a vuestra buena voluntad y bendecimos vuestras obras. Dios os conceda una visión recta y leal de las cosas; hermane en vuestro espíritu la honradez de la intención con la prontitud para el sacrificio, corone con el éxito vuestras aspiraciones y anhelos.

cesor Juan XXIII es una memorable audiencia el 10. de abril de 1959 (28), deseamos enviar nuestro saludo y augurio a los representantes del arte y del pensamiento, invitándoles a continuar en la búsqueda, sin descanso, de la verdad (29).

32. Africa tiene necesidad de vosotros, de vuestro estudio, de vuestra investigación, de vuestro arte, de vuestro magisterio; no sólo para que se aprecie su pasado,

sino para que su nueva cultura madure en la cepa antigua y se actúe en la búsqueda fecunda de la verdad.

Ante la evolución industrial y técnica que ha penetrado en vuestro continente, vuestro es el deber particular de mantener vivos los valores del espíritu y de la inteligencia.

Vosotros representáis el prisma a través

A LAS FAMILIAS

33. Las actuales transformaciones culturales y sociales de Africa interesan íntimamente las concepciones y costumbres que se refieren a la familia.

Antes prevalecía la estructura social de la parentela y de la descendencia, y el matrimonio era considerado de interés común de la parentela misma. Todo esto ahora está experimentando un cambio profundo. En algunas naciones de Africa se han dado leyes que renuevan la condición jurídica de la familia, con oportunas reformas de las antiguas instituciones de las tribus, en particular de la llamada "dote", que, en tiempos recientes, se había prestado a abusos gravemente nocivos al tranquilo y sereno desarrollo de la familia natural y cristiana. También el sistema de la poligamia, difundido en las sociedades anteriores y extrañas al cristianismo, ya no se da más, como en el pasado, en la estructura social actual, ni ya corresponde —afortunadamente— a la mentalidad dominante entre los africanos. En una palabra, en la familia africana se ha ensanchado mucho el campo de la libertad y de la autonomía de cada uno de los cónyuges.

34. Todo esto es de considerarse como altamente positivo. Todavía, aun en la afirmación de la responsabilidad personal, es necesario respetar la ley de Dios porque no puede ser anulada por ninguna transformación cultural o social.

del cual las concepciones nuevas y las transformaciones culturales pueden ser interpretadas y aplicadas a todos. Sed, pues, honrados, sinceros y leales.

Mucho espera la Iglesia de vuestra cooperación para la renovación y valorización de las culturas africanas, en relación ya con la reforma litúrgica, ya con la enseñanza de su doctrina en términos correspondientes a la mentalidad de las poblaciones africanas.

Por tanto, la familia debe ser celosa de defender y afirmar las propiedades fundamentales del matrimonio: monogámico e indisoluble. Es, además, un sagrado deber, sancionado por el cuarto mandamiento, honrar al padre y a la madre; por esto, mientras es justo que los jóvenes sean libres en las elecciones inherentes a su matrimonio, no por eso deben aflojar sus lazos con la propia parentela. Consideren, por tanto, como una herencia preciosa el participar en la suerte común de la familia, y estén dispuestos a asistir con filial generosidad a los padres, y si es necesario, y en la medida que sus medios lo consientan, también a los demás parientes.

35. Para los cónyuges cristianos, además, la unión familiar se amplía, y los fieles forman la familia de Dios. Su asociación en la oración y en el servicio de Dios se hace sagrada. Según la enseñanza del Concilio Vaticano II, "los cónyuges y padres cristianos, siguiendo su propio camino, se ayuden el uno al otro en la gracia, con la fidelidad en su amor a lo largo de toda la vida, y eduquen en la doctrina cristiana y en las virtudes evangélicas a la prole que el Señor amorosamente les ha dado. De esta manera ofrecen al mundo el ejemplo de un incansable y generoso amor, construyen la fraternidad de la caridad y se presentan como testigos y cooperadores de la fecundidad de la Madre Iglesia, como símbolo y, al mismo tiempo, participación del amor con que Cristo amó a su

Esposa y se entregó a sí mismo por ella" (30).

Nuestro Señor Jesucristo se ha presentado a los hombres como Maestro, reformador y renovador de la familia. No sólo El ha conducido de nuevo a la familia a su primitiva pureza (31), sino que ha hecho del matrimonio un sacramento; es decir, un medio de la gracia.

A LAS MUJERES

36. En el ámbito de la familia sobresale la posición, también ésta profundamente cambiada, de la mujer, a la que se le han abierto campos de actividad en la escuela, en los hospitales y en las varias formas de vida política y administrativa del Estado moderno.

La enseñanza y el espíritu cristiano se deben considerar como causa directa de este proceso, por lo que con todo derecho "la Iglesia... está orgullosa de haber elevado y liberado a la mujer, de haber hecho resplandecer, en el curso de los siglos, dentro de la diversidad de los caracteres, su innata igualdad con el hombre" (32).

A la mujer africana hoy se le pide que tome conciencia, cada vez más clara, de su dignidad de persona, de su misión de madre, de sus derechos de participación en la vida social y en el progreso de la nueva África.

La mujer africana pide, en primer lugar, que no se la considere o trate ya como instrumento; su dignidad se respeta en la libertad que se le debe como a persona, sea que abrace el estado matrimonial, para el

Nos hacemos votos y oramos para que todos los africanos sepan comprender la enseñanza del Divino Maestro y a su luz se muevan a aplicarla en la legislación y en la vida. Esta enseñanza tiene valor para todos, ya que tiene sus raíces en la naturaleza humana, eleva el amor conyugal, hace a la familia sana e idónea a la buena educación de los hijos, con beneficios incalculables para la sociedad y el Estado.

cual le compete el derecho de escogerse libremente el esposo (33), sea que prefiera conservar la virginidad, consagrándose a Dios y dedicando su trabajo al bien de todos.

En el ejercicio de su principal misión de madre, la mujer africana dará a sus hijos asistencia afectuosa, acompañándoles en su crecimiento y preparándoles a la conciencia de sí y a las responsabilidades del futuro. En las actividades profesionales, después, y en todas las relaciones sociales, deberá tener la entrega, dulzura y delicadeza que son típicamente femeninas, y que en un mundo dominado por la técnica conservan el justo sentido de las proporciones humanas.

La participación en la vida social, en sus formas políticas y administrativas, es también derecho y deber suyo. El ejercerlos ofrece a las mujeres la posibilidad de intervenir directamente en la renovación de las instituciones sociales. Y en modo particular en los campos que se refieren al matrimonio, a la familia y a la educación de los hijos.

(30) Const. dogm. "Lumen Gentium", núm. 41; A. A. S. 57, 1965, pág. 47.

(31) Mt., 19, 8.

(32) Conc. Vat. II, Mensaje a las mujeres, 8 de diciembre de 1965; A. A. S. 58, 1966.

(33) Conc. Vat. II, Const. past. "Gaudium et spes", núm. 29, A. A. S. 58, 1966, pág. 1049.

La Iglesia, fiel a su obra de educación, invita a las mujeres de África, como invita a las mujeres de todas partes y de todos los tiempos, a imitar a la Madre de Dios,

María, "cuya vida —como dice San Ambrosio— fue tal que puede ser modelo de todos" (34).

A LOS JOVENES

37. Nos dirigimos ahora a vosotros, jóvenes, esperanza del futuro. África tiene necesidad de vosotros, de vuestra preparación, de vuestro estudio, de vuestra entrega, de vuestra energía. Como sois los primeros que desean conocer con exactitud el significado y el valor de las antiguas tradiciones africanas, sois también los primeros en desear su renovación y transformación. En realidad, toca a vosotros vencer el contraste entre el pasado y la novedad de la vida y de las estructuras del presente. Pero guardaos del fácil atractivo de teorías materialistas que pueden, por desgracia, conducir a concepciones erradas o incompletas del humanismo y aun a la negación misma de Dios.

Vosotros en particular, jóvenes cristianos, debéis ser conscientes de la dignidad y del compromiso que brotan de la fe cristiana. Vivid vuestra fe. Dedicad con ardor al estudio y al trabajo. Sed modestos, aun en la aspiración de cosas grandes para el bienestar y el progreso de vuestra gente.

38. Con especial afecto nos dirigimos después a vosotros, estudiantes, recordándoos

que la enseñanza que recibís en la escuela os debe efectivamente preparar a la profesión que habéis escogido y a la obra que África espera de vosotros para su futuro desarrollo. En torno a vosotros, en vuestra África, hay todavía muchedumbres a las que no es posible la escuela o el estudio. Estad dispuestos y contentos de hacerlos ministros del saber, transmitiendo a vuestros hermanos, como profesores en las escuelas, el don que se os ha dado.

Por tanto, sabed educaros a vosotros mismos en el espíritu de sacrificio y de consagración. Ya desde ahora el bien máximo que podéis dar a vuestras naciones es prepararos a ejercitar vuestra profesión con desinterés y con espíritu de cristiana caridad.

A aquellos de entre vosotros que se encuentran haciendo sus estudios en países fuera de África decimos: Continúaos apegados a vuestra tierra, una vez terminada vuestra preparación, mostraos disponibles para vuestros países, prontos a volver, haciendo de vuestra profesión un servicio para el progreso y el bienestar de África.

CONCLUSION

39. No obstante algunas sombras, a que ya hemos aludido, confiamos que África sabrá consolidar sus instituciones civiles y sabrá moverse por el camino del progreso con pleno respeto a los derechos de Dios y a la dignidad del hombre.

Al concluir este mensaje nuestro no po-

demus dejar de recordar que en el suelo de África encontró refugio el mismo Hijo de Dios y su Sagrada Familia, en un momento de persecución y destierro. A la mediación redentora de Cristo y a la intercesión de María Santísima y de San José, Nos confiamos la suerte de la juventud y de la familia africana.

(34) "De virginibus"; lib. II, núm. 15; PL. 16, 22.

A los grandes santos africanos —los que florecieron en los primeros siglos de la Iglesia y los que, como los mártires de Uganda, fueron probados por la persecución al despuntar de la nueva primavera cristiana, Nos elevamos nuestra ferviente oración, a fin de que continúen intercediendo por sus hermanos de hoy y adelanten el día en que toda Africa, renovada no sólo en las formas de la vida exterior, pero sobre todo en la gracia del Espíritu, brille la luz de Cristo.

40. A toda Africa queremos dar seguras

pruebas de nuestro afecto y de nuestra estima. Puestos en medio del pueblo de Dios, como vicario de Cristo, le dirigimos el saludo de El: "Paz en medio de vosotros. Amamos los unos a los otros como hermanos".

Con este saludo y este deseo, invocamos sobre todo las más excelsas gracias y bendiciones de Dios vivo.

(Traducción de la Oficina de Prensa. Texto latino e italiano en L'Osservatore Romano del 10. de noviembre de 1967).

APOSTOLADO LITURGICO

CREACIONES ESPLENDOR, S. A.

Av. Madero 74 Tel. 18-48-19

Guatemala 10, Local 24 Tel. 13-05-32 Apdo. 45-607

México 1, D. F.

Independencia 349 Tels.: 3-40-49

y 3-36-37 Guadalajara, Jal.



Las Pías Discípulas del Divino Maestro se proponen difundir en el espíritu de la Iglesia y con gusto artístico lo que sirve al culto sagrado, al decoro de la casa de Dios, a las necesidades del clero y a la piedad de los fieles.

Relación de la Comisión Sinodal constituida para un nuevo examen del tema "Las opiniones peligrosas actuales y el ateísmo"

La Comisión Sinodal, teniendo en cuenta las intervenciones de los padres acerca del documento de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, y la Relación del eminentísimo cardenal Browne, en el poco tiempo que le ha sido concedido y en conformidad con lo dispuesto por los cardenales presidentes, respecto a las funciones de la misma Comisión, ha elaborado con toda fidelidad una síntesis de lo que han dicho los padres en el Aula del Sínodo. Lo primero de todo, la Comisión ha advertido que los padres han hablado especialmente de las dificultades que se refieren a la misma integridad y a la presentación de la fe de la Iglesia en las circunstancias actuales y que no son muchos los que han tratado expresamente del problema del ateísmo, aunque todos tienen conciencia de una cierta mentalidad ateística y de su influjo en el mundo moderno.

Dejando a un lado las observaciones de detalle, en la presente Relación queremos presentar tres puntos a los venerables padres del Sínodo. Primero se expondrá brevemente lo que los padres han dicho del peligro que hoy corre el Pueblo de Dios, por lo que se refiere a la íntegra conservación y desarrollo de su fe; en segundo lugar, se propendrán los principios que, en esta situación peligrosa, deben inspirar, ante todo, la actuación de los pastores de

la Iglesia, y luego la de los teólogos; en tercer lugar, se expondrán las propuestas que, para superar las presentes dificultades, según el parecer de los padres, nos han parecido más adecuadas.

(Sobre los principios y las propuestas indicadas en segundo y tercer lugar, se invita a los venerables padres a manifestar su voto por escrito; globalmente sobre los principios, y separadamente sobre cada una de las propuestas).

I.—PELIGRO QUE HOY CORREN LA FE Y LA DOCTRINA CATOLICA.

Muchos padres han hablado de las dificultades que hoy perturban, o pueden perturbar, la fe del Pueblo de Dios. Tales dificultades, también según sus palabras, en gran parte proceden de la crisis que hoy experimentan la misma civilización y la cultura humana.

De la aludida crisis trató expresamente el Concilio Vaticano II, especialmente en la Constitución Pastoral sobre "La Iglesia en el mundo actual", de la cual han tomado los padres muchas cosas, incluso en algunos detalles. Algunos padres, por ejemplo, han señalado que en la vida profana se da una evolución de las estructuras, y

aun del mismo modo de pensar, poniendo en duda la imagen clásica del hombre y del mundo. Lo cual sucede, al menos en parte, por el admirable progreso de las ciencias y de la civilización, que hace que los hombres no raras veces queden completamente absorbidos por las condiciones de su trabajo; en parte, también, porque cada vez se va adquiriendo con mayor viveza la conciencia de la evolución del universo, y aun de la misma vida y de la historia del hombre. Todo esto se traduce en una cierta antropología, expresada también en sistemas filosóficos, según la cual el hombre se exalta a sí mismo con sus responsabilidades terrenales, de tal manera que queda oscurecida aquella "dimensión vertical" por la que el hombre se ordena a Dios y a su salvación sobrenatural. De este modo el hombre se ve arrastrado fácilmente hacia un ateísmo, práctico o teórico. De ahí viene el que no pocos, imbuidos de esta mentalidad, rechacen a la Iglesia y a la misma religión, por lo menos en la práctica, como si fuera una institución que, más que ayudar, impide el progreso humano.

Por eso, algunos padres, citando las palabras de Juan XXIII, dijeron que en estas circunstancias la Iglesia no se puede callar. Más aún debe expresar la verdad revelada, que ella siempre ha enseñado, también con formas nuevas, adaptadas a la nueva visión de las cosas, aunque siempre con el mismo sentido y el mismo contenido (cfr. Alocución de S.S. Juan XXIII en la apertura del Concilio; cfr. también Vaticano I, Const. "de fide catholica", cap. IV). Este trabajo es absolutamente necesario, aunque sea difícil y esté rodeado de peligros no despreciables. Y es el que los pastores de la Iglesia, desde el comienzo del Concilio, bajo la guía de los Sumos Pontífices, han emprendido con todo empeño.

Para que las actividades del Concilio diesen sus frutos, ya se han puesto al trabajo con todo ardor y provecho muchos teólogos que, desentrañando los grandes temas del Concilio, han puesto de relieve sus riquezas, principalmente en el terreno de la Teología bíblica, dogmática y moral, no menos que en el campo del ecumenismo y

de la liturgia. Todos los padres están de acuerdo en que esta labor es muy digna de alabanza y de estímulo. También muchísimos sacerdotes, dedicados a la cura de almas, se han esforzado por comunicar a los fieles el verdadero conocimiento del Concilio, fomentando, igualmente, según los deseos del Concilio, la renovación de la liturgia y de toda la vida de la Iglesia. Hay que alegrarse, asimismo, como manifestaron los padres, de la diligencia de muchos fieles seculares que procuran solícitamente aumentar cada vez más el conocimiento del mensaje cristiano, según está contenido en la Sagrada Escritura y resplandece en la liturgia de la Iglesia y en su actividad en medio del mundo.

No es de admirar, permítasenos la observación que la misma renovación oportunitísima y fecunda que el Concilio Vaticano II aportó a la Iglesia, y que cambió muchos usos y modos de pensar que parecían inmutables, dando un gran impulso a una nueva reflexión y a un nuevo e incipiente estilo de vida cristiana y de liturgia, haya suscitado dificultades e incluso incertidumbre.

Sin embargo —y esto es muy de lamentar, cómo muchos padres lo han advertido—, en algunos lugares las cosas han llegado a tal punto que ya no se trata solamente de una sana y fructuosa investigación, o de unos intentos legítimos de adaptar la exposición de la doctrina tradicional a las nuevas necesidades o las condiciones de la cultura moderna, sino de novedades indebidas, de falsas opiniones, más aún, de errores en la fe, puesto que las verdades de la fe se entienden o se explican falsamente, abandonando, en la progresiva inteligencia de la doctrina, su necesaria continuidad. De modo especial se lamentaron los padres de que algunos pongan realmente en duda ciertas verdades de la fe, entre otras las referentes al conocimiento de Dios, a la persona de Cristo y su resurrección, a la Eucaristía, al misterio del pecado original, a la objetividad permanente de la ley moral y a la perpetua virginidad de Santa María.

Procede de ahí un estado de inquietud y de ansiedad en la Iglesia, tanto entre los fieles como entre los pastores, y a consecuencia del mismo sufre daño no pequeño la vida espiritual del Pueblo de Dios. Esto, ciertamente, no se manifiesta lo mismo en todas partes, ni tampoco de igual manera en los diversos grupos del Pueblo de Dios.

Como es fácil comprender, se nota más entre las personas de cultura más desarrollada, por las especiales dificultades que experimentan para poner de acuerdo la fe con la razón. Entre las clases obreras hay algunas dificultades y problemas acerca de la fe y de la Iglesia, que son vividos de modo semejante en todas las partes del mundo. En las tierras de misión, y en algunas otras regiones donde el problema primero y principal es el anuncio de la fe o la suficiente instrucción catequética del pueblo, las dificultades parece que se reducen a pocos grupos de sacerdotes y seglares. Pero notaron los padres que es de temer que las falsas opiniones se divulguen pronto y crezcan también en esas regiones del mundo, con mayor daño tanto del apostolado de la Iglesia cuanto de los mismos fieles.

De este nada halagüeño estado de cosas los padres señalaron varias causas, que deben ser estudiadas con atención para preparar los oportunos remedios. Entre las principales hay que contar: cierta disminución del sentido de la fe sobrenatural en los hombres, conscientes de sus fuerzas naturales; en muchos, además, el abandono de la oración personal con Dios; a veces, según el parecer de algunos, la insuficiencia del ministerio pastoral en orden a enseñar la verdad y rechazar los errores; el cívico o el desprecio de las enseñanzas y de la autoridad del magisterio, tanto de los obispos como del mismo Romano Pontífice; una cierta interpretación, arbitraria y falsa, del espíritu del Concilio y la no siempre acertada distinción entre lo que pertenece a la doctrina católica y lo que se deja a la libre y legítima discusión de los teólogos.

Un problema especial de nuestros días

es que la prensa y los demás medios de comunicación esparcen inmediatamente por todas partes cualquier novedad que en materia religiosa sucede en un lugar cualquiera; novedades que, por la deformada simplificación con que a veces las presentan estos medios de comunicación, o por las diversas circunstancias de la vida religiosa en las diversas regiones, o, finalmente, porque no se atiende bastante al sentido de la doctrina tradicional, fácilmente son ocasión de escándalo. Y a veces estas cosas son esparcidas imprudentemente por los mismos sacerdotes, religiosos, teólogos, educadores y otros, sin tener suficientemente en cuenta la pedagogía de la fe.

Una vez indicado fielmente lo que antecede, no parece necesario detenernos dentro de esta breve relación, en las desviaciones particulares, cosa que tampoco hicieron los padres. Por eso pasamos inmediatamente a exponer, tomándolos también de sus palabras y con una cierta coordinación lógica, los principios pastorales a que habrá de atenderse en estas circunstancias.

II.—DE LOS PRINCIPIOS.

I.) Necesidad del anuncio continuado de la fe.

Por la fe católica abrazamos la Buena Nueva de Dios, que se vela a sí mismo en su Hijo, tal como la propone, para ser creída, el magisterio vivo de la Iglesia, a la que ha sido encomendada y por la que ha sido fielmente conservada (cfr. Const. Dogm. "Dei Verbum", n. 10). Esta fe nuestra es ciertamente un don divino, por el que los creyentes nos dirigimos hacia Dios, con un movimiento de obsequio y de entrega, movimiento que es principio de la salvación, pero que depende también del anuncio humano, según la palabra del apóstol: "Fides ex auditu" (Rom., 10, 17).

Es, pues, necesario, principalmente en las circunstancias actuales, que esa fe, con la que el hombre responde a Dios, que le habla por medio de Jesucristo en la Iglesia, se cultive y se consolide con un esfuerzo

continuo. Este esfuerzo de cultivar la fe corresponde, sobre todo, a los obispos, con sus cooperadores en el presbiterio, ayudando también los religiosos, pero también corresponde a los seglares consagrados a la evangelización y a la catequesis, e incluso a todos los fieles, especialmente a los padres de familia, por lo que se refiere a sus hijos. Así, pues, todos los hijos de la Iglesia, según la gracia que a cada cual ha sido dada, deben sentirse responsables de comunicar el sagrado don de la fe a los hombres de nuestro tiempo. Lo que el Sínodo recuerda con gran complacencia en el "Año de la fe" establecido por el Sumo Pontífice, quien no cesa de cumplir con intrépido celo, el gran deber de predicar la fe.

2.) El magisterio auténtico, ejercitado individual y colectivamente.

Según la doctrina de la Iglesia, el oficio de enseñar auténticamente, es decir, con la autoridad de Cristo, lo que toca a la fe y a las costumbres, ha sido encomendado a todos los sucesores de los apóstoles. Es oficio del Romano Pontífice, enseñando personalmente, y del Colegio Episcopal reunido en Concilio Ecuménico, proveer, con el asiduo ejercicio de este magisterio, a las necesidades del pueblo cristiano; pero no es esto sólo, sino que cada uno de los pastores de la Iglesia, en sus propias sedes o regiones, según su cargo, está obligado por el mismo gravísimo deber. Esta sagrada función se ejerce hoy más convenientemente en forma colegial por medio de las Conferencias Episcopales. Pero cada una de ellas lo debe ejercer de tal manera que tenga siempre en cuenta la comunión que, al enseñar, debe guardar con el colegio de los obispos de todo el orbe, y en primer lugar con la Sede Apostólica. Así se conseguirá que, atendiendo a las necesidades de todas las Iglesias, se presten mutua ayuda, se eviten las perturbaciones y se robustezca la unidad.

Consiguientemente, todos los fieles deben ser claramente instruidos de manera acomodada a la mentalidad moderna, sobre la filial obediencia y sincera adhesión

que hay que prestar a las declaraciones del magisterio de la Iglesia, aunque ciertamente de diversa manera según la diversa índole de aquéllas, conforme a la doctrina del Concilio Vaticano II (cfr. Const. "Lumen Gentium", II, 25).

3.) Modo pastoral de ejercer el magisterio.

En el cumplimiento de su función docente los obispos han de preocuparse tanto de la fiel conservación del depósito de la fe cuanto de alejar de su grey los peligros que la amenazan. Pero ordinariamente es preferible el modo positivo de exponer la verdad, sin limitarse al modo negativo de reprobar el error. Siempre habrá que insistir en aquello que presenta el misterio revelado como palabra genuina de salvación, que responde a los problemas y a las aspiraciones del hombre actual. Tengan, además, presente que, en la custodia del depósito de la fe, es legítima y aun necesaria una progresiva inteligencia, habida cuenta del progreso de las ciencias y de la cultura y de las nuevas cuestiones que continuamente surgen. Por eso, tratándose de cosas difíciles y nuevas, antes de enseñar a sus fieles oigan atentamente a los teólogos y a otros peritos y busquen el prudente consejo de sus sacerdotes y seglares (cfr. "Lumen Gentium", IV, 37). Más aún, "siendo propio de la Iglesia el diálogo con la sociedad humana, en la que vive, es, ante todo, deber de los obispos, salir al encuentro de los hombres y solicitar y promover el diálogo con ellos" (Dec. "Christus Dominus", II, 15).

Este modo de obrar no debe impedir el firme ejercicio de la autoridad para dirigir la Iglesia de Dios, según la mente del Concilio Vaticano II, eliminando los abusos o las desviaciones, tanto en el campo doctrinal como en el pastoral o litúrgico. Los más audaces y los imprudentes deben ser amonestados con caridad, pero los pertinaces deben ser removidos de su cargo. El mismo apóstol advierte de la firmeza que hay que mostrar "con toda paciencia y doctrina", para con aquellos que no acatan la sana doctrina (cfr. II, Tim. 4, 2, s.).

4.) La tarea de los teólogos y su responsabilidad.

Aunque la función de enseñar auténticamente no corresponde a los teólogos, sin embargo, su función en la Iglesia es muy importante y el servicio que le prestan indispensable. A ellos les toca buscar, con esfuerzo incansable, una más perfecta inteligencia y expresión del misterio revelado, y de este modo responder, según sus fuerzas, a las nuevas cuestiones que continuamente surgen, a veces de gran importancia, incluso para la misma existencia cristiana. A fin de que puedan cumplir adecuadamente este oficio, se les debe conceder, sin duda, la debida libertad para investigar lo nuevo y perfeccionar lo antiguo. Ellos, por su parte, deben humilde y fielmente servir a la palabra de Dios, y de ninguna manera servirse de ella para apoyar sus propias opiniones. La justa libertad se debe siempre contener dentro de los límites de la palabra de Dios, según ha sido constantemente conservada y según la enseña y explica el magisterio vivo de la Iglesia y principalmente el del Vicario de Cristo. Recuerden los teólogos su responsabilidad, que es grande, tanto en la búsqueda de la verdad con probidad científica cuanto en la divulgación de sus conclusiones, que ha de hacerse de tal manera que engendre en sus hermanos espíritu de amor y de reverencia a la Palabra de Dios y a la Iglesia Maestra. Favorezcan los obispos la cooperación de los teólogos entre sí, y sobre todo la relación entre los teólogos y el magisterio, principalmente por medio de las "Comisiones Episcopales de la Doctrina".

5.) Divulgación de la Doctrina.

De todos los que de una u otra manera se dedican a la divulgación de la doctrina se ha de exigir una especial prudencia pastoral, principalmente a causa de la rápida y universal difusión que proporcionan los medios de comunicación social. Y para que sirva de edificación y no de destrucción hay que seguir una adecuada pedagogía; es decir, propóngase primero lo que es cierto y fundamental, como base inconcusa

de la fe y de la vida cristiana; en cambio, lo que es nuevo expóngase de tal manera que, mediante una adecuada exposición, quede clara la continuidad en la fe de la Iglesia; las hipótesis preséntense con aquel grado de probabilidad de que realmente gozan y teniendo en cuenta el modo en que, según cabe prever, van a ser entendidas. No se ha de perder de vista, desde luego, la dificultad proveniente de que los hombres se inclinan a exagerar, cada uno en su sentido, cualquier palabra que a primera vista parece apartarse de los modos usuales de concebir o expresar la verdad, y así teólogos que siempre procuran sentir con la Iglesia, a veces en la estimación de los fieles, pueden pasar injustamente por imprudentes innovadores.

Los obispos deben proveer a que en un mundo, cada vez más unido, los fieles se preparen para adquirir la madurez en la fe, pero también han de procurar con prudencia y vigilante caridad, especialmente en lo que se refiere a las publicaciones que por la impericia o por la imprudencia de algunos no sufra daño la fe en toda la comunidad.

Y es necesario que todos los que enseñan, escriben o predicar recuerden el deber que tienen de obrar en comunión con el magisterio y según su dirección.

6.) Unión del testimonio de la vida con el testimonio de la palabra.

Es necesario que los obispos con la cooperación de todos los fieles, y especialmente de los presbíteros y religiosos, den testimonio de su fe no solamente con la palabra, sino también con las obras, sobre todo con la genuina caridad a imitación de Cristo que nos ha amado. A este propósito hay que destacar cuán necesario es que la Iglesia, por la acción colectiva de sus pastores y de sus fieles, principalmente de aquellos que en la sociedad civil ocupan altos cargos, aparezca eficazmente preocupada de la justicia y de la caridad no sólo privada sino también social e internacional. Por que este gran testimonio de justicia y de caridad, adaptado a las condiciones d

nuestro tiempo, conforme al Vaticano II y a las encíclicas "Mater et magistra", "Pacem in terris" y "Populorum progressio", se necesita para que la Iglesia pueda ser verdaderamente reconocida como signo alzado entre las naciones (cfr. Is., II, 12) por tantos hombres que en todo el mundo sufren general indignidad, injusticia social o cualquier clase de discriminación.

III.—PROPUESTAS

Además de los principios pastorales, la Comisión Sinodal ha recogido también en las palabras de los padres y ha desarrollado algún tanto dos propuestas, para presentarlas al Sumo Pontífice.

Primera: Constitución de una Comisión Teológica.

a) ¿Place a los padres que se instituya una Comisión Teológica, compuesta por teólogos de diversas escuelas, nombrados para un tiempo determinado, distinguidos por su saber, con prestigio científico y re-

sidentes en diversas regiones de la Iglesia occidental y oriental, cuya misión consista, salvar la legítima libertad científica, prestar su ayuda a la Santa Sede y particularmente a la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, sobre todo en las cuestiones doctrinales de mayor importancia?

b) ¿Place que los nombres de estos teólogos sean propuestos al Sumo Pontífice para que éste libremente los elija, por las Conferencias Episcopales que, después de haber cedido debidamente a las Universidades o a las Facultades Teológicas, crean que pueden proponer tales competentes teólogos?

Otra propuesta: Declaración sobre los problemas de la fe.

¿Place a los padres que la Sede Apostólica, oídas las Conferencias Episcopales, publique una declaración positiva y pastoral sobre las cuestiones referentes a la actual "problemática" doctrinal, para dirigir con seguridad la fe del pueblo de Dios?

Comentarios al pensamiento de Teilhard de Chardin

LA VISION DE TEILHARD DE CHARDIN

(Problemas teológicos de actualidad)

Pierre Smulders, S. J.

Introduce al lector en el sentido teológico de las primeras páginas del Génesis, la naturaleza del alma y cuerpo, la esperanza de la humanidad, el pecado original y el modernismo, la misión cósmica de Cristo y de la Eucaristía.

Ej.: \$49.50 — Dls. 4.95

EL SER HUMANO SEGUN TEILHARD DE CHARDIN

Paul Chauchard.

El hombre, ¿es un espíritu encarnado, formado por Dios a su imagen, cuya naturaleza ha sido creada para ser exaltada por una sobrenaturaleza y a cuya alma se ha prometido una vida eterna, pero el pecado, pecado original y pecado actual, la ha falseado hasta el punto de que fue necesario que Dios se introdujese en la humanidad para redimirla?

Ej.: \$22.50 — Dls. 2.05

DIALOGO CON TEILHARD DE CHARDIN

Olivier A. Rabut, O. P.

El gigantesco empeño de Teilhard ha encontrado en nuestros días ecos inusitados. Unos para atacarle y otros para defenderle. Este estudio —diálogo lo llama él— del P. Rabut se coloca en medio, con una objetividad que llega a asombrarnos. No regatea al sabio jesuita ninguna de sus virtudes ni oculta sus defectos. Pretende analizar el pensamiento de Teilhard a la luz de la filosofía cristiana, pero no enfrentándose, sino asimilándose.

Ej.: \$33.00 — Dls. 2.95

También tenemos:

LA ORACION DE TEILHARD DE CHARDIN.—

Henri de Lubac. Ej. \$45.50 — 4.05

ENSAYO SOBRE TEILHARD DE CHARDIN.—

Georges Crespy. " \$29.75 — 2.70

TEILHARD DE CHARDIN Y EL MISTERIO DE

CRISTO.—Christopher F. Mooney. " \$49.50 — 4.45

TEILHARD DE CHARDIN ¿Mito o Herejía?—

Jacinto Scaltriti. " \$36.25 — 3.25

TEILHARD Y EL TRABAJO.—Fernando Riaza.

" \$ 6.75 — 0.60

MUNDO Y DIOS AL ENCUENTRO.—El evolucionismo cristiano de Teilhard de Chardin.—E. Colomer.

" \$13.25 — 1.20

PERFIL HUMANO DE TEILHARD DE CHARDIN.—Pierre Leroy, S. J.

" \$ 8.25 — 0.75

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Apartado 2181 (Librería en Donceles 99-A) México 1, D. F.

Respuesta de los Padres en relación a los problemas examinados por el Sínodo

Resultado de la manifestación de opiniones sobre las preguntas relativas a los seminarios.

El resultado de la manifestación de opiniones pedidas a los padres sobre el tema referente a los seminarios ha sido el siguiente:

Manifestaron su parecer 184 padres, pero sólo 182 papeletas de votación resultaron válidas.

Las preguntas formuladas fueron estas:

1) ¿Es oportuno que la Congregación de Seminarios prepare, de acuerdo con las Conferencias episcopales, y después de haber enumerado todos los temas que es conveniente inserir en cada programa de formación sacerdotal, un plan a la luz del "optatam totius", para que haya una norma directiva sobre las diversas iniciativas en este campo, con el intento de salvar la unidad y al mismo tiempo asegurar una sana variedad?

Respondieron: Placet, 163. Placet juxta modum, 19.

2) ¿Es oportuno determinar que cada Conferencia episcopal constituye una Comisión técnica compuesta de educadores de seminaristas con la participación de religiosos y laicos, y que ésta, unificada o no con la Comisión episcopal para seminarios, ayude a las Conferencias episcopales en los que se refiere a la formación sacerdotal?

Respondieron: Placet, 152. Placet juxta modum, 24. Non placet, 5. Abstenciones, 1.

3) ¿Es oportuno convocar Asambleas generales o particulares que se celebren dónde y cuando se crea más conveniente y en las que participen los delegados de las Conferencias episcopales junto con representantes de la Congregación de Seminarios?

Respondieron: Placet, 151. Placet juxta modum, 24. Non placet, 4. Abstenciones, 3.

4) ¿Es oportuno prescribir que los futuros educadores del clero cuenten con una preparación específica, adquirida con la asistencia regular a un Instituto o Escuela superior erigido o aprobado por la Conferencia episcopal, o al menos por medio de cursos organizados metódicamente por la misma Conferencia?

Respondieron: Placet, 120. Placet juxta modum, 51. Non placet, 8. Abstenciones, 3.

5) ¿Es oportuno confiar la organización de tales Institutos o Escuelas Superiores al estudio de una Comisión oficial de expertos: nombrados por una o varias Conferencias episcopales?

Respondieron: Placet, 133. Placet juxta modum, 35. Non placet, 11. Abstenciones, 3.

6) Es oportuno pedir la colaboración de las familias religiosas sobre todo de aquellas que ya se ocupan de la formación del clero, al crear u organizar tales Institutos o cursos regulares?

Respondieron: Placet, 130; Placet iuxta modum, 35; Non placet, 13; abstenciones, 4.

En total se han obtenido 849 placet; 41 non placet; 188 placet, iuxta modum, y 14 abstenciones.

Los escrutadores de estos "pareceres" han sido: Monseñor Alfredo Scherer, arzobispo de Puerto Alegre (Brasil); monseñor Ludovico Levesque, arzobispo de Rimonski (Canadá) y monseñor Esteban Kim, obispo de Mosan (Corea).

Resultados de la manifestación de pareceres sobre la revisión del Código de Derecho Canónico.

Hoy se ha distribuido a los padres sinodales el opúsculo que contiene los resultados de la manifestación de pareceres, tenida el 7 de octubre pasado, sobre el primer tema discutido por el Sínodo: el de la revisión del Código de Derecho Canónico.

Los padres presentes eran 187; la mayoría requerida, de los dos tercios, era, por tanto, de 124 votos.

Los resultados fueron los siguientes:

1) Sobre el prólogo y la índole jurídica del Código:

Placet, 127; placet "iuxta modum" (con algunas modificaciones) 60; non placet, ninguno.

2) Sobre la posición del foro interno y externo en el Derecho Canónico:

Placet 159; placet iuxta modum 28.

3) Sobre algunas modificaciones a insertar en el Código para fomentar la cura pastoral:

Placet 136; placet i. m. 51.

4) Sobre la inclusión en el Código de facultades especiales:

Placet 139; placet i. m. 46; non placet 2.

5) Sobre el modo de aplicar el principio de subsidiariedad en la Iglesia:

Placet 128; placet i. m. 58; non placet 1.

6) Sobre la tutela de los derechos de las personas:

Placet 150; placet i. m. 37.

7) Sobre el procedimiento para tutelar los derechos subjetivos:

Placet 148; placet i. m. 39.

8) Sobre la ordenación territorial en la Iglesia:

Placet 162, placet i. m., 24; non placet 1.

9) Sobre el derecho penal:

Placet 148; placet i. m. 39.

10) Sobre la nueva disposición sistemática del Código de Derecho Canónico:

Placet 134, placet i. m. 52; non placet 1.

En el examen de pareceres se han separado las enmiendas de las observaciones que no afectan a los principios en cuanto tales. Muchas enmiendas repiten lo que ya dijo el Cardenal Felici en su relación en el aula.

Con respecto a todo el documento, los placet fueron 57, los placet iuxta modum 130, y no hubo ningún non placet.

Roma, 24 de octubre de 1967.

Resultado de la manifestación de pareceres sobre el tema doctrinal.

Monseñor Colombo, monseñor Wright, monseñor McGarth, monseñor Edelby, monseñor Muñoz Vega, monseñor Cordeiro y monseñor Taguchi, miembros de la Comisión Teológica del Sínodo, fueron encargados por los cardenales presidentes de realizar el escrutinio de las votaciones referentes al tema doctrinal.

Se formularon a los padres seis preguntas sobre los siguientes temas:

1) Necesidad de anunciar continuamente la fe.

2) Ejercicio individual o colegial del Magisterio auténtico.

3) Estilo pastoral de actuación en el ejercicio del Magisterio.

4) Tarea y responsabilidad de los teólogos.

5) Divulgación de la doctrina.

6) Coherencia entre el testimonio de la palabra y el de la vida.

El parecer de los padres sobre estos seis temas, formulados en forma de principio, se manifestó mediante una sola votación de conjunto, que dio el siguiente resultado: placet 143; non placet 4; placet iuxta modum 31; abstenciones 2.

Además de las preguntas anteriores se pidió a los padres el parecer sobre estas tres cuestiones:

1) ¿Agrada a los padres la creación de una Comisión Teológica compuesta por teólogos de diversas escuelas y nombrados para un determinado período, dotados de profunda competencia, de prestigio y de excelente formación científica y que, provenientes de las diversas partes de la Iglesia, oriental y occidental, tengan por misión —salvar su legítima libertad científica—

ca— ofrecer una valiosa ayuda a la Santa Sede y en particular a la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, especialmente en las cuestiones doctrinales de mayor importancia?

La votación sobre esta cuestión arrojó el siguiente resultado: Placet 124; non placet 14; placet iuxta modum 39, abstenciones 2.

2) ¿Agrada a los padres que las Conferencias Episcopales, después de consultar a las Universidades y Facultades Teológicas de sus respectivas regiones, para asegurarse de la competencia de los teólogos, propongan al Sumo Pontífice nombres de candidatos para la citada Comisión a fin de que Su Santidad pueda elegirlos según su alto criterio?

La votación sobre esta cuestión arrojó el siguiente resultado: placet 137; non placet 18; placet iuxta modum 23; abstenciones 2.

3) ¿Agrada a los padres que la Sede Apostólica, después de haber consultado a las Conferencias Episcopales, elabore un documento pastoral, en sentido positivo, sobre las cuestiones referentes a la actual problemática doctrinal, con el fin de dirigir la fe del pueblo de Dios por un camino seguro?

La votación sobre esta cuestión arrojó el siguiente resultado: placet 139; non placet 8; placet iuxta modum 31; abstenciones 2.

(28 de octubre de 1967).

Resultados de la manifestación de pareceres sobre las preguntas referentes a los matrimonios mixtos.

En la reunión de hoy se han comunicado a los padres los resultados de su manifestación de pareceres acerca de las preguntas relativas a los matrimonios mixtos.

Tales preguntas eran las siguientes:

1) ¿Se debe conservar o no la terminología actual: matrimonio mixto, impedimentos de mixta religión y disparidad de cultos?

Placet 116; placet justa m. ninguno; papeleta blanca 1; placet sólo para cierta terminología 6; non placet 64.

2) ¿Conviene introducir una nueva terminología, como "matrimonio interconfesional" u otra?

Placet 29; placet j. m. 41; papeleta blanca 1; placet sólo para algunas de las terminologías propuestas 6; non placet 110.

3) ¿Para dispensar del impedimento basta que la autoridad tenga certeza moral:

a) De que la parte católica no está en peligro de perder la fe y que está dispuesta en la medida de lo posible, a bautizar católicamente a los hijos?

Placet 137; placet j. m. 42; papeletas blancas 2; non placet 6.

b) ¿De que la parte no católica conoce la obligación de conciencia de la parte católica y que no excluye la educación de los hijos en la Iglesia católica?

Placet 92; placet j. m. 72; papeletas blancas 10; non placet 13.

4) ¿Es oportuno quitar el impedimento canónico?

Placet 28; placet j. m. 29; papeletas blancas 2; non placet 128.

5) ¿Es oportuno quitar la forma canónica de este modo:

a) Cuando los católicos contraen matrimonio entre ellos, la forma canónica es necesaria para la validez?

b) ¿Cuando contraen matrimonio con un no católico, se requiere sólo para la licitud?

Placet 33; placet j. m. 28; papeleta blanca 1; non placet 125.

6) ¿Si se conserva la forma canónica para la validez es oportuno conceder al obispo la facultad de dispensar, según su conciencia y prudencia, en casos particulares?

Placet 105; placet j. m. 68; papeleta blanca 1; non placet 13.

7) Ya que el matrimonio mixto se puede celebrar, como todo matrimonio entre católicos, durante la misa o con un rito especial fuera de la misa, ¿puede el párroco sugerir uno u otro modo según la preparación espiritual de los novios?

Placet 153; placet j. m. 27; papeletas blancas 2; non placet 5

8) ¿El cuidado pastoral de los matrimonios mixtos se debe extender no sólo al período prematrimonial, sino también al período después del matrimonio?

Placet 171; placet j. m. 16.

Han hecho la síntesis de las respuestas monseñor Da Silva (Brasil), monseñor Vathalitis (Corfú), monseñor Ligonde (Port au Prince), monseñor Vonderach (Coira) y monseñor Martensen (Copenhague).

(28 de octubre de 1967).

Resultados de la manifestación de pareceres sobre las ocho primeras preguntas referentes a la liturgia.

Las primeras ocho preguntas formuladas a los padres sobre el tema referente a la liturgia han dado los siguientes resultados:

1) ¿Agrada a los padres la estructura

general de la llamada misa "normativa", tal como se expone en la relación introductiva y en la conclusiva?

Placet 71; non placet 43; placet juxta modum 62; abstenciones 4.

2) ¿Agrada a los padres que en la misa haya siempre acto penitencial, en distintas formas, según los tiempos litúrgicos, en el que todos puedan participar?

Placet 108; non placet 23; placet j. m. 39; abstenciones 10.

3) ¿Agrada a los padres que a modo de experimento, se establezcan tres lecturas obligatorias, de manera que, después del experimento y una vez recogidas todas las experiencias, pueda determinarse oportunamente el problema referente al número de las lecciones?

Placet 72; non placet 59; placet j. m. 41; abstenciones 8.

4) ¿Agrada a los padres que las antífonas del ofertorio, introitos y comunión puedan ser sustituidas por otros cantos, según el parecer de las Conferencias Episcopales y contextos aprobados por ellas?

Placet 126; non placet 25; placet j. m. 19; abstenciones 10.

5) ¿Agrada a los padres que todos los Salmos, incluidos los imprecatorios e históricos, se conserven en el ciclo ordinario de las cuatro semanas propuestas para todo el Salterio del Oficio divino?

Placet 117; non placet 25; placet j. m. 31; abstenciones 7.

6) ¿Agrada a los padres lo que se ha dicho en la relación sobre los Laudes y las Vísperas?

Placet; 144 non placet 7; placet j. m. 23; abstenciones 6.

7) ¿Agrada a los padres lo que se ha propuesto en la relación sobre la Hora Menor?

Placet 141; non placet 13; placet j. m. 20; abstenciones 6.

8) ¿Agrada a los padres lo que se ha propuesto en la relación sobre las Maitines u Oficio de las lecturas?

Placet 139; non placet 7; placet j. m. 28; abstenciones 6.

Han hecho la síntesis de las respuestas monseñor Felipe Pocock, obispo coadjutor de Toronto (Canadá), monseñor Raimundo Tchidimbo, arzobispo de Conakry (Guinea), monseñor José Arraro, obispo de Verona, Italia) y monseñor Pedro Puech, obispo de Carcason (Francia).

La cifra, en conjunto, de los placet sobre el tema litúrgico es, por tanto, de 918 votos, la de los non placet 202, la de los placet juxta modum 263 y la de abstenciones 57.

(28 de octubre de 1967).

Resultado de la manifestación de pareceres sobre las preguntas referentes al suplemento de la relación sobre la Sagrada Liturgia.

En la sesión de hoy se han comunicado los resultados de la manifestación de los pareceres de los padres sinodales sobre las preguntas referentes a la liturgia que se encontraban en el suplemento de la relación.

Las preguntas eran éstas:

1) ¿Parece oportuno a los padres que en la liturgia latina, además del Canon Romano, que permanece inmutable, se añadan otras tres Oraciones Eucarísticas?

Placet 127; placet justa modum 34; non placet 22.

2) ¿Están de acuerdo los padres en que en las nuevas Oraciones Eucarísticas la fórmula de la consagración del pan sea: "Esto es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros"?

Placet 110; placet j. m. 61; non placet 12.

3) ¿Parece oportuno a los padres que en las nuevas Oraciones Eucarísticas se quite de la fórmula de la consagración del vino "mysterium fidei" (sacramento de la fe)?

Placet 93; placet j. m. 42; non placet 48.

4) ¿Es oportuno, según los padres, conceder a las Conferencias Episcopales la facultad de establecer si conviene recitar el

Símbolo de los Apóstoles en lugar del Niceno-constantinopolitano?

Placet 142; placet j. m. 19; non placet 22.

Participaron en la votación 183 padres.

En total ha habido: 472 placet, 156 placet j. m. y 104 non placet.

La síntesis de las respuestas la hicieron monseñor Kuo, arzobispo titular de Salamina, monseñor Nicodemo, arzobispo de Bari y monseñor Dearden, arzobispo de Detroit.

(28 de octubre de 1967).

SE HACEN CAMPANAS PARA IGLESIAS —

Calidad insuperable. Precios razonables.

Trapiches para Caña. Toda clase de piezas para Maquinaria, en fierro gris, bronce y aluminio.

"FUNDICION VALLES"

Miguel Martínez Zamora

Prolongación V. Carranza N° 100.

Apartado Postal N° 31

Ciudad Valles, S. L. P., México.

CASA PATIÑO

Federico Patiño R.

Tabasco N° 195. México 7, D. F. Tels.: 14-24-91 y 46-81-28

Fabricante e Importador de Estampas, Libros y Medallones, Artículos religiosos en general.

Precios especiales a sacerdotes y Ordenes religiosas.

Envíos directos y C.O.D.

Tenemos el surtido más extenso en estampas litúrgicas así como para Primera Comunión.

diocesanos

Documentos Diocesanos

PUEBLA

CARTAS DE ROMA

15 de octubre de 1967.

AL VENERABLE CLERO DIOCESANO
Y REGULAR Y A TODOS LOS FIELES
DE LA ARQUIDIOCESIS.

Venerables hermanos y amadísimos
hijos en el Señor:

Nuevamente llegan a Uds. mis saludos con toda estimación. Y ahora se trata de narrar dos acontecimientos. Aunque ya el cable habrá llevado las primeras noticias, aquí van algunas de mis muchas impresiones:

I. INAUGURACION DEL COLEGIO MEXICANO. Tuvo lugar los días 11 y 12 del presente. Voy a intentar describir tres cuadros.

Es el miércoles 11 por la mañana. Estamos en el Patio de San Dámaso, en el Palacio Vaticano. El sol brilla esplendoroso. Los cristales que cierran los corredores de los tres pisos superiores, reverberan alegres. La luz del sol juega con ellos. Arriba

de dos grandes balcones, en la macidez de la piedra, los Escudos Pontificios. Abajo hay una compacta muchedumbre. No sabría decir cuántos miles. Aguarda jubilosa, nerviosa y paciente. ¡Estamos esperando al Papa!

A las doce en punto se abre el gran Balcón del Oriente. Aparece la figura de PABLO SEXTO. Fino, dulce, sonriente. Se sobrepone a la enfermedad. Estalla abajo la ovación. Es una vibrante tempestad de aplausos. Vivas interminables al Papa. Se oyen también Vivas a México. Hay muchísimos mexicanos. Por lo menos 300. Se escuchan algunas "porras" juveniles, a la mexicana. Se agita una bandera de la Patria entre miles de blancos pañuelos. El entusiasmo es desbordante.

El Padre Santo nos habla. En italiano, en inglés, en francés, en alemán. Y luego en español. Y se dirige a nosotros especialmente, los mexicanos. Hace subir hasta el balcón al venerable Cardenal Garibi Rivera. Y allá arriba le da un gran abrazo. Los mexicanos comprendemos todo lo que eso significa. Y aplaudimos más todavía. En

seguida nos dice que él quería ir personalmente a inaugurar el Colegio, pero las condiciones de su salud no se lo permiten. (Así es, los médicos no lo dejan). Luego muestra un hermoso Cáliz y nos dice que lo entrega como recuerdo para el Colegio. Nos sigue hablando de nuestra tierra, de nuestros seres queridos. Y para todos imparte especiales bendiciones. Sigue saludando, extremándose en bondades, diciendo palabras del más puro amor de Padre.

Cuando el Papa se retira del Balcón, nos vemos unos a otros, radiantes de felicidad. Todos los comentarios son de gozo. Lentamente la muchedumbre baja las gigantes escalinatas de blanco mármol. Sólo hablamos de una cosa: del amor del Papa a los mexicanos.

Cuadro segundo. Doce de octubre. En la Basílica de San Pedro. Su Santidad, con singular delicadeza, quiso que tuviéramos una Misa especial. Y que fuese una solemne Concelebración en su propio Altar Papal. El central de la Basílica, que se llama la Confesión de San Pedro. En él, sólo el Sumo Pontífice celebra. O rara vez algún Delegado suyo. Ahora el Padre Santo nombró al Señor Cardenal Antonio Samoré para que lo representara. Es un Cardenal que quiere mucho a México, y en particular a Puebla y a nuestro Seminario, aunque todavía no hemos logrado que nos visite.

Fuimos 17 Concelebrantes: nueve Obispos mexicanos y siete Sacerdotes (incluyendo a los Superiores del Colegio Mexicano) en torno al Legado Pontificio. La ceremonia fue muy emotiva. ¡Sobre la Tumba de San Pedro! En el centro de la catolicidad. Rodeados de los peregrinos mexicanos, de los alumnos del nuevo Colegio y de otros compatriotas y amigos residentes en Roma. El Cardenal Samoré pronunció con grande unción y afecto la homilía, en perfecto español. Se oían los cánticos en nuestra lengua. Los que allá en México se cantan. Todo nos hablaba de la Patria, lejana y presente al mismo tiempo. El himno a la Virgen de Guadalupe ¡qué emocionante resonaba bajo la grandiosa cúpula de San Pedro!

Cuadro tercero. La tarde del mismo doce de octubre. Una hermosa tarde del otoño romano. Tibia, diáfana, serena. El nuevo Colegio es un hervidero de mexicanos — centenares — y de otros invitados.

Los días anteriores, y hasta las últimas horas, han sido de tremenda actividad. Ya sabemos lo que significa inaugurar un Seminario. Los superiores, los alumnos, las religiosas, han trabajado heroicamente. No bastaban los operarios. Pero se ha llegado a la meta. Por lo menos a lo principal. ¡Ha triunfado la Virgen de Guadalupe!

La ceremonia resulta solemne y conmovedora. Al mismo tiempo alegre, cordial, muy mexicana. El Santo Padre se dignó enviar a otro Legado suyo: el Cardenal Gabriel María Garrone, francés, Pro-Prefecto de la Congregación (o Ministerio) de Seminarios. Envió además Su Santidad un bellissimo y paternal mensaje en español. Presidian, con el Legado Pontificio, otros ocho Cardenales y treinta Arzobispos y Obispos, dignatarios de la Santa Sede, mexicanos, latinoamericanos y españoles.

Mucho de lo que aquí pudiera yo decir, ya lo expresé en el discurso que me hicieron pronunciar. De seguro muchos de ustedes la han leído en la prensa. A él me remito.

¡Qué gusto da ver a estos 40 muchachos, valientes, alegres, muy responsables, decididos a seguir a Jesucristo por donde El los lleve! Dejan por unos años patria, familia, compañeros, amigos. Sus obispos los mandan a Roma, a seguir su formación sacerdotal. El día de mañana serán buenos servidores del pueblo. A eso han venido. A prepararse para servir mejor. Servir mejor a Dios, a la Iglesia, a los hombres que son sus hermanos.

Otra vez los cánticos mexicanos, el himno guadalupano, y el Himno Nacional, marcial y vibrante. Flota el ambiente de la Patria. Este Colegio es un pedazo de México incrustado en el corazón de Roma.

El edificio es magnífico. Muy completo. Muy bien presentado. A pesar de lo enormemente cara que es la construcción aquí en Europa. Está rodeado de amenos jardines y campos llenos de verdor. Dicen que ha resultado uno de los mejores colegios eclesiásticos de Roma.

Este aguerrido escuadrón de 40 muchachos —futuros sacerdotes— proviene de 17 diócesis. Puebla tiene su buena representación. Entre los alumnos y entre los superiores.

Urge ayudar a este Colegio. El honor de México lo reclama. Y la importancia de la obra lo exige.

La nutrida concurrencia, ya entrando la noche, se va diluyendo poco a poco. ¡Ha sido tan hermosa, tan sentida, tan cordial esta convivencia! Doce de octubre de México en Roma. Será inolvidable.

II. CONGRESO MUNDIAL DEL APOSTOLADO SEGLAR. Dos palabras siquiera. Habría materia para llenar todo un periódico. Tres mil representantes de más de cien naciones. El punto culminante ha sido la gran Celebración Eucarística en la Basílica de San Pedro el día de hoy. La presidió Su Santidad. Pero me dio una pena inmensa verlo débil y muy desmejorado. Hace esfuerzos sobrehumanos.

Concelebraron con el Papa 24 Cardenales y Obispos. Entre éstos el Sr. Arzobispo de México. Todo el rito lleno de unción, de sagrada majestad, de religiosidad. El discurso de Su Santidad, un monumento de sabiduría. Los cantos, de cielo. Toda la Basílica, un ascua de oro.

Un sacerdote mexicano —el Asistente General de nuestra querida Acción Católica— proclamó la primera Epístola. Y en español. La Oración de los fieles fue recitada en diez lenguas diversas, por diez seglares de uno y otro sexo, de otras tantas naciones y de varios continentes. ¡Catolicidad de la Iglesia!

Trasmitiendo a Uds. con íntimo gozo las augustas bendiciones de Su Santidad, nuestro padre amantísimo, me reitero de todos afectísimos en Cristo.

† Octaviano,
Arzobispo de Puebla.

Noviembre 10. de 1967.

AL VENERABLE CLERO DIOCESANO Y REGULAR Y A TODOS LOS FIELES DE LA ARQUIDIOCESIS.

Venerables Hermanos y amadísimos hijos en el Señor:

Con mis afectuosos saludos, quiero en esta ocasión enviar a Uds. mis impresiones sobre la venida del Patriarca Atenágoras y la canonización de un humilde maestro de primaria, Hermano de las Escuelas Cristianas.

I. Ya por la prensa y radio todo el mundo ha seguido con especial interés el viaje a Roma de ese insigne personaje, Atenágoras. Se trata nada menos que del Patriarca ortodoxo de Constantinopla. Es sin duda el principal de los que ahora llamamos "Hermanos separados". Y antes decíamos "cismáticos orientales". Es un entusiasta partidario de la perfecta unión en la única Iglesia de Cristo.

Ha acogido con gran simpatía el movimiento ecuménico, iniciado por el Papa JUAN XXIII y continuado por su sucesor, PABLO VI. Es un varón virtuoso. De mucha oración. De recta intención. De gran corazón. Tiene especialísimo afecto y admiración por Su Santidad Pablo VI. Las cartas privadas y públicas que ha escrito así lo demuestran. Lo mismo sus declaraciones a la prensa.

En lo físico, es un hombre altísimo. De larga barba fluvial. Recio y vigoroso, a pesar de sus 81 años. De voz fuerte y pausada, muy varonil. De mirada a veces enérgica, a veces serena. De ordinario viste

sotana y manto negros. La cabeza cubierta con el amplio birrete circular, que casi siempre usan los orientales. Sus brazos y manos, larguísima, como para multiplicar los abrazos que reparte por doquier.

Como es sabido, hace más de mil años que se consumó el triste cisma de Oricte. Se separó de la Santa Iglesia de Roma una gran parte de aquellas iglesias. Hubo mucha miseria humana. A veces, o mejor, durante siglos, animosidad y hasta odio. Los Patriarcas de Constantinopla eran como los jefes de todo aquello. Desde Focio y Miguel Cerulario.

Hace más de 500 años vino a Italia un Patriarca de Constantinopla, llamado José. Se intentaba en el Concilio de Florencia restablecer la unión. Pero por varias causas nada se logró. Desde entonces, separación completa.

Sin embargo, esos orientales tienen sucesión apostólica. Por lo tanto, son verdaderos Obispos y Sacerdotes. Tienen casi todas las verdades de nuestra Fe, Eucaristía, amor a la Virgen Santísima y veneración por los Padres de los primeros siglos de la Iglesia. El punto crucial que los divide es el reconocimiento del Papa de Roma, como Jefe Supremo de toda la Iglesia de Cristo.

Además, están entre sí muy divididos en muchas iglesias. Se llaman "autocéfalas". Cada una con su respectivo patriarca. Griegos bizantinos, rusos, servios, armenios, rutenos, melquitas, coptos, etc. La rama de los griegos bizantinos es la principal. Y Atenágoras es su Patriarca. Reside en un humilde barrio de Estambul, capital ahora de Turquía. La antigua Bizancio. Después Constantinopla.

Atenágoras quería venir a Roma desde hace un año. Después de aquel maravilloso encuentro que tuvo con nuestro Santo Padre PABLO VI en Jerusalén. Encuentro que abrió brecha. Pero como no pudo venir, el Papa se le adelantó y fue a verlo hasta Estambul, en pasado julio. He habla-

do yo con varios de los que acompañaron a Su Santidad. Me dicen que el Patriarca griego quedó profundamente impresionado con la extrema bondad de nuestro gran Pontífice. Y ahora pudo venir, al fin, a pagar la visita. ¡Y en qué forma lo recibió PABLO VI! Ha sido algo extraordinario. Nunca visto. Estupendo.

El jueves 26 de octubre llegó el Patriarca. Pablo VI lo ha llamado "el santísimo varón Atenágoras". Fue su huésped en el Vaticano. Cosa excepcional. Vino acompañado de cuatro "Metropolitans" griegos (Arzobispos Mayores) y de otros personajes. En el aeropuerto lo recibieron tres de los principales Cardenales de Roma.

Inmediatamente fue la entrada oficial a la Basílica de San Pedro. El mismo Papa Pablo salió a recibir al Patriarca hasta el atrio. Cosa inaudita. Luego entraron ambos, juntos, a pie, a la Basílica. Esta se hallaba profusamente iluminada. Ambos pasaban bendiciendo a la numerosísima concurrencia, que no cesaba de aplaudir. El Patriarca llevaba un gran manto, violeta y oro. Un diácono griego llevaba la cauda. El Papa y el Patriarca subieron juntos al Altar de la Confesión. Sobre la Tumba de San Pedro. Dieron una vuelta entera, hacia toda la Basílica, bajo el gran Baldaquino. La selectísima y numerosa concurrencia no cesaba de aplaudir. Momentos de intensa emoción. ¡La historia daba un vuelco de más de mil años!

Tuvo lugar una "Liturgia de la Palabra". Hermosísima. Especial para esa ocasión única. ¡Qué plegarias! En latín y griego. ¡Qué cantos! ¡Qué oraciones comunitarias, en muchas lenguas vivas, por la unidad de la Iglesia!

Después del Evangelio habló el Papa. Luego Atenágoras, en griego. Tradujeron su discurso al italiano. Dijo cosas tan bellas, tan profundas, tan increíbles en un sucesor de Arrio, de Nestorio y de Focio, que nos parecía estar soñando. Cada frase provocaba una tempestad de aplausos. La emoción era intensa. Confieso que se me

LO MEJOR EN CALIDAD Y SERVICIO

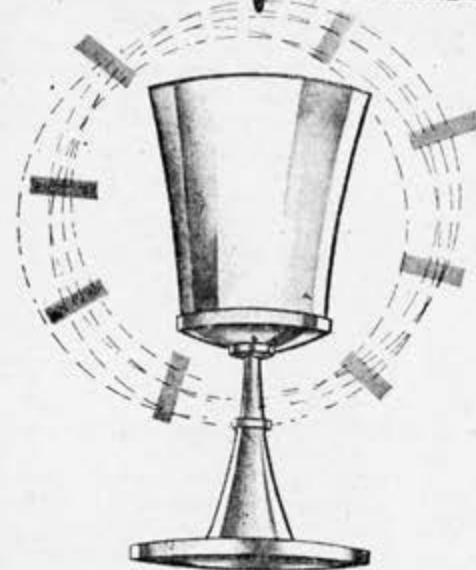
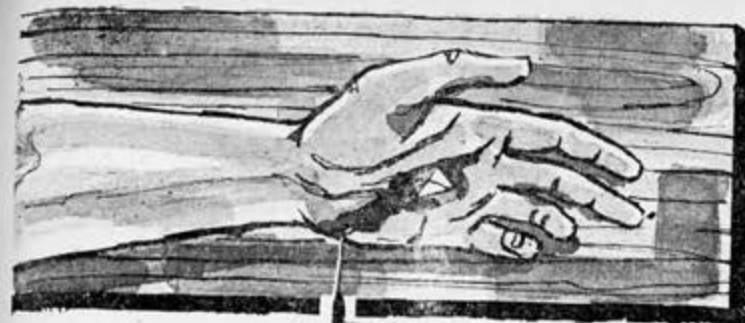


VELAS

LITURGICAS LIMPIAS PERFECTAS

CIRIOS PASCUALES,
VELAS DECORADAS,
INCIENSOS,
VELADORAS,
ACEITE,
ENCENDEDORES,
CARBON,
CAPITELES,
PORTAVELAS, ETC.

LAMPARAS OLEOCERINA, APROBADAS
PARA SAGRARIOS



Genimine Vitis

VINO DE UVA PARA CONSAGRAR
DESDE 1920 LA MARCA DE MAYOR PRESTIGIO

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS
MORAGREGA, S. A.
OCAMPO 131 APARTADO 399 GUADALAJARA, JAL.

LO SUBLIME
DEL ACTO...
EXIGE CALIDAD
Y PLENA GARANTIA



salían las lágrimas. Luego vi a otros obispos también sacar su pañuelo. Y a unos Cardenales lo mismo. Uno de ellos me decía: ¡No es para menos! Unidad, unidad de la Iglesia, unión de todos los cristianos. Como el Señor Jesús lo pedía al Padre en la Noche de su Pasión.

El Patriarca Atenágoras ha tenido rasgos de mucha delicadeza y profunda piedad. Trajo de Constantinopla (o Estambul) unas lámparas muy bellas, que él mismo quiso encender, ante la Tumba de San Pedro, en la Basílica de San Pablo y en Santa María la Mayor, Basílicas que ha visitado con especial unción. Lo mismo las Catacumbas de Priscila.

Ante la tumba del Papa JUAN XXIII hizo larga oración. Besó religiosamente el mausoleo. Depositó unos granos de trigo, de oro, con esta oportunísima inscripción tomada del Evangelio: "Si el grano de trigo no cae dentro de la tierra y muere, se queda solo y no da fruto. Pero si cae dentro y muere, entonces dará mucho fruto".

En uno de los regios salones del Palacio Vaticano hubo una recepción en su honor. Volvió a hablar en forma emotiva. Luego, apretujadamente, pasamos a saludarlo. Ahí nos confundíamos Obispos, Catedráticos, Cardenales. A todo mundo abrazaba con profusión y daba el ósculo de la paz. Decía unas palabras y daba un abrazo. A mí me dio tres. Es tan alto que yo apenas le llegaba a sus venerables barbas. Me habló en español. Me dijo que estuvo en México hace treinta años. Y que visitó a Puebla. Y apretándome fuertemente ambas manos me repetía con su voz varonil: "¡Hasta la vista, hasta la vista!"

La visita de este Patriarca ortodoxo a Roma y al Papa, con quien tuvo largos coloquios, ha dejado una anchurosa estela de luz, de esperanza y de amor, en el camino aún largo de la unidad.

II. El domingo 29 fue la canonización de

San Benildo, Hermano de las Escuelas Cristianas. Es decir, Lasallista. Ceremonia solemnísimas en la Basílica de San Pedro. Pero con la gran pena de que a última hora no pudo asistir el Padre Santo. Amaneció con fiebre, más enfermo. Los médicos prohibieron que bajara.

Delegó a tres Cardenales. Uno, el Cardenal Larraona, español, para que en su nombre hiciera la proclamación del nuevo Santo. Otro, el Cardenal Villot, francés, para que presidiera la Concelebración de la Misa. Y otro, el Cardenal Decano, Tisserant (conocido en Puebla) para que nos entregara, a los Obispos del Sínodo, un precioso regalo: una Cruz pectoral, símbolo de la estrecha unión entre el Papa y cada obispo.

¿Quién fue este San Benildo? Un francés, hijo del pueblo, que murió hace cien años. Se hizo Hermano de las Escuelas Cristianas. Muchos años fue profesor y director de un colegio, en una pequeña población del centro de Francia. ¡Un humilde maestro de primaria!

Ahora la Iglesia lo eleva al honor de los altares. Con voz infalible lo proclama Santo.

La víspera estuve en una hermosa velada académica que organizaron los Hermanos. Cantaron con voces angelicales unos niños de Roma. Y otros que vinieron exprofeso de Francia. Había muchísimos ex-alumnos de diversos países. No faltamos algunos mexicanos. ¡Cuántos recuerdos de mi colegio de primaria San Pedro y San Pablo, donde ahora están las Oficinas de Tránsito! ¡Y de mis antiguos maestros y compañeros!

Lo que más me impresionó de las frases del Santo fue esta: "Ser maestro, no hay cosa más grande". Y de su vida, ejemplarísima, dedicada toda a la educación de la niñez, cuatro cosas me llaman la atención: 1) Era devotísimo de la Divina Eucaristía y de la Virgen María. 2) Siempre enseñaba el Catecismo. 3) Siempre jugaba con los niños, con grande alegría y humildad. 4) De entre sus alumnos (colegio de seglares) 75 llegaron a ser sacerdotes y más de 200 hermanos religiosos.

¡Un humilde maestro de primaria, que llega a la cúspide de la perfección humana: la santidad! Elocuente lección para muchos. Inmenso consuelo y estímulo para vosotros, los abnegados maestros y educadores.

Sigamos haciendo oración por Su Santidad el Papa. Está mejor. Pero parece que tendrá que someterse a una operación. Que

el Señor nos lo conserve sano y salvo por muchos años.

Pidiendo a Dios por todos vosotros, por vuestras queridas familias, niños, enfermos, trabajos e intenciones, me reitero siempre afectísimo.

† Octaviano,
Arzobispo de Puebla.

CHIHUAHUA

UNION SACERDOTAL

Septiembre - 1967, No. 13.

REUNIONES ORDINARIAS.—Durante las vacaciones del Seminario y de los colegios no se suspendieron aunque la asistencia fue menor. Ahora vuelven a tomar su curso normal, siendo como de costumbre los lunes a las 10 y 5 de la mañana. Confiamos en la puntual asistencia.

REUNION ANUAL.—Señalan los Estatutos que debe tener lugar en el mes de octubre, pero en este año, por haberlo indicado así el Excmo. Sr. Arzobispo, se traslada para el mes de noviembre, el martes 7, día que corresponde al retiro mensual.

ENFERMO.—Pedimos a todos una oración por la salud del Sr. Cura Modesto Rodríguez.

CAMPAÑA CONTRA LAS REVISTAS PORNOGRAFICAS.—En la sesión ordinaria de la Conferencia de Organizaciones Chihuahuenses se acordó pedir a todas las agrupaciones de cualquier índole que sean, que apoyen la campaña iniciada por la Procuraduría General de la República enviando telegramas de adhesión, de preferencia personales, es decir, de cada uno de los miembros de la organización. Es muy importante que reciban miles de telegramas de apoyo pues sabemos muy bien que

hay fuertes presiones e intereses económicos en contrario. Los telegramas deben dirigirse a la Procuraduría General, en la ciudad de México.

Adjuntamos un ejemplar de la censura de revistas que, hecha por Unión Sacerdotal, se distribuyó profusamente en esta ciudad, pues se hicieron veinte mil ejemplares. En la Librería de Acción Católica hay cartulinas disponibles con el mismo texto y que pueden ponerse en templos, escuelas, etc.

PROTESTA DE ADHESION Y FIDELIDAD.—Nos ha dado mucho gusto recibir la proposición de un arciprestazgo, de que Unión Sacerdotal la haga al Santo Padre, por la reciente Encíclica sobre el celibato sacerdotal. Se ha iniciado también ya la campaña para que todas las diócesis de la República hagan lo mismo, pidiendo la intervención del Consejo Nacional de Asistentes de Acción Católica, para que se dirija a todos los Consejos Diocesanos y éstos a su vez se constituyan en promotores haciéndolo todos en el curso del mes de octubre. Con el mismo fin nos estamos dirigiendo el P. Guinea, S. J., con el fin de que le dé cabida en "Christus" y en "Unión" y pediremos lo mismo a la revista "Señal".

En seguida va el texto que se propone, para que si alguien piensa que se haga en forma distinta, nos haga favor de comuni.

carlo luego. Queremos que se publique en los periódicos locales y esperamos que si merece su aprobación sea divulgado este mismo texto en las Parroquias por los medios de publicidad de que pueda disponerse. Es este:

UNION SACERDOTAL,

que congrega a todos los sacerdotes del Clero Diocesano y Regular en un ideal común de caridad, comprensión y ayuda mutua, presenta filial y respetuosamente y con gran fervor a su Santidad el Papa Paulo VI, felizmente reinante, un homenaje de adhesión y fidelidad por la Encíclica sobre el Celibato Sacerdotal.

El celibato sacerdotal lo hemos abrazado conscientemente, voluntariamente, con amor encendido y por motivos de orden sobrenatural y por ello encontramos en la Encíclica las mejores expresiones que del mismo celibato podemos tener.

EL CELIBATO ES PLENITUD DE AMOR

"La respuesta a la vocación divina es una respuesta de amor al amor que Cristo nos ha demostrado de manera sublime; ella se cubre de misterio en el particular amor por las almas, a las cuales El ha hecho sentir sus llamadas más comprometedoras.

La gracia multiplica con fuerza divina las exigencias del amor, que, cuando es auténtico, es total, exclusivo, estable y permanente, estímulo irresistible para todos los heroísmos. Por eso la elección del sagrado celibato ha sido considerada siempre en la Iglesia "como señal y estímulo de caridad"; señal de un amor sin reservas, estímulo de una caridad abierta a todos.

¿Quién jamás puede ver en una vida entregada tan enteramente, y por las razones que hemos expuesto, señales de pobreza espiritual, de egoísmo, mientras que, por el contrario, es, y debe ser, un raro y por demás significativo ejemplo de vida que tiene como motor y fuerza el amor,

en el que el hombre expresa su exclusiva grandeza? ¿Quién jamás podrá dudar de la plenitud moral y espiritual de una vida de tal manera consagrada, no ya a un ideal aunque sea el más sublime, sino a Cristo y a su obra en favor de una humanidad nueva, en todos los lugares y en todos los tiempos?"

EL CELIBATO Y LA MADURACION DE LA PERSONALIDAD

"El deseo natural y legítimo del hombre de amar a una mujer y de formarse una familia son, ciertamente, superados en el celibato; pero no se prueba que el matrimonio y la familia sean la única vía para la maduración integral de la persona humana. En el corazón del sacerdote no se ha apagado el amor. La caridad, bebida en su más puro manantial, ejercitada a imitación de Dios y de Cristo, no menos que cualquier auténtico amor es exigente y concreta, ensancha hasta el infinito el horizonte del sacerdote, hace más profundo y amplio su sentido de responsabilidad —índice de personalidad madura—, educa en él, como expresión de una más alta y vasta paternidad, una plenitud y delicadeza de sentimientos, que lo enriquecen en medida superabundante".

Por esto, y por muchísimas razones más, señaladas en la Encíclica, en la misma voz del Papa "pensamos que la ley vigente del sagrado celibato debe también hoy, y firmemente, estar unida al ministerio eclesialístico".

A TODOS LOS SACERDOTES DEL ARZOBISPADO:

Adjuntamos las LISTAS en las que se indican los distintos sectores de ministerio, en orden a elegir de cada uno un representante, el cual será miembro del CONSEJO PRESBITERAL. Se señala también el encargado de recoger los votos y hacerlos llegar a la S. Mitra.

NORMAS:

1a. Cada sacerdote emitirá un solo voto.

Como hay sacerdotes que trabajan en dos o más sectores, noten que esto les da derecho a ser elegidos en cualquier sector, pero no a emitir un voto en cada sector; por esta razón deberán escoger en cual sector votar.

2a. El voto será secreto y por escrito. Cada votante pondrá en un papel el nombre de la persona que elige y su propio nombre, y lo entregará en un sobre cerrado al encargado.

CIRCULAR No. 16

AL V. CABILDO, PARROCOS, SACERDOTES, RELIGIOSAS Y FIELES DEL PUEBLO DE DIOS:

La paz y la bendición del Señor.

Los ecos del Vaticano II siguen repercutiendo fuertemente en los timpanos de quienes tienen oídos y *Si quieren oír* y entender las frases conciliares como estas: la Iglesia es esencialmente misionera... todos nosotros somos Iglesia... a todo discípulo de Cristo incumbe la tarea de propagar la fe según su condición... (Ad. Gentes 17). Cristo fue enviado por el Padre a evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos (Lc. 4-18) y nosotros para seguir su ejemplo, debemos preocuparnos ante todo, en nuestras ansias misioneras, de los pobres, de los humildes, de los más débiles y compadecernos de las turbas oprimidas por la ignorancia, por el hambre y la miseria que los rebaja a niveles infrahumanos y les impide disfrutar de la luz del Evangelio y de los beneficios de la Redención...

¿No están en estas condiciones la mayoría de NUESTROS INDIOS de México? ¿Qué hacemos por esos hermanos nuestros que están tan cerca de nosotros, por ejem-

3a. Los votos deberán estar en Chihuahua lo más pronto posible.

4a. Quedará elegido el que en cada sector obtenga más votos.

5a. Los sacerdotes religiosos elijan dos representantes; por tanto, en su papeleta anoten dos nombres y el suyo propio.

Chihuahua, Chih., 11 de noviembre de 1967.

Mons. Martín L. Quiñones, Vic. Gral.

CHILAPA

plo aquí en nuestra Diócesis de Chilapa: mixtecos, mexicanos, tlapanecos... en número superior a cien mil, que viven en pueblecitos y cuadrillas perdidos en los barrancos y montañas de Guerrero? ¿Qué hacemos por esos hermanos semidesnudos, mugrosos, desnutridos, analfabetas, incomunicados y marginados de la civilización, sumergidos todavía muchos de ellos en la idolatría, otros en burdas supersticiones, casi todos víctimas de la embriaguez y otros vicios, y en completa ignorancia de lo que deben saber para salvarse? Si son nuestros hermanos, hijos del mismo Padre Dios y si somos verdaderos cristianos, debemos de sentir que "la caridad de Cristo nos urge" y nos impulsa a dejar nuestro egoísmo y favorecer a NUESTROS INDIOS, QUE CON LAS MANOS LEVANTADAS GRITAN COMO EL MACEDONIO A SAN PABLO: "...AYUDANOS" (Hechos, 16-19). ¿Dejaremos que se pierdan en el vacío esos clamores? Seremos menos generosos que los misioneros españoles que en los siglos XVI, XVII y XVIII se lanzaron intrépidos en busca de los indios aunque fuera en tierras y climas ingratos, para convivir con ellos y llevarles el mensaje espiritual y cultural del Evangelio de Cristo? ¿Qué exigua aparece nuestra labor civilizadora y evangelizadora ENTRE LOS INDIOS si la comparamos por ejemplo, con la de un VASCO DE QUIROGA, obispo, o de un JUAN



APARTADO 109
LEÓN, GTO., MEX.



Arzobispo



Arzobispo



Arzobispo



Arzobispo

v.B.?
Arzobispo
Arzobispo
+ M. de la Paz
Obispo de Salinas



En vista de los informes que nos ha proporcionado el Sr. Cura de San Luis de la Paz, quien tiene a su cargo la vigilancia sobre elaboración y envase del vino para consagrar llamado "ANGELORUM VINUM" y que es fabricado por la Casa "Rafael Gamba e Hijos S.A." en San Luis de la Paz, Gto.; constándonos además que la Casa mencionada regentada por personas plenamente honorables, procede en la elaboración del Vino para consagrar con el más escrupuloso cuidado; por las presentes letras recomendamos a los Señores Párrocos y Sacerdotes de nuestra Diócesis el "Angelorum Vinum" que ofrece plenas garantías; y autorizamos también a la Casa "Rafael Gamba e Hijos S.A." para que utilice el presente documento en la forma que estime conveniente.

León, Gto. a 4 de abril de 1949

+ Manuel M. del Campo
Obispo de León.



José G. González
Arzobispo

Roberto Dávalos
Obispo

+ Luis Moring
Obispo de San Martín

111-30-957



+ Manuel M. del Campo
Obispo de León



"ANGELORUM VINUM"

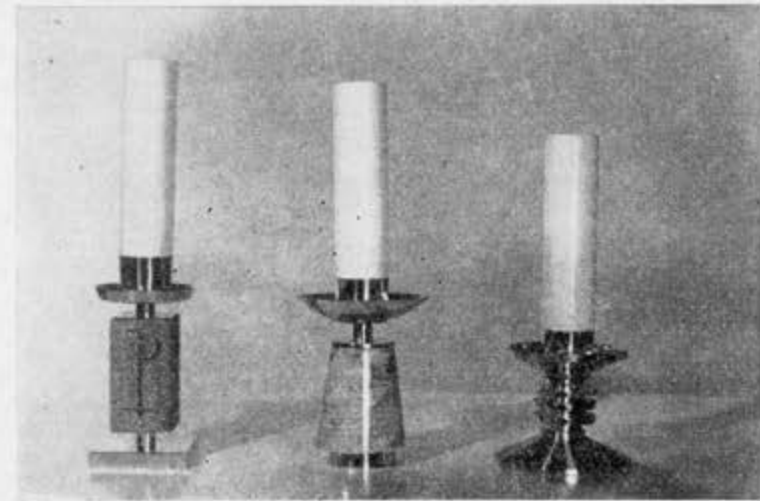
ELABORADO POR BODEGAS SAN LUIS REY DE

"RAFAEL GAMBA E HIJOS", S. A.

Ampliamente recomendado para el Santo Sacrificio de la Misa

APARTADO No. 5.

SAN LUIS DE LA PAZ, GTO.



**Imágenes, Orfebrería, Ornamentos
Especializados en Altares, Decoración
de Capillas, Oratorios y Criptas**

GALERIAS TEPEYAC, S.A.
LA CASA DE MAS PRESTIGIO EN ARTICULOS RELIGIOSOS

PRESIDENTE: JOSE H. FABRE

MADERO No. 82-A Teléfonos: 10-15-17 y 13-33-48. México 1, D. F.

BAUTISTA MOYA, sacerdote, o de un humilde lego como SEBASTIAN DE APARICIO!...

Pero es tiempo todavía de despertar y ponernos a trabajar: también nosotros podemos ahora dedicarnos al servicio de nuestros hermanos **LOS INDIOS QUE CARECEN DE TODO**, ayudémoslos: con nuestros bienes materiales y espirituales y si es posible con nuestra propia persona, ayudémoslos con el gusto y alegría con que un hermano ayuda a su hermano, viéndolo en ellos al mismo Cristo que dice: "lo que hicisteis con uno de estos mis hermanos más humildes, conmigo lo hicisteis". (Mt. 25, 40).

En concreto *¿qué vamos a hacer?* Se acerca el **DOMINGO 17 DE DICIEMBRE, DIA CONSAGRADO EN TODA NUESTRA PATRIA POR EL EPISCOPADO MEXICANO, PARA HACER UNA COLECTA DE ORACIONES, SACRIFICIOS Y AYUDAS MATERIALES**, dinero, ropa, alimentos, medicinas... **EN FAVOR DE NUESTROS INDIOS**. Es una buena oportunidad para hacer: 1o. fuerte palanca de oraciones y sacrificios (en particular, en familia o en la comunidad cristiana) para pedir al Señor de la mies almas generosas de misioneros y catequistas que los vayan a evangelizar, aun a costa de cualquier sacrificio; 2o. donativos en ropa, medicinas, dinero, para sostener a sacerdotes, religiosas y catequistas que ya están trabajando entre los indígenas; 3o. ofrecimiento de días, meses o años que quieran consagrar al trabajo de promoción social, catequesis y evangelización o en el dispensario de la caridad entre los indígenas; (antes del 17 de diciembre se abrirá el primer dispensario en Chilapa); 4o. Comités u organismos permanentes **PRO INDIGENAS** en cada parroquia, colegio o institución a fin de que organicen en el decurso del año rifas, kermeses o colectas de ropa y medicinas, que anoten y orienten a cuantos quisieran ir a catequizar o misionar personalmente a los indios, o enviar periódicamente materiales y ayudar a sacerdotes y religiosas que ya trabajan entre ellos.

Léase esta circular y coméntese en las misas de los domingos 10 y 17 de diciembre, *hágase la colecta* en todas partes el día 17 procurando, con la ayuda de religiosas y seglares, el mejor resultado posible y envíese el producto de ella al M.I. Sr. Cngo. Tesorero D. Tomás Herrera.

A todos nuestra bendición pastoral.

† Fidel, Obispo de Chilapa.

CIRCULAR 17-67

Al V. Cabildo Catedral, a los Sres. Sacerdotes, a los ex-alumnos del Seminario de Chilapa, a las Comunidades Religiosas, a los Organismos de Acción Católica, Movimientos Apostólicos, Cofradías, Asociaciones y a todos los fieles cristianos de nuestra amada Diócesis: salud, paz y bendición.

El tiempo que nos separa del próximo 15 de enero, **PRIMER CENTENARIO DE LA FUNDACION DE NUESTRO AMADO SEMINARIO** se acorta cada vez más y todos tenemos vivo interés porque se aproveche esa oportunidad excepcional en orden a beneficiar a cuantos de una manera o de otra pertenecen o han pertenecido y han hecho el bien a esta bendita **INSTITUCION CONCILIAR**, pero muy especialmente, a nuestros amados seminaristas y sacerdotes, los frutos —sin duda— más exquisitos de este **BENEMERITO PLANTEL**.

Por eso hemos pensado que aparte de la **JORNADA CATEQUISTICA VOCACIONAL** de los días 11, 12 y 13 de enero, se dediquen también el lunes 8 desde las 5 de la tarde en adelante, el 9 y el 10 de enero a estudios de **AGGIORNAMENTO SACERDOTAL**, para ponernos al día en las materias importantísimas de las ciencias eclesásticas: Teología Dogmática Moral y Pastoral, Predicación, Catequesis y Liturgia...

Los maestros del Seminario y otros sacerdotes están preparando empeñosamente los temas que ya se les han asignado para

ayudar a los sacerdotes (que por el excesivo trabajo no tienen mucho tiempo para estudiar) a conocer mejor los adelantos modernos, los problemas contemporáneos y sus mejores soluciones. Los que están continuamente sobre los libros y revistas, en contacto con los mejores teólogos y liturgistas, nos darán lo mejor de sus conocimientos resumido en amena conferencia con sus conclusiones prácticas adecuadas a nuestro medio, nos lo darán también por escrito para que lo podamos aprovechar mejor al volver a nuestros puestos.

Por tanto, no aceptan compromisos del 8 al 15 de enero; dejen libres todos estos días para la semana de estudios y Jornada Catequística Vocacional hasta el día 13; las órdenes sagradas y la gran asamblea de los ex-alumnos del Seminario será el día 14 y la **GRAN MISA DEL CENTENARIO POR CIEN CONCELEBRANTES**, entre Obispos, Sacerdotes y Neo-Sacerdotes que se apunten oportunamente será el día 15, con la predicación del Sr. Arzobispo de Puebla. Todo esto nos servirá de **Semana Sacerdotal de 1968**.

Nuestro Seminario está careciendo de muchas cosas que con motivo del Centena-

rio se le podría obsequiar: vasos y lienzos sagrados, ornamentos, material didáctico como laboratorios de física y química; material catequístico: grabadoras, proyectores, filminas, cuadros murales, libros, etc.

Un gran regalo que también podrían presentar los sacerdotes sería **UN TRABAJO asiduo y constante en formar CATEQUISTAS, MONITORES**, para que ayuden al Pueblo de Dios sobre todo los domingos y días festivos a penetrarse del espíritu de los ritos sagrados; **BUENOS LECTORES Y CANTORES; COLECTORES dignos y responsables; COMISIONADOS DEL ORDEN** en la Iglesia para que se eviten juegos, llantos de niños, de animales...; **LECTORES Y COMENTADORES** para la celebración de la Palabra en poblados donde no hay sacerdote. Les podrá ayudar para esto el libro "Moniciones de la Asamblea Cristiana" P.P.C. (Propaganda Popular Católica) e "Impartiendo el Mensaje Cristiano" por J. Hofinger CELAM; los podrán adquirir en Chilapa o en Chilpancingo.

Para todos la bendición de su Prelado.

† Fidel, Obispo de Chilapa.

MEXICO

CIRCULAR No. 28

A LOS MUY ILUSTRES CABILDOS DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL METROPOLITANA Y DE LA BASILICA DE STA. MARIA DE GUADALUPE, A LOS SRES. GERENTES DE PASTORAL, DECANOS, PARROCOS, SACERDOTES DEL CLERO SECULAR Y REGULAR, A LOS SEMINARIOS Y COMUNIDADES RELIGIOSAS, A LAS ASOCIACIONES E INSTITUCIONES CATEOLICAS:

El Excmo. y Revmo. Sr. Obispo Auxiliar y Vicario General del Arzobispado de

México, secundando los deseos del Excmo. y Revdmo. Sr. Arzobispo Primado, me ha ordenado presentar a Uds. las oportunas directrices, elaboradas por el Secretariado Arquidiocesano de la Fe, encaminadas a tener en toda la Arquidiócesis una predicación unificada y que haga reflexionar al Pueblo de Dios, durante el **AÑO DE LA FE**, sobre el don de la Fe que ha recibido.

1a. Estas directrices, toda vez que han de ayudar a una mejor predicación *homilética*, no pueden apartarse de los temas que toca la Liturgia del día, sino todo lo contrario, ayudar a presentar al pueblo, en la forma más asequible, el misterio de fe,

o el aspecto de este misterio, que esos temas litúrgicos toquen.

2a. Es necesario, de cualquier manera, tener en cuenta que la homilía:

a) No es un mero sermón "a propósito" de tal o cual texto escriturístico, ni una clase de Teología o exégesis bíblica, sino que debe hacer presente a la comunidad concreta a la que se predica, con sus propias vivencias y modo propio de captar las cosas, "las maravillas obradas por Dios en la historia de la salvación, o misterio de Cristo, que está siempre presente y obra en nosotros, particularmente en la celebración de la liturgia" (Const. Lit. "Sacrosanctum Concilium", 35, 2).

b) La significación pues, del misterio, ha de actualizarse a partir de estas vivencias de la comunidad; de otra manera se corre el peligro de hablar en un lenguaje extraño, ya que no siempre por las palabras, sí por el contenido.

c) El mismo Concilio (text. cit.) nos dice que debe aparecer con claridad la íntima conexión entre la palabra y el rito en la liturgia y que ambas partes (ib. n. 56) constituyen un solo acto de culto; por lo que ha de insistirse en no aislar a la homilía de su contexto eucarístico, sino que la proclamación de la palabra debe siempre llevar a la comunidad a la inteligencia de que lo que significa para ella actualmente esta proclamación, tiene su realidad más plena en la Eucaristía misma, que es el sacramento por excelencia del misterio de la salvación.

d) En cuanto a su duración, debe tenerse en cuenta que si es parte integrante de la celebración eucarística, no debe desbordar los límites que normalmente encuadran su desarrollo; por lo tanto, y teniendo además en cuenta la capacidad y resistencia humana de la comunidad, *siete u ocho minutos es un tiempo tope que no ha de rebasarse.*

e) Esto obliga a organizar la estructura

de la homilía en torno a una idea central, dada por el tema litúrgico del día, evitando que, por intentar exponer diversidad de temas, la comunidad no pueda captar con claridad ninguno.

3a. De acuerdo con lo dicho, se presentarán las directrices para las homilias del ciclo de Navidad (Adviento-Navidad-Epifanía), comprendiendo la temática sobre la cual han de desarrollarse y el esquema correspondiente de su posible desarrollo. (Posteriormente se presentarán las del ciclo de Pascua).

4a. Se habla de "posible desarrollo", porque, conservándose fundamentalmente la temática propuesta, éste podrá tomar exposiciones diversas de acuerdo con la diversidad de las comunidades a las cuales se predique. De aquí la necesidad de que este desarrollo sea fruto de la reflexión común entre quienes van a llevar a cabo dicha predicación. En esta forma se logra una predicación unificada en la Arquidiócesis, evitando a un tiempo que esta unidad se convierta en uniformidad malsana y mediocre, pues no se trata de repetir servilmente, sino de responder a las necesidades de cada comunidad, lo que no puede ser, sino producto del enriquecimiento que proporciona el diálogo y la común meditación.

5a. Finalmente, como en un principio se dijo, la ocasión de todo esto la ha proporcionado el encontrarnos en el "Año de la Fe" y así, aunque siempre está dirigida la predicación de la Palabra a suscitar y alimentar esta fe, conviene sobremanera hacer hincapié explícitamente a este respecto, tanto en la homilía misma, como por medio de alguna apropiada monición, de preferencia antes de la recitación del Credo. (Const. Lit. "Sacrosanctum Concilium", 35, 3).

AVISO. Se comunica a todos los Seres sacerdotes que el Sr. Pbr. Dr. D. JESUS MARIA CAMPOS ORTIZ, domiciliario de Morelia, ha dejado de ser Oficial de Matrimonios de esta Curia Metropolitana.

La Iglesia, fiel a su obra de educación, invita a las mujeres de Africa, como invita a las mujeres de todas partes y de todos los tiempos, a imitar a la Madre de Dios,

María, "cuya vida —como dice San Ambrosio— fue tal que puede ser modelo de todos" (34).

A LOS JOVENES

37. Nos dirigimos ahora a vosotros, jóvenes, esperanza del futuro. Africa tiene necesidad de vosotros, de vuestra preparación, de vuestro estudio, de vuestra entrega, de vuestra energía. Como sois los primeros que desean conocer con exactitud el significado y el valor de las antiguas tradiciones africanas, sois también los primeros en desear su renovación y transformación. En realidad, toca a vosotros vencer el contraste entre el pasado y la novedad de la vida y de las estructuras del presente. Pero guardaos del fácil atractivo de teorías materialistas que pueden, por desgracia, conducir a concepciones erradas o incompletas del humanismo y aun a la negación misma de Dios.

Vosotros en particular, jóvenes cristianos, debéis ser conscientes de la dignidad y del compromiso que brotan de la fe cristiana. Vivid vuestra fe. Dedicad con ardor al estudio y al trabajo. Sed modestos, aun en la aspiración de cosas grandes para el bienestar y el progreso de vuestra gente.

38. Con especial afecto nos dirigimos después a vosotros, estudiantes, recordándoos

que la enseñanza que recibís en la escuela os debe efectivamente preparar a la profesión que habéis escogido y a la obra que Africa espera de vosotros para su futuro desarrollo. En torno a vosotros, en vuestra Africa, hay todavía muchedumbres a las que no es posible la escuela o el estudio. Estad dispuestos y contentos de hacerlos ministros del saber, transmitiendo a vuestros hermanos, como profesores en las escuelas, el don que se os ha dado.

Por tanto, sabed educaros a vosotros mismos en el espíritu de sacrificio y de consagración. Ya desde ahora el bien máximo que podéis dar a vuestras naciones es prepararos a ejercitar vuestra profesión con desinterés y con espíritu de cristiana caridad.

A aquellos de entre vosotros que se encuentran haciendo sus estudios en países fuera de Africa decimos: Continúaos apegados a vuestra tierra, una vez terminada vuestra preparación, mostraos disponibles para vuestros países, prontos a volver, haciendo de vuestra profesión un servicio para el progreso y el bienestar de Africa.

CONCLUSION

39. No obstante algunas sombras, a que ya hemos aludido, confiamos que Africa sabrá consolidar sus instituciones civiles y sabrá moverse por el camino del progreso con pleno respeto a los derechos de Dios y a la dignidad del hombre.

Al concluir este mensaje nuestro no po-

(34) "De virginibus"; lib. II, núm. 15; PL. 16, 22.

demo dejar de recordar que en el suelo de Africa encontró refugio el mismo Hijo de Dios y su Sagrada Familia, en un momento de persecución y destierro. A la mediación redentora de Cristo y a la intercesión de María Santísima y de San José, Nos confiamos la suerte de la juventud y de la familia africana.

A los grandes santos africanos —los que florecieron en los primeros siglos de la Iglesia y los que, como los mártires de Uganda, fueron probados por la persecución al despuntar de la nueva primavera cristiana, Nos elevamos nuestra ferviente oración, a fin de que continúen intercediendo por sus hermanos de hoy y adelanten el día en que toda Africa, renovada no sólo en las formas de la vida exterior, pero sobre todo en la gracia del Espíritu, brille la luz de Cristo.

40. A toda Africa queremos dar seguras

pruebas de nuestro afecto y de nuestra estima. Puestos en medio del pueblo de Dios, como vicario de Cristo, le dirigimos el saludo de El: "Paz en medio de vosotros. Amaos los unos a los otros como hermanos".

Con este saludo y este deseo, invocamos sobre todo las más excelsas gracias y bendiciones de Dios vivo.

(Traducción de la Oficina de Prensa. Texto latino e italiano en L'Osservatore Romano del 10. de noviembre de 1967).

APOSTOLADO LITURGICO

CREACIONES ESPLENDOR, S. A.

Av. Madero 74 Tel. 18-48-19

Guatemala 10, Local 24 Tel. 13-05-32 Apdo. 45-607

México 1, D. F.

Independencia 349 Tels.: 3-40-49

y 3-36-37 Guadalajara, Jal.



Las Pías Discípulas del Divino Maestro se proponen difundir en el espíritu de la Iglesia y con gusto artístico lo que sirve al culto sagrado, al decoro de la casa de Dios, a las necesidades del clero y a la piedad de los fieles.

Relación de la Comisión Sinodal constituida para un nuevo examen del tema "Las opiniones peligrosas actuales y el ateísmo"

La Comisión Sinodal, teniendo en cuenta las intervenciones de los padres acerca del documento de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, y la Relación del eminentísimo cardenal Browne, en el poco tiempo que le ha sido concedido y en conformidad con lo dispuesto por los cardenales presidentes, respecto a las funciones de la misma Comisión, ha elaborado con toda fidelidad una síntesis de lo que han dicho los padres en el Aula del Sínodo. Lo primero de todo, la Comisión ha advertido que los padres han hablado especialmente de las dificultades que se refieren a la misma integridad y a la presentación de la fe de la Iglesia en las circunstancias actuales y que no son muchos los que han tratado expresamente del problema del ateísmo, aunque todos tienen conciencia de una cierta mentalidad ateística y de su influjo en el mundo moderno.

Dejando a un lado las observaciones de detalle, en la presente Relación queremos presentar tres puntos a los venerables padres del Sínodo. Primero se expondrá brevemente lo que los padres han dicho del peligro que hoy corre el Pueblo de Dios, por lo que se refiere a la íntegra conservación y desarrollo de su fe; en segundo lugar, se propondrán los principios que, en esta situación peligrosa, deben inspirar, ante todo, la actuación de los pastores de

la Iglesia, y luego la de los teólogos; en tercer lugar, se expondrán las propuestas que, para superar las presentes dificultades, según el parecer de los padres, nos han parecido más adecuadas.

(Sobre los principios y las propuestas indicadas en segundo y tercer lugar, se invita a los venerables padres a manifestar su voto por escrito; globalmente sobre los principios, y separadamente sobre cada una de las propuestas).

I.—PELIGRO QUE HOY CORREN LA FE Y LA DOCTRINA CATOLICA.

Muchos padres han hablado de las dificultades que hoy perturban, o pueden perturbar, la fe del Pueblo de Dios. Tales dificultades, también según sus palabras, en gran parte proceden de la crisis que hoy experimentan la misma civilización y la cultura humana.

De la aludida crisis trató expresamente el Concilio Vaticano II, especialmente en la Constitución Pastoral sobre "La Iglesia en el mundo actual", de la cual han tomado los padres muchas cosas, incluso en algunos detalles. Algunos padres, por ejemplo, han señalado que en la vida profana se da una evolución de las estructuras, y

aun del mismo modo de pensar, poniendo en duda la imagen clásica del hombre y del mundo. Lo cual sucede, al menos en parte, por el admirable progreso de las ciencias y de la civilización, que hace que los hombres no raras veces queden completamente absorbidos por las condiciones de su trabajo; en parte, también, porque cada vez se va adquiriendo con mayor viveza la conciencia de la evolución del universo, y aun de la misma vida y de la historia del hombre. Todo esto se traduce en una cierta antropología, expresada también en sistemas filosóficos, según la cual el hombre se exalta a sí mismo con sus responsabilidades terrenales, de tal manera que queda oscurecida aquella "dimensión vertical" por la que el hombre se ordena a Dios y a su salvación sobrenatural. De este modo el hombre se ve arrastrado fácilmente hacia un ateísmo, práctico o teórico. De ahí viene el que no pocos, imbuidos de esta mentalidad, rechacen a la Iglesia y a la misma religión, por lo menos en la práctica, como si fuera una institución que, más que ayudar, impide el progreso humano.

Por eso, algunos padres, citando las palabras de Juan XXIII, dijeron que en estas circunstancias la Iglesia no se puede callar. Más aún debe expresar la verdad revelada, que ella siempre ha enseñado, también con formas nuevas, adaptadas a la nueva visión de las cosas, aunque siempre con el mismo sentido y el mismo contenido (cfr. Alocución de S.S. Juan XXIII en la apertura del Concilio; cfr. también Vaticano I, Const. "de fide catholica", cap. IV). Este trabajo es absolutamente necesario, aunque sea difícil y esté rodeado de peligros no despreciables. Y es el que los pastores de la Iglesia, desde el comienzo del Concilio, bajo la guía de los Sumos Pontífices, han emprendido con todo empeño.

Para que las actividades del Concilio diessen sus frutos, ya se han puesto al trabajo con todo ardor y provecho muchos teólogos que, desentrañando los grandes temas del Concilio, han puesto de relieve sus riquezas, principalmente en el terreno de la Teología bíblica, dogmática y moral, no menos que en el campo del ecumenismo y

de la liturgia. Todos los padres están de acuerdo en que esta labor es muy digna de alabanza y de estímulo. También muchísimos sacerdotes, dedicados a la cura de almas, se han esforzado por comunicar a los fieles el verdadero conocimiento del Concilio, fomentando, igualmente, según los deseos del Concilio, la renovación de la liturgia y de toda la vida de la Iglesia. Hay que alegrarse, asimismo, como manifestaron los padres, de la diligencia de muchos fieles seglares que procuran solícitamente aumentar cada vez más el conocimiento del mensaje cristiano, según está contenido en la Sagrada Escritura y resplandece en la liturgia de la Iglesia y en su actividad en medio del mundo.

No es de admirar, permítasenos la observación que la misma renovación oportunísima y fecunda que el Concilio Vaticano II aportó a la Iglesia, y que cambió muchos usos y modos de pensar que parecían inmutables, dando un gran impulso a una nueva reflexión y a un nuevo e incipiente estilo de vida cristiana y de liturgia, haya suscitado dificultades e incluso incertidumbre.

Sin embargo —y esto es muy de lamentar, cómo muchos padres lo han advertido—, en algunos lugares las cosas han llegado a tal punto que ya no se trata solamente de una sana y fructuosa investigación, o de unos intentos legítimos de adaptar la exposición de la doctrina tradicional a las nuevas necesidades o las condiciones de la cultura moderna, sino de novedades indebidas, de falsas opiniones, más aún, de errores en la fe, puesto que las verdades de la fe se entienden o se explican falsamente, abandonando, en la progresiva inteligencia de la doctrina, su necesaria continuidad. De modo especial se lamentaron los padres de que algunos pongan realmente en duda ciertas verdades de la fe, entre otras las referentes al conocimiento de Dios, a la persona de Cristo y su resurrección, a la Eucaristía, al misterio del pecado original, a la objetividad permanente de la ley moral y a la perpetua virginidad de Santa María.

Procede de ahí un estado de inquietud y de ansiedad en la Iglesia, tanto entre los fieles como entre los pastores, y a consecuencia del mismo sufre daño no pequeño la vida espiritual del Pueblo de Dios. Esto, ciertamente, no se manifiesta lo mismo en todas partes, ni tampoco de igual manera en los diversos grupos del Pueblo de Dios.

Como es fácil comprender, se nota más entre las personas de cultura más desarrollada, por las especiales dificultades que experimentan para poner de acuerdo la fe con la razón. Entre las clases obreras hay algunas dificultades y problemas acerca de la fe y de la Iglesia, que son vividos de modo semejante en todas las partes del mundo. En las tierras de misión, y en algunas otras regiones donde el problema primero y principal es el anuncio de la fe o la suficiente instrucción catequética del pueblo, las dificultades parece que se reducen a pocos grupos de sacerdotes y seglares. Pero notaron los padres que es de temer que las falsas opiniones se divulguen pronto y crezcan también en esas regiones del mundo, con mayor daño tanto del apostolado de la Iglesia cuanto de los mismos fieles.

De este nada halagüeño estado de cosas los padres señalaron varias causas, que deben ser estudiadas con atención para preparar los oportunos remedios. Entre las principales hay que contar: cierta disminución del sentido de la fe sobrenatural en los hombres, conscientes de sus fuerzas naturales; en muchos, además, el abandono de la oración personal con Dios; a veces, según el parecer de algunos, la insuficiencia del ministerio pastoral en orden a enseñar la verdad y rechazar los errores; el divido o el desprecio de las enseñanzas y de la autoridad del magisterio, tanto de los obispos como del mismo Romano Pontífice; una cierta interpretación, arbitraria y falsa, del espíritu del Concilio y la no siempre acertada distinción entre lo que pertenece a la doctrina católica y lo que se deja a la libre y legítima discusión de los teólogos.

Un problema especial de nuestros días

es que la prensa y los demás medios de comunicación esparcen inmediatamente por todas partes cualquier novedad que en materia religiosa sucede en un lugar cualquiera; novedades que, por la deformada simplificación con que a veces las presentan estos medios de comunicación, o por las diversas circunstancias de la vida religiosa en las diversas regiones, o, finalmente, porque no se atiende bastante al sentido de la doctrina tradicional, fácilmente son ocasión de escándalo. Y a veces estas cosas son esparcidas imprudentemente por los mismos sacerdotes, religiosos, teólogos, educadores y otros, sin tener suficientemente en cuenta la pedagogía de la fe.

Una vez indicado fielmente lo que antecede, no parece necesario detenernos dentro de esta breve relación, en las desviaciones particulares, cosa que tampoco hicieron los padres. Por eso pasamos inmediatamente a exponer, tomándolos también de sus palabras y con una cierta coordinación lógica, los principios pastorales a que habrá de atenerse en estas circunstancias.

II.—DE LOS PRINCIPIOS.

1.) Necesidad del anuncio continuado de la fe.

Por la fe católica abrazamos la Buena Nueva de Dios, que se vela a sí mismo en su Hijo, tal como la propone, para ser creída, el magisterio vivo de la Iglesia, a la que ha sido encomendada y por la que ha sido fielmente conservada (cfr. Const. Dogm. "Dei Verbum", n. 10). Esta fe nuestra es ciertamente un don divino, por el que los creyentes nos dirigimos hacia Dios, con un movimiento de obsequio y de entrega, movimiento que es principio de la salvación, pero que depende también del anuncio humano, según la palabra del apóstol: "Fides ex auditu" (Rom., 10, 17).

Es, pues, necesario, principalmente en las circunstancias actuales, que esa fe, con la que el hombre responde a Dios, que le habla por medio de Jesucristo en la Iglesia, se cultive y se consolide con un esfuerzo

continuo. Este esfuerzo de cultivar la fe corresponde, sobre todo, a los obispos, con sus cooperadores en el presbiterio, ayudando también los religiosos, pero también corresponde a los seglares consagrados a la evangelización y a la catequesis, e incluso a todos los fieles, especialmente a los padres de familia, por lo que se refiere a sus hijos. Así, pues, todos los hijos de la Iglesia, según la gracia que a cada cual ha sido dada, deben sentirse responsables de comunicar el sagrado don de la fe a los hombres de nuestro tiempo. Lo que el Sínodo recuerda con gran complacencia en el "Año de la fe" establecido por el Sumo Pontífice, quien no cesa de cumplir con intrépido celo, el gran deber de predicar la fe.

2.) El magisterio auténtico, ejercitado individual y colectivamente.

Según la doctrina de la Iglesia, el oficio de enseñar auténticamente, es decir, con la autoridad de Cristo, lo que toca a la fe y a las costumbres, ha sido encomendado a todos los sucesores de los apóstoles. Es oficio del Romano Pontífice, enseñando personalmente, y del Colegio Episcopal reunido en Concilio Ecuménico, proveer, con el asiduo ejercicio de este magisterio, a las necesidades del pueblo cristiano; pero no es esto sólo, sino que cada uno de los pastores de la Iglesia, en sus propias sedes o regiones, según su cargo, está obligado por el mismo gravísimo deber. Esta sagrada función se ejerce hoy más convenientemente en forma colegial por medio de las Conferencias Episcopales. Pero cada una de ellas lo debe ejercer de tal manera que tenga siempre en cuenta la comunión que, al enseñar, debe guardar con el colegio de los obispos de todo el orbe, y en primer lugar con la Sede Apostólica. Así se conseguirá que, atendiendo a las necesidades de todas las Iglesias, se presten mutua ayuda, se eviten las perturbaciones y se robustezca la unidad.

Consiguientemente, todos los fieles deben ser claramente instruidos de manera acomodada a la mentalidad moderna, sobre la filial obediencia y sincera adhesión

que hay que prestar a las declaraciones del magisterio de la Iglesia, aunque ciertamente de diversa manera según la diversa índole de aquéllas, conforme a la doctrina del Concilio Vaticano II (cfr. Const. "Lumen Gentium", II, 25).

3.) Modo pastoral de ejercer el magisterio.

En el cumplimiento de su función docente los obispos han de preocuparse tanto de la fiel conservación del depósito de la fe cuanto de alejar de su grey los peligros que la amenazan. Pero ordinariamente es preferible el modo positivo de exponer la verdad, sin limitarse al modo negativo de reprobar el error. Siempre habrá que insistir en aquello que presenta el misterio revelado como palabra genuina de salvación, que responde a los problemas y a las aspiraciones del hombre actual. Tengan, además, presente que, en la custodia del depósito de la fe, es legítima y aun necesaria una progresiva inteligencia, habida cuenta del progreso de las ciencias y de la cultura y de las nuevas cuestiones que continuamente surgen. Por eso, tratándose de cosas difíciles y nuevas, antes de enseñar a sus fieles oigan atentamente a los teólogos y a otros peritos y busquen el prudente consejo de sus sacerdotes y seglares (cfr. "Lumen Gentium", IV, 37). Más aún, "siendo propio de la Iglesia el diálogo con la sociedad humana, en la que vive, es, ante todo, deber de los obispos, salir al encuentro de los hombres y solicitar y promover el diálogo con ellos" (Dec. "Christus Dominus", II, 15).

Este modo de obrar no debe impedir el firme ejercicio de la autoridad para dirigir la Iglesia de Dios, según la mente del Concilio Vaticano II, eliminando los abusos o las desviaciones, tanto en el campo doctrinal como en el pastoral o litúrgico. Los más audaces y los imprudentes deben ser amonestados con caridad, pero los pertinaces deben ser removidos de su cargo. El mismo apóstol advierte de la firmeza que hay que mostrar "con toda paciencia y doctrina", para con aquellos que no acatan la sana doctrina (cfr. II, Tim. 4, 2, s.).

4.) La tarea de los teólogos y su responsabilidad.

Aunque la función de enseñar auténticamente no corresponde a los teólogos, sin embargo, su función en la Iglesia es muy importante y el servicio que le prestan indispensable. A ellos les toca buscar, con esfuerzo incesante, una más perfecta inteligencia y expresión del misterio revelado, y de este modo responder, según sus fuerzas, a las nuevas cuestiones que continuamente surgen, a veces de gran importancia, incluso para la misma existencia cristiana. A fin de que puedan cumplir adecuadamente este oficio, se les debe conceder, sin duda, la debida libertad para investigar lo nuevo y perfeccionar lo antiguo. Ellos, por su parte, deben humilde y fielmente servir a la palabra de Dios, y de ninguna manera servirse de ella para apoyar sus propias opiniones. La justa libertad se debe siempre contener dentro de los límites de la palabra de Dios, según ha sido constantemente conservada y según la enseña y explica el magisterio vivo de la Iglesia y principalmente el del Vicario de Cristo. Recuerden los teólogos su responsabilidad, que es grande, tanto en la búsqueda de la verdad con probidad científica cuanto en la divulgación de sus conclusiones, que ha de hacerse de tal manera que engendre en sus hermanos espíritu de amor y de reverencia a la Palabra de Dios y a la Iglesia Maestra. Favorezcan los obispos la cooperación de los teólogos entre sí, y sobre todo la relación entre los teólogos y el magisterio, principalmente por medio de las "Comisiones Episcopales de la Doctrina".

5.) Divulgación de la Doctrina.

De todos los que de una u otra manera se dedican a la divulgación de la doctrina se ha de exigir una especial prudencia pastoral, principalmente a causa de la rápida y universal difusión que proporcionan los medios de comunicación social. Y para que sirva de edificación y no de destrucción hay que seguir una adecuada pedagogía; es decir, propóngase primero lo que es cierto y fundamental, como base inconcusa

de la fe y de la vida cristiana; en cambio, lo que es nuevo expóngase de tal manera que, mediante una adecuada exposición, quede clara la continuidad en la fe de la Iglesia; las hipótesis preséntense con aquel grado de probabilidad de que realmente gozari y teniendo en cuenta el modo en que, según cabe prever, van a ser entendidas. No se ha de perder de vista, desde luego, la dificultad proveniente de que los hombres se inclinan a exagerar, cada uno en su sentido, cualquier palabra que a primera vista parece apartarse de los modos usuales de concebir o expresar la verdad, y así, teólogos que siempre procuran sentir con la Iglesia, a veces en la estimación de los fieles, pueden pasar injustamente por imprudentes innovadores.

Los obispos deben proveer a que en un mundo, cada vez más unido, los fieles se preparen para adquirir la madurez en la fe; pero también han de procurar con prudente y vigilante caridad, especialmente en lo que se refiere a las publicaciones que por la impericia o por la imprudencia de algunos no sufra daño la fe en toda la comunidad.

Y es necesario que todos los que enseñan, escriben o predicar recuerden el deber que tienen de obrar en comunión con el magisterio y según su dirección.

6.) Unión del testimonio de la vida con el testimonio de la palabra.

Es necesario que los obispos con la cooperación de todos los fieles, y especialmente de los presbíteros y religiosos, den testimonio de su fe no solamente con la palabra, sino también con las obras, sobre todo con la genuina caridad a imitación de Cristo que nos ha amado. A este propósito hay que destacar cuan necesario es que la Iglesia, por la acción colectiva de sus pastores y de sus fieles, principalmente de aquellos que en la sociedad civil ocupan altos cargos, aparezca eficazmente preocupada de la justicia y de la caridad no sólo privada, sino también social e internacional. Porque este gran testimonio de justicia y de caridad, adaptado a las condiciones de

nuestro tiempo, conforme al Vaticano II y a las encíclicas "Mater et magistra", "Pacem in terris" y "Populorum progressio", se necesita para que la Iglesia pueda ser verdaderamente reconocida como signo alzado entre las naciones (cfr. Is., II, 12) por tantos hombres que en todo el mundo sufren general indigencia, injusticia social o cualquier clase de discriminación.

III.—PROPUESTAS

Además de los principios pastorales, la Comisión Sinodal ha recogido también en las palabras de los padres y ha desarrollado algún tanto dos propuestas, para presentarlas al Sumo Pontífice.

Primera: Constitución de una Comisión Teológica.

a) ¿Place a los padres que se instituya una Comisión Teológica, compuesta por teólogos de diversas escuelas, nombrados para un tiempo determinado, distinguidos por su saber, con prestigio científico y re-

sidentes en diversas regiones de la Iglesia occidental y oriental, cuya misión consista, salvar la legítima libertad científica, prestar su ayuda a la Santa Sede y particularmente a la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, sobre todo en las cuestiones doctrinales de mayor importancia?

b) ¿Place que los nombres de estos teólogos sean propuestos al Sumo Pontífice para que éste libremente los elija, por las Conferencias Episcopales que, después de haber oído debidamente a las Universidades o a las Facultades Teológicas, crean que pueden proponer tales competentes teólogos?

Otra propuesta: Declaración sobre los problemas de la fe.

¿Place a los padres que la Sede Apostólica, oídas las Conferencias Episcopales, publique una declaración positiva y pastoral sobre las cuestiones referentes a la actual "problemática" doctrinal, para dirigir con seguridad la fe del pueblo de Dios?

Comentarios al pensamiento de Teilhard de Chardin

LA VISION DE TEILHARD DE CHARDIN

(Problemas teológicos de actualidad)

Pierre Smulders, S. J.

Introduce al lector en el sentido teológico de las primeras páginas del Génesis, la naturaleza del alma y cuerpo, la esperanza de la humanidad, el pecado original y el modernismo, la misión cósmica de Cristo y de la Eucaristía.

Ej.: \$49.50 — Dls. 4.95

EL SER HUMANO SEGUN TEILHARD DE CHARDIN

Paul Chauchard.

El hombre, ¿es un espíritu encarnado, formado por Dios a su imagen, cuya naturaleza ha sido creada para ser exaltada por una sobrenaturaleza y a cuya alma se ha prometido una vida eterna, pero el pecado, pecado original y pecado actual, la ha falseado hasta el punto de que fue necesario que Dios se introdujese en la humanidad para redimirla?

Ej.: \$22.50 — Dls. 2.05

DIALOGO CON TEILHARD DE CHARDIN

Olivier A. Rabut, O. P.

El gigantesco empeño de Teilhard ha encontrado en nuestros días ecos inusitados. Unos para atacarle y otros para defenderle. Este estudio —diálogo lo llama él— del P. Rabut se coloca en medio, con una objetividad que llega a asombrarnos. No regatea al sabio jesuita ninguna de sus virtudes ni oculta sus defectos. Pretende analizar el pensamiento de Teilhard a la luz de la filosofía cristiana, pero no enfrentándose, sino asimilándose.

Ej.: \$33.00 — Dls. 2.95

También tenemos:

LA ORACION DE TEILHARD DE CHARDIN.—

Henri de Lubac. Ej. \$45.50 — 4.05

ENSAYO SOBRE TEILHARD DE CHARDIN.—

Georges Crespy. " \$29.75 — 2.70

TEILHARD DE CHARDIN Y EL MISTERIO DE

CRISTO.—Christopher F. Mooney. " \$49.50 — 4.45

TEILHARD DE CHARDIN ¿Mito o Herejía?—

Jacinto Scaltriti. " \$36.25 — 3.25

TEILHARD Y EL TRABAJO.—Fernando Riaza.

" \$ 6.75 — 0.60

MUNDO Y DIOS AL ENCUENTRO.—El evolucionismo cristiano de Teilhard de Chardin.—E. Colomer.

" \$13.25 — 1.20

PERFIL HUMANO DE TEILHARD DE CHARDIN.—Pierre Leroy, S. J.

" \$ 8.25 — 0.75

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Apartado 2181 (Librería en Donceles 99-A) México 1, D. F.

Respuesta de los Padres en relación a los problemas examinados por el Sínodo

Resultado de la manifestación de opiniones sobre las preguntas relativas a los seminarios.

El resultado de la manifestación de opiniones pedidas a los padres sobre el tema referente a los seminarios ha sido el siguiente:

Manifestaron su parecer 184 padres, pero sólo 182 papeletas de votación resultaron válidas.

Las preguntas formuladas fueron estas:

1) ¿Es oportuno que la Congregación de Seminarios prepare, de acuerdo con las Conferencias episcopales, y después de haber enumerado todos los temas que es conveniente insertar en cada programa de formación sacerdotal, un plan a la luz del "optatam totius", para que haya una norma directiva sobre las diversas iniciativas en este campo, con el intento de salvar la unidad y al mismo tiempo asegurar una sana variedad?

Respondieron: Placet, 163. Placet juxta modum, 19.

2) ¿Es oportuno determinar que cada Conferencia episcopal constituye una Comisión técnica compuesta de educadores de seminaristas con la participación de religiosos y laicos, y que ésta, unificada o no con la Comisión episcopal para seminarios, ayude a las Conferencias episcopales en los que se refiere a la formación sacerdotal?

Respondieron: Placet, 152. Placet juxta modum, 24. Non placet, 5. Abstenciones, 1.

3) ¿Es oportuno convocar Asambleas generales o particulares que se celebren dónde y cuando se crea más conveniente y en las que participen los delegados de las Conferencias episcopales junto con representantes de la Congregación de Seminarios?

Respondieron: Placet, 151. Placet juxta modum, 24. Non placet, 4. Abstenciones, 3.

4) ¿Es oportuno prescribir que los futuros educadores del clero cuenten con una preparación específica, adquirida con la asistencia regular a un Instituto o Escuela superior erigido o aprobado por la Conferencia episcopal, o al menos por medio de cursos organizados metódicamente por la misma Conferencia?

Respondieron: Placet, 120. Placet juxta modum, 51. Non placet, 8. Abstenciones, 3.

5) ¿Es oportuno confiar la organización de tales Institutos o Escuelas Superiores al estudio de una Comisión oficial de expertos: nombrados por una o varias Conferencias episcopales?

Respondieron: Placet, 133. Placet juxta modum, 35. Non placet, 11. Abstenciones, 3.

6) Es oportuno pedir la colaboración de las familias religiosas sobre todo de aquellas que ya se ocupan de la formación del clero, al crear u organizar tales Institutos o cursos regulares?

Respondieron: Placet, 130; Placet juxta modum, 35; Non placet, 13; abstenciones, 4.

En total se han obtenido 849 placet; 41 non placet; 188 placet, juxta modum, y 14 abstenciones.

Los escrutadores de estos "pareceres" han sido: Monseñor Alfredo Scherer, arzobispo de Puerto Alegre (Brasil); monseñor Ludovico Levesque, arzobispo de Rimonski (Canadá) y monseñor Esteban Kim, obispo de Mosan (Corea).

Resultados de la manifestación de pareceres sobre la revisión del Código de Derecho Canónico.

Hoy se ha distribuido a los padres sinodales el opúsculo que contiene los resultados de la manifestación de pareceres, tenida el 7 de octubre pasado, sobre el primer tema discutido por el Sínodo: el de la revisión del Código de Derecho Canónico.

Los padres presentes eran 187; la mayoría requerida, de los dos tercios, era, por tanto, de 124 votos.

Los resultados fueron los siguientes:

1) Sobre el prólogo y la índole jurídica del Código:

Placet, 127; placet "iuxta modum" (con algunas modificaciones) 60; non placet, ninguno.

2) Sobre la posición del foro interno y externo en el Derecho Canónico:

Placet 159; placet iuxta modum 28.

3) Sobre algunas modificaciones a insertar en el Código para fomentar la cura pastoral:

Placet 136; placet i. m. 51.

4) Sobre la inclusión en el Código de facultades especiales:

Placet 139; placet i. m. 46; non placet 2.

5) Sobre el modo de aplicar el principio de subsidiariedad en la Iglesia:

Placet 128; placet i. m. 58; non placet 1.

6) Sobre la tutela de los derechos de las personas:

Placet 150; placet i. m. 37.

7) Sobre el procedimiento para tutelar los derechos subjetivos:

Placet 148; placet i. m. 39.

8) Sobre la ordenación territorial en la Iglesia:

Placet 162, placet i. m., 24; non placet 1.

9) Sobre el derecho penal:

Placet 148; placet i. m. 39.

10) Sobre la nueva disposición sistemática del Código de Derecho Canónico:

Placet 134, placet i. m. 52; non placet 1.

En el examen de pareceres se han separado las enmiendas de las observaciones que no afectan a los principios en cuanto tales. Muchas enmiendas repiten lo que ya dijo el Cardenal Felici en su relación en el aula.

Con respecto a todo el documento, los placet fueron 57, los placet iuxta modum 130, y no hubo ningún non placet.

Roma, 24 de octubre de 1967.

Resultado de la manifestación de pareceres sobre el tema doctrinal.

Monseñor Colombo, monseñor Wright, monseñor McGarth, monseñor Edelby, monseñor Muñoz Vega, monseñor Cordeiro y monseñor Taguchi, miembros de la Comisión Teológica del Sínodo, fueron encargados por los cardenales presidentes de realizar el escrutinio de las votaciones referentes al tema doctrinal.

Se formularon a los padres seis preguntas sobre los siguientes temas:

1) Necesidad de anunciar continuamente la fe.

2) Ejercicio individual o colegial del Magisterio auténtico.

3) Estilo pastoral de actuación en el ejercicio del Magisterio.

4) Tarea y responsabilidad de los teólogos.

5) Divulgación de la doctrina.

6) Coherencia entre el testimonio de la palabra y el de la vida.

El parecer de los padres sobre estos seis temas, formulados en forma de principio, se manifestó mediante una sola votación de conjunto, que dio el siguiente resultado: placet 143; non placet 4; placet iuxta modum 31; abstenciones 2.

Además de las preguntas anteriores se pidió a los padres el parecer sobre estas tres cuestiones:

1) ¿Agrada a los padres la creación de una Comisión Teológica compuesta por teólogos de diversas escuelas y nombrados para un determinado período, dotados de profunda competencia, de prestigio y de excelente formación científica y que, provenientes de las diversas partes de la Iglesia, oriental y occidental, tengan por misión —salvar su legítima libertad científica—

ca— ofrecer una valiosa ayuda a la Santa Sede y en particular a la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, especialmente en las cuestiones doctrinales de mayor importancia?

La votación sobre esta cuestión arrojó el siguiente resultado: Placet 124; non placet 14; placet iuxta modum 39, abstenciones 2.

2) ¿Agrada a los padres que las Conferencias Episcopales, después de consultar a las Universidades y Facultades Teológicas de sus respectivas regiones, para asegurarse de la competencia de los teólogos, propongan al Sumo Pontífice nombres de candidatos para la citada Comisión a fin de que Su Santidad pueda elegirlos según su alto criterio?

La votación sobre esta cuestión arrojó el siguiente resultado: placet 137; non placet 18; placet iuxta modum 23; abstenciones 2.

3) ¿Agrada a los padres que la Sede Apostólica, después de haber consultado a las Conferencias Episcopales, elabore un documento pastoral, en sentido positivo, sobre las cuestiones referentes a la actual problemática doctrinal, con el fin de dirigir la fe del pueblo de Dios por un camino seguro?

La votación sobre esta cuestión arrojó el siguiente resultado: placet 139; non placet 8; placet iuxta modum 31; abstenciones 2.

(28 de octubre de 1967).

Resultados de la manifestación de pareceres sobre las preguntas referentes a los matrimonios mixtos.

En la reunión de hoy se han comunicado a los padres los resultados de su manifestación de pareceres acerca de las preguntas relativas a los matrimonios mixtos.

Tales preguntas eran las siguientes:

Respuesta de los Padres en relación a los problemas examinados por el Sínodo 77

1) ¿Se debe conservar o no la terminología actual: matrimonio mixto, impedimentos de mixta religión y disparidad de cultos?

Placet 116; placet justa m. ninguno; papeleta blanca 1; placet sólo para cierta terminología 6; non placet 64.

2) ¿Conviene introducir una nueva terminología, como "matrimonio interconfesional" u otra?

Placet 29; placet j. m. 41; papeleta blanca 1; placet sólo para algunas de las terminologías propuestas 6; non placet 110.

3) ¿Para dispensar del impedimento basta que la autoridad tenga certeza moral:

a) De que la parte católica no está en peligro de perder la fe y que está dispuesta en la medida de lo posible, a bautizar católicamente a los hijos?

Placet 137; placet j. m. 42; papeletas blancas 2; non placet 6.

b) ¿De que la parte no católica conoce la obligación de conciencia de la parte católica y que no excluye la educación de los hijos en la Iglesia católica?

Placet 92; placet j. m. 72; papeletas blancas 10; non placet 13.

4) ¿Es oportuno quitar el impedimento canónico?

Placet 28; placet j. m. 29; papeletas blancas 2; non placet 128.

5) ¿Es oportuno quitar la forma canónica de este modo:

a) Cuando los católicos contraen matrimonio entre ellos, la forma canónica es necesaria para la validez?

b) ¿Cuando contraen matrimonio con un no católico, se requiere sólo para la licitud?

Placet 33; placet j. m. 28; papeleta blanca 1; non placet 125.

6) ¿Si se conserva la forma canónica para la validez es oportuno conceder al obispo la facultad de dispensar, según su conciencia y prudencia, en casos particulares?

Placet 105; placet j. m. 68; papeleta blanca 1; non placet 13.

7) Ya que el matrimonio mixto se puede celebrar, como todo matrimonio entre católicos, durante la misa o con un rito especial fuera de la misa, ¿puede el párroco sugerir uno u otro modo según la preparación espiritual de los novios?

Placet 153; placet j. m. 27; papeletas blancas 2; non placet 5.

8) ¿El cuidado pastoral de los matrimonios mixtos se debe extender no sólo al período prematrimonial, sino también al período después del matrimonio?

Placet 171; placet j. m. 16.

Han hecho la síntesis de las respuestas monseñor Da Silva (Brasil), monseñor Vathalitis (Corfú), monseñor Ligonde (Port au Prince), monseñor Vonderach (Coira) y monseñor Martensen (Copenhague).

(28 de octubre de 1967).

Resultados de la manifestación de pareceres sobre las ocho primeras preguntas referentes a la liturgia.

Las primeras ocho preguntas formuladas a los padres sobre el tema referente a la liturgia han dado los siguientes resultados:

1) ¿Agrada a los padres la estructura

general de la llamada misa "normativa", tal como se expone en la relación introductiva y en la conclusiva?

Placet 71; non placet 43; placet juxta modum 62; abstenciones 4.

2) ¿Agrada a los padres que en la misa haya siempre acto penitencial, en distintas formas, según los tiempos litúrgicos, en el que todos puedan participar?

Placet 108; non placet 23; placet j. m. 39; abstenciones 10.

3) ¿Agrada a los padres que a modo de experimento, se establezcan tres lecturas obligatorias, de manera que, después del experimento y una vez recogidas todas las experiencias, pueda determinarse oportunamente el problema referente al número de las lecciones?

Placet 72; non placet 59; placet j. m. 41; abstenciones 8.

4) ¿Agrada a los padres que las antífonas del ofertorio, introitos y comunión puedan ser sustituidas por otros cantos, según el parecer de las Conferencias Episcopales y contextos aprobados por ellas?

Placet 126; non placet 25; placet j. m. 19; abstenciones 10.

5) ¿Agrada a los padres que todos los Salmos, incluidos los imprecatorios e históricos, se conserven en el ciclo ordinario de las cuatro semanas propuestas para todo el Salterio del Oficio divino?

Placet 117; non placet 25; placet j. m. 31; abstenciones 7.

6) ¿Agrada a los padres lo que se ha dicho en la relación sobre los Laudes y las Visperas?

Placet; 144 non placet 7; placet j. m. 23; abstenciones 6.

7) ¿Agrada a los padres lo que se ha propuesto en la relación sobre la Hora Menor?

Placet 141; non placet 13; placet j. m. 20; abstenciones 6.

8) ¿Agrada a los padres lo que se ha propuesto en la relación sobre las Maitines u Oficio de las lecturas?

Placet 139; non placet 7; placet j. m. 28; abstenciones 6.

Han hecho la síntesis de las respuestas monseñor Felipe Pocock, obispo coadjutor de Toronto (Canadá), monseñor Raimundo Tchidimbo, arzobispo de Conakry (Guinea), monseñor José Arraro, obispo de Verona, Italia) y monseñor Pedro Puech, obispo de Carcason (Francia).

La cifra, en conjunto, de los placet sobre el tema litúrgico es, por tanto, de 918 votos, la de los non placet 202, la de los placet juxta modum 263 y la de abstenciones 57.

(28 de octubre de 1967).

Resultado de la manifestación de pareceres sobre las preguntas referentes al suplemento de la relación sobre la Sagrada Liturgia.

En la sesión de hoy se han comunicado los resultados de la manifestación de los pareceres de los padres sinodales sobre las preguntas referentes a la liturgia que se encontraban en el suplemento de la relación.

Las preguntas eran éstas:

1) ¿Parece oportuno a los padres que en la liturgia latina, además del Canon Romano, que permanece inmutable, se añadan otras tres Oraciones Eucarísticas?

Placet 127; placet justa modum 34; non placet 22.

2) ¿Están de acuerdo los padres en que en las nuevas Oraciones Eucarísticas la fórmula de la consagración del pan sea: "Esto es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros"?

Placet 110; placet j. m. 61; non placet 12.

3) ¿Parece oportuno a los padres que en las nuevas Oraciones Eucarísticas se quite de la fórmula de la consagración del vino "mysterium fidei" (sacramento de la fe)?

Placet 93; placet j. m. 42; non placet 48.

4) ¿Es oportuno, según los padres, conceder a las Conferencias Episcopales la facultad de establecer si conviene recitar el

Símbolo de los Apóstoles en lugar del Niceno-constantinopolitano?

Placet 142; placet j. m. 19; non placet 22.

Participaron en la votación 183 padres.

En total ha habido: 472 placet, 156 placet j. m. y 104 non placet.

La síntesis de las respuestas la hicieron monseñor Kuo, arzobispo titular de Salamina, monseñor Nicodemo, arzobispo de Bari y monseñor Dearden, arzobispo de Detroit.

(28 de octubre de 1967).

SE HACEN CAMPANAS PARA IGLESIAS —

Calidad insuperable. Precios razonables.

Trapiches para Caña. Toda clase de piezas para Maquinaria, en fierro gris, bronce y aluminio.

"FUNDICION VALLES"

Miguel Martínez Zamora

Prolongación V. Carranza N° 100.

Apartado Postal N° 31

Ciudad Valles, S. L. P., México.

CASA PATIÑO

Federico Patiño R.

Tabasco N° 195. México 7, D. F. Tels.: 14-24-91 y 46-81-28

Fabricante e Importador de Estampas, Libros y Medallones, Artículos religiosos en general.

Precios especiales a sacerdotes y Ordenes religiosas.

Envíos directos y C.O.D.

Tenemos el surtido más extenso en estampas litúrgicas así como para Primera Comunión.